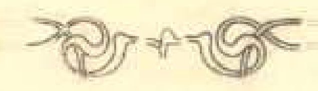
Historia de Casablanca



SU ESCUDO DE ARMAS

Octubre de 1753 CHILE Octubre de 1953


Obra Histórica y Biográfica

de

Belarmino Torres Vergara

(De la Sociedad de Escritores de Chile)

Escrita

con la colaboración del Abogado

Don José Armando de Ramón Folch

(De la Sociedad Chilena de Historia y Geografía)

y del Doctor

Don Sergio Larrain Eyzaguirre

(Secretario-Fundador del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas y Miembro Correspondiente del Peruano. Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía)

Inscripción Nº 16050



El Fundador Don Domingo Ortiz de Rozas,

CONDE DE POBLACIONES

Extractado de la Histori de Chile de don Diego Barros Arana. Tomo sexto

ERA este un militar que se había acreditado por sus buenos servicios a la corona y que a la edad de más de sesenta años, conservaba la actividad y la energía necesarias para el gobierno. Nacido en Asturias por los años de 1680, y vástago de una familia considerada en esa provincia. Ortiz de Rozas abrazó en su primera juventud la carrera de las armas; hizo las campañas de la guerra de sucesión, y más tarde sirvió en Italia y en Africa, obteniendo uno a uno sus ascensos, hasta merecer el de Mariscal de Campo y la cruz de la orden de Santiago. Nombrado a fines de 1741 gobernador de la Provincia de Buenos Aires, desempeñó este cargo desde junio del año siguiente, en medio de complicaciones y dificultades, pero desplegando siempre una notoria probidad y una gran prudencia. En premio a sus servicios, el rey le confirió el grado de Teniente Jeneral de sus ejércitos; y, por cédula del 24 de mayo de 1745, expedida por Felipe V, se le designó Gobernador de Chile, a que comenzaba a darse mayor importancia en la Corte. En enero del año siguiente, Ortiz de Rozas se ponía en camino acompañado por toda su familia.

En Santiago se le esperaba con todo el aparato que solía usarse en tales casos. El nuevo Gobernador hizo su entrada solemne en la ciudad el 25 de marzo de 1746; y previo el juramento de estilo ante el cabildo, renovado el siguiente día ante la audiencia, entró en pleno ejercicio del mando. Desde los primeros días de su gobierno desplegó una gran laboriosidad para estudiar las necesidades del país y para atender al progreso de las poblaciones. Fué tal su obra que puede decirse, sin temor alguno, que Ortiz de Rozas figura entre los mejores gobernantes de la colonia. Mandó reedificar todo lo destruído por incendios o por los indios; hizo ejecutar numerosas obras de interés público; fundó nuevos pue-

blos; regularizó la Administración pública; fomentó la producción agrícola y la exportación de frutos; combatió los monopolios; creó la Casa de la Moneda y la Universidad de San Felipe; mejoró, amplió y terminó los trabajos de la catedral; aprobó un código de minería, hizo levantar nuevas iglesias; en fin, realizó tantas otras obras que sería largo mencionar.

El Gobernador alcanzó un premio más duradero que el título que le había concedido el rey. Su prudencia, su laboriosidad y su honradez labraron a Ortiz de Rozas una honrosa reputación que los contemporáneos se encargaron de transmitirnos: "No podía idearse, dice uno de ellos, un hombre más justo, recto y prudente que éste, para que supiese conservar la paz con los araucanos, llevar adelante las poblaciones y procurar los adelantamientos de todo el reino. El abrazó todo lo bueno de sus antecesores y procuró evitar todo lo que había manchado sus gobiernos".

Aunque Ortiz de Rozas continuaba gozando de la confianza del soberano, su administración no podía prolongarse por mucho tiempo. Contaba cerca de ochenta años; y los achaques consiguientes a la vejez le hacían desear un descanso. Con repetidas instancias había pedido al rey que lo relevara del mando, con la esperanza de volver pronto a España y pasar allí sus últimos días. Fernando VI, por cédula del 25 de noviembre de 1754, accedió a su petición y le nombró por sucesor al Mariscal de Campo don Manuel de Amat y Juniet. El 30 de abril de 1756 se embarcaba en Valparaíso con toda su familia en un navío español llamado "El León", que salía para Cádiz con un valioso cargamento y con un considerable número de pasajeros. Todo hacía temer que no llegaría al término del viaje. En efecto, en el diario de uno de los marinos de esa nave se leen, con la fecha del 29 de junio, estas lacónicas palabras: "Ayer a las cuatro de la tarde, falleció don Domingo Ortiz de Rozas, Teniente Jeneral de los ejércitos de S. M. C., Conde de Poblaciones y último Presidente de Chile, de edad 80 años. Hoy, a las diez de la mañana, fué arrojado al mar con las ceremonias acostumbradas. La tripulación española lo saludó con siete salvas ¡viva el rey! y respetuosamente le deseó ¡buen viaje!. Latitud, 54° 48'; Lonjitud, 51° 30' (meridiano de París) (38)". Su familia llegó felizmente a España tres meses más tarde; y pasó a disfrutar de una posición honorable a que la hacían merecedora los buenos servicios de aquel leal y honrado mandatario.

Santa Bárbara de la Reina de Casablanca



Por José Armando de Ramón F.

I.—Albores de una nueva era

SEGUN las noticias que se tienen, los primeros hombres de raza blanca que vieran el valle entonces llamado de Acuyo, fueron los expedicionarios que dirigía el Adelantado don Diego de Almagro en 1536.

Oviedo nos cuenta que en el invierno de ese año, Almagro, seguido de algunas tropas, recorrió personalmente "la costa de la mar" y las tierras que componen lo que es hoy la provincia de Valparaíso.

Por esos mismos días, el sur de Chile era recorrido por el capitán Gómez de Alvarado, hermano del Gobernador de Guatemala; mientras que desde Copiapó marchaba en pos del real del Adelantado, situado en Quillota, el capitán Ruy Díaz quien traía consigo a don Diego de Almagro, el hijo predilecto del anciano descubridor.

Pendientes tales acontecimientos, Almagro partió una mañana de invierno desde Quillota en dirección al puerto de Quintero, donde se encontraba la nao "San Pedro", bajo el mando del piloto Alonso Quintero, que diera su nombre, precisamente, al puerto ya nombrado. Disponiendo las medidas del caso para que la nao siguiera rumbo al sur en seguimiento de Alvarado, Almagro se dió a la tarea de explorar las tierras vecinas. Volviendo hacia el interior, tomó la ruta de los Incas, cruzando los fértiles campos donde hoy se levanta Villa Alemana, entrando luego en el valle de Marga-Marga, donde se lavaba el oro con tanta perfección, que el cronista llega a decir que tal trabajo se hacía "como si españoles entendieran en ello". Subió la cuesta, cruzó los campos donde se extiende la hacienda de "Orozco" y luego avistó el ancho valle de Casablanca que los indígenas llamaban "Acuyo".

Pero el Adelantado no se detuvo en él. Siguió viaje hacia Melipilla a través del cordón de Ibacache; vió las colonias de mitimaes de Talagante en pleno trabajo; se asomó a la hoy llamada "Angostura de Paine" y tal vez al turbulento Cachapoal, para regresar con presteza al valle de Chile (Quillota), donde se esperaba ya al hijo del Adelantado.

Algunos años pasaron antes de que los escasos indios que habitaban el valle de Acuyo volvieran a ver a esos hombres blancos y barbados. No lo fué sino hasta las postrimerías del 1540, cuatro años después del viaje de Almagro, cuando la hueste de Pedro de Valdivia, imitando el camino de aquél, pasó por estas tierras rumbo al valle del Mapocho, donde habría de asentarse. De este fugaz tránsito, nos da cuenta un título de merced de tierras otorgado por el mismo Valdivia a Juan Bautista Pastene en el valle de Acuyo, año de 1553. Dice, refiriéndose a Valdivia, que se concedían estas tierras: "Atento ques tierra libre y exenta y no está habitada de naturales ni la ha estado **después que su Señoría entró en esta tierra por estas cabezadas**" (Colección de Historiadores de Chile, tomo 49, página 301).

La llegada de Pedro de Valdivia marca la iniciación definitiva de una nueva era para Chile. Y podríamos decir que marca el nacimiento de este país, pues, si a Almagro debemos la popularización del nombre de Chile, a Valdivia se



le debe que éste país se configurara y adquiriera personalidad entre las provincias españolas de ultramar.

Igualmente para Casablanca, la rápida visita que hiciera por sus tierras el conquistador de Chile, significó que muy pronto habría de entrar en la órbita de la colonización y que dejaría de ser un extenso llano casi deshabitado, para transformarse en una tierra donde el trabajo de los hijos de España, estaba destinado a producir hermosos y útiles frutos.

Así fué como se inició un intenso tráfico a través del valle de Casablanca. En un principio fueron los grupos de soldados que preferían desembarcar en Valparaíso, luego del agotador viaje desde el Perú. Más tarde, continuaron el tráfico las caravanas de carretas que transportaban las mercaderías desde el Puerto hasta Santiago y, posteriormente, las recuas de mulas que venían reemplazando gradualmente a las pesadas y lentas carretas en el transporte de mercaderías.

El último grupo brillante de militares que viera pasar el valle de Acuyo, fué el dirigido por Jerónimo de Costilla, encomendero del Cuzco y ex compañero de Almagro en 1536.

No sólo sus fuerzas eran mayores que las acostumbradas, sino también su misión, puesto que venía nada menos que a destituir al Gobernador interino del reino, Pedro de Villagra, y a colocar en tal cargo, al benemérito Rodrigo de Quiroga.

Desembarcó Costilla en Valparaíso en 1565, mientras desde Santiago partían los emisarios de Villagra a detenerlo con sutiles razonamientos. Las entrevistas tuvieron lugar en el valle de Puangue, contiguo al de Casablanca, pero Costilla no detuvo su marcha y pronto entraba en Santiago llevando a cabo su cometido con éxito y fortuna.

Fué ésta, puede decirse, la última expedición militar brillante que cruzó el valle de Acuyo. Años más tarde, en 1609, fué la Real Audiencia que venía a reinstalarse en Chile. Después, Casablanca sólo fué testigo del tránsito de los mercaderes con sus caravanas y de algunos viajeros, todo esto en medio de la actividad silenciosa, pero progresista de las haciendas de la zona.

II.—Semblanza campesina

Antes de la llegada de los españoles, apenas se veía en el paisaje algún pobre caserío de indios rodeado de plantaciones de maíz. Reinaban en cambio los peumos y quillayes de fresca sombra en las quebradas y en el llano. Arboles centenarios levantaban su copa en las lomas y en el llano, mientras la vegetación, generalmente formada por espinos, cubría el resto.

Tal era el paisaje de Casablanca en el siglo XVI con toda su rudeza primitiva. Y en este marco, comenzó a desarrollarse la paciente y rápida obra civilizadora de España, distribuyendo las tierras baldías y desocupadas entre los conquistadores, poblando el deshabitado valle e incorporando estas tierras a la producción.

Algunos de los más importantes miembros de la sociedad conquistadora, obtuvieron mercedes de tierra en esta zona. Entre otros, el primer obispo de Santiago don Rodrigo González de Marmolejo fué dueño de la hacienda llamada más tarde de "Lo Ovalle"; Alonso de Monroy, fiel amigo de Valdivia, poseyó en 1546 la hacienda de Casablanca, que pasó a manos de Juan Bautista Pastene, dos años más tarde.

Asimismo, durante los siglos XVII y XVIII, olvidada la conquista, o mejor dicho, relegada a la frontera de Arauco, muchas familias principales de Santiago tuvieron sus haciendas en el valle de Casablanca. Los Zapata de Mayorga, dueños de Tapigüe y Vinilla en el siglo XVII; los Monte de Sotomayor, dueños de la de Casablanca; los Ovalle, dueños de la hacienda de su nombre y, finalmente, los Prado y los Montt que sucedieron a los Zapata en la hacienda de Tapigüe.

La merced de tierras más antigua que registramos en el valle de Casablanca, es la que Valdivia otorga a su teniente general Alonso de Monroy, el 10 de Febrero de 1546, concediéndole "tres leguas de tierras en el término que se llama Acuyo, que es en este valle de Mapocho hasta las minas, para que sea vuestra estancia para la congrua y sus-

tentación de vuestra casa y cría (Colección de historiadores de Chile, tomo 49, pág. 298). Extenso feudo, tal merced se extendió al Poniente del actual pueblo de Casablanca, hasta el valle de Marga-Marga.

Poco después, el 10 de Marzo del mismo año, el Cabildo otorgaba a don Rodrigo González de Marmolejo "un pedazo de tierras en el valle que llaman de Acuyo, términos e jurisdicción de esta dicha ciudad (de Santiago), para su estancia de pasto y labor". Estas tierras constituyeron lo que más tarde se llamó hacienda de Ovalle, por haber pertenecido a la familia Ovalle y luego a su descendencia Amor y Ovalle.

Con estas dos mercedes, la mitad norponiente del valle de Casablanca quedó repartida en dos haciendas, mientras la otra mitad permanecería vacante durante muchos años sin que, al parecer, nadie se interesara por ellas. Sólo el 3 de Enero de 1577, se otorgan estas tierras por el gobernador Rodrigo de Quiroga, a Alonso de Córdova y en el título original se dice: "Hago merced al dicho Alonso de Córdoza de la dicha estancia de vacas en el dicho llano de Acuyo, diez leguas de esta ciudad (de Santiago), donde al presente tiene su asiento e las trae apacentadas, con sus pastos e aguas, con cuatro leguas a la redonda del dicho asiento, etc." (Colección de historiadores de Chile, tomo 49, págs. 263 y 264). Esta merced fué la más extensa, pues abarcó desde Tapigüe hasta el portezuelo de Ibacache por el sur, incluyendo las tierras donde hoy se levanta el pueblo de Casablanca.

Así, a fines del siglo XVI, todas las tierras del valle de Casablanca estaban ya concedidas. En el siglo siguiente, se nota una tendencia a unirse estos grandes predios en uno solo y fué así como la merced otorgada a Córdoba, ahora en poder de los Zapata de Mayorga, se unió a la merced concedida al obispo González Marmolejo, constituyendo con ello una de las más grandes estancias coloniales.

En el siglo XVIII, en cambio, estas mercedes se encontraban divididas nuevamente y podemos señalar cinco grandes estancias: la de Casablanca, en manos de la familia Monte de Sotomayor; la de Yurapil, en manos de don Vicente Vásquez; la de Ovalle, en poder de don Francisco de Ovalle y Esparza; la de Tapigüe, que perteneció a los Prado y luego a don José de Montt, y la de Viñillas en poder de los últimos Zapata de Mayorga y más tarde de don Pedro Andrés de Azagra.



Hacia la costa, se extendieron las haciendas de la Compañía de Jesús. La inteligente administración de sus bienes que siempre caracterizó a la progresista Orden, llevó a los jesuítas a ser dueños de todos los alrededores de Valparaíso hacia Casablanca. Las haciendas de San Javier de Tunquén, las Tablas, Peñuelas y Las Palmas y, por algún tiempo, la hacienda de Viña del Mar, formaban un cinturón que rodeaba al puerto de más movimiento de la región central de Chile. La cercanía a él, les permitía conducir hasta allí los productos que daban sus tierras, para exportarlos al Perú.

En Las Tablas y en Tunquén, construyeron grandes corrales de matanza de ganado y curtiembres. En la hacienda de San Javier de Tunquén pastaban, a mediados del siglo XVIII, 4.528 cabezas de ganado vacuno de todas edades, 179 caballos, 320 yeguas y 628 cabezas de ganado cabrío (Archivo de la Real Audiencia, volumen 408). En Las Peñuelas, mantuvieron "muchas y buenas crías de ganado, mayores y menores, con manadas entabladas de yeguas, para crías de mulas y potros". (Revista chilena de historia y geografía, Nº 53, pág. 338).

Los hacendados del valle de Acuyo no trabajaron menos que los inteligentes jesuítas. Su esfuerzo tenía en estas tierras mayor valor que en otras, ya que la agricultura nunca ha sido dadivosa ni fácil en Casablanca. Si hoy en día, la sequedad y otros factores oponen un grave tropieza al trabajo particular, en aquel entonces las dificultades eran casi insuperables, como lo expondremos más adelante.

Sin embargo, en todas las haciendas que hemos esbozado en párrafos anteriores, se trabajaba intensamente y es así, como las tierras de Casablanca se poblaron de ganados y se cubrieron con hermosos trigales. Los primeros inquilinos



que contribuyeron a este progreso, fueron reclutados entre los indios del valle. Pero, como la población aborigen de la zona fué muy escasa, los hacendados poblaron sus tierras con indios de sus respectivas encomiendas, trayéndolos desde lugares de mucha población. Esta emigración forzada obtuvo el propósito deseado ya que, en 1662, el número de habitantes del valle de Casablanca había aumentado notablemente, según lo corrobora el obispo Humanzoro.

La emigración más notable que encontramos en esta zona, fué la realizada en 1698 por don Pedro de Prado y Lorca. Este rico hacendado, comenzó a "extraer a los indios que están asimentados en la estancia de Chocalán que fueron de la encomienda del Maestre de Campo don Diego Santander y reducirlos a la estancia que el susodicho (Prado) tiene en el valle de Acuyo".

Se opuso al traslado, el cura de la doctrina de Rapel, Lorenzo Maturana, quien alzó su queja hasta la Real Audiencia llevando consigo a declarar a unos indios de la estancia de Chocalán que, por orden de su encomendero, debían trasladarse a la estancia de Tapigüe en Casablanca. Allí los hizo declarar que "todos ellos, sus hijos y mujeres, claman del dolor de ser sacados contra ella (su voluntad) de la parte donde tienen sus pobres ranchos, sementerillas y todo su modo de vivir la vida humana (sic) y donde están asimentados y connaturalizados de inmemorial tiempo a esta parte".

Don Pedro de Prado respondió a esto alegando que "los dichos indios pasan a fundar su pueblo y reducción al cura de la Casablanca, en cuyo distrito se hayan muchos menos indios feligreses desta doctrina, que los que tiene la de Rapel". Aducía, además, que estos traslados se habían hecho en otras ocasiones, con anuencia de las autoridades. El protector de indios no encontró motivos para oponerse al traslado, dando el dictamen favorable.

Con estos traslados de indios y con el establecimiento de las haciendas, el valle de Casablanca tomó fisonomía definitiva y ella fué la que conservó durante parte del siglo XVIII y todo el siglo XIX. Hoy en día, debido a las nuevas condiciones de la vida y al rápido avance de la civilización, Casablanca ha perdido su antiguo aspecto, pero siempre conserva en sus campos, algo de ese sello que adquirió durante la dominación española y, en sus haciendas y fundos, algo que recuerda a los viejos tiempos, ya idos definitivamente.

III.—Estampa de civilizadores

Decíamos más atrás que la agricultura en Casablanca tropezó con innumerables dificultades, derivadas en gran parte de la falta de riego y, no poco, a la veleidad del clima del país.

Todo esto fué superado, en la medida de las posibilidades, por los esforzados colonizadores españoles quienes levantaron, en menos de cien años, las más prósperas haciendas de la zona.

Un documento de principios del siglo XVIII nos da una prueba palpable de lo difícil que se hacía el trabajo agrícola en Casablanca. En la hacienda de Ovalle, sus propietarios plantaron una viña, pero nunca se vió "ni ha visto coger cosechas de vino porque siempre se hiela y no llegan a madurar y que nunca le han hallado paraje para viña y así se vé no haber podido jamás sus dueños plantar en ella y que siempre la ha visto (a la hacienda), escasa de agua y que los más años se pierden las chacras por falta de agua" (Archivo de la Real Audiencia, volumen 133).

Los grandes colonizadores del valle de Casablanca fueron sin duda Alonso de Córdova, en el siglo XVI; Jerónimo Zapata de Mayorga, en el XVII y don José de Montt y Cabrera en el siglo XVIII.

De Alonso de Córdoba, dice don Tomás Thayer Ojeda: "Su vida militar fué opaca, pero como mercader, agricultor e industrial y por su crecida descendencia y parentela, se cuenta entre los más importantes y esforzados colonizadores de este país". (Formación de la Sociedad Chilena, T. 1º, pág. 245).

Había nacido en Valdepeñas en 1508, desde donde pasó

al Perú en 1534 y, seis años más tarde, fué uno de los compañeros de Pedro de Valdivia en la conquista de Chile. Actuó acá en pocas acciones de guerra, dedicándose al comercio, el cual lo enriqueció notablemente. Hace un viaje a España a donde va a buscar a su mujer e hijos y regresa ostentando armas de hidalgo, decidido a continuar sus lucrativos negocios. En 1549, había trabado amistad con Antonio Zapata y, poco después, formó con éste una sociedad de crianza de ganado, a base de ciento veinte cabezas de ganado vacuno que Zapata había traído desde el Perú (Archivo de la Real Audiencia, vol. 1277, pieza 2ª).

La crianza se inició en los grandes campos baldíos que existían en los alrededores de Santiago y fué así como Alonso de Córdova, se presentó ante el Cabildo de Santiago a pedir la concesión de algunos terrenos, con el fin de llevar a pastar allí su ganado. El 9 de Enero de 1568, fué aceptada su solicitud: "Este día, en este Cabildo, los señores Justicia y Regimiento desta ciudad dieron licencia, sin perjuicio de terceros, a Alonso de Córdova, vecino desta ciudad, para que pueda hacer sus asientos de ganado en los llanos de Podagüel, con que no impida el pasto común a otros ganados y el uso de las aguas y que no ha lugar cercar más de dos cuadras de solares para sus corrales, como por su petición que presentó se contiene". (Colección de Historiadores de Chile, tomo 17, pág. 199). Se desprende, sin embargo, de un acuerdo anterior del Cabildo, que Antonio Zapata tenía ya sus ganados, algún tiempo antes, en aquellos parajes, pues el 6 de Noviembre de 1566, al concederse tierras a los ganados de Alonso Videla, en Pudahuel, se menciona la concesión de igual índole que allí gozaba Antonio Zapata (Idem, pág. 123).

Once años más tarde, encontramos las vacas de Alonso de Córdova y Antonio Zapata, multiplicándose por los llanos y quebradas del valle de Acuyo, en las tierras que más tarde se llamarían Tapigüe y Viñilla. Las primitivas ciento veinte cabezas, que llegaron en 1549, eran en 1577 varios miles.

Las tierras de Acuyo fueron concedidas el 3 de Enero de 1577, aunque consta que los socios habían llegado hasta ellas algún tiempo antes. El trabajo de los colonizadores, estaba ya también en movimiento y de los documentos se desprende que los socios se habían dedicado con gran empeño a la explotación de estas tierras. Cuando llegaba la época de las matanzas, acudía Alonso de Córdova acompañado de su hijo del mismo nombre. Se reunía todo el ganado vacuno que erraba por los montes en estado salvaje y se procedía a beneficiar las reses en los corrales y cercos de la hacienda. Grandes carretas entoldadas llevaban el cuero y el sebo hasta Valparaíso, desde donde se embarcaban estos productos en dirección al Perú. La carne, en cambio, no se aprovechaba en aquellos tiempos de feliz abundancia.

Cercanos al antiguo camino de las carretas, se levantaron los rancheríos, corrales y edificios de la hacienda, cuyo conjunto formaba un grupo de modestas construcciones que los viajeros llamaron "Hato de Zapata". Un galpón de murallas de quincha y barro y techo de paja, a la usanza indígena, era la morada oficial de los dueños de la estancia cuando visitaban sus extensos dominios. Otros ranchos, más miserables aún, servían para el alojamiento de los indios y criados. En cambio, se había construído una buena casa de adobe y teja, hecha por los indios carpinteros "donde se encerraba el sebo y cecina que se hacían del ganado de la dicha compañía" (Real Audiencia, vol. 1277, pieza 2ª). Existía también una capilla y, rodeando todo esto, se encontraban los corrales y cercos donde se amontonaba el ganado en la época de matanza, y los puercos, cabras y ovejas que también había en gran número en la hacienda. Y en las polvorientas explanadas, contiguas a estas construcciones, podían verse tumbadas las carretas que llevaban "la cecina, sebo y grasa" hacia el puerto de Valparaíso.

El edificio de adobe y teja, además de galpón para guardar productos, servía muchas veces de alojamiento a los viajeros que transitaban entre Santiago y Valparaíso. Estos pasajeros que ya viajaban por el camino de las cuestas, popularizaron el nombre del improvisado alojamiento, lle-



gando a denominar a la hacienda "El hato de Zapata" y la cuesta, "Cuesta de Zapata". "De donde los pasajeros que iban y venían a la mar, introdujeron el nombre y apellido del hato de Zapata y se quedó con el dicho nombre sin más fundamento y origen que el referido". (Real Audiencia, vol. 1277, pieza 2ª).

Vivían en esta hacienda, unos ocho o diez indios casados cuyos nombres se han conservado. Probablemente su número debía ser superior y reconocían por capataz a un negro llamado Antón Zapata que, a más de mandar indios, dirigía como mayordomo el negocio del ganado vacuno. Cuatro de estos indios eran carpinteros y se ocupaban en arreglar las descomposturas de las carretas y en hacer otras nuevas, llegando su arte hasta construir la casa de adobe y teja de que ya hemos hecho mención. Otros indios eran empleados en la faena de "domar los bueyes que traían las carretas en el dicho camino".

Con los años, la sociedad entre Alonso de Córdova y Antonio Zapata se vió entorpecida por algunos roces entre los socios. Hubo, al parecer un acuerdo y Córdova dejó sus tierras a Zapata, retirándose con lo suyo a la "Hacienda de la mar", hoy Valle Hermoso, en la costa de Casablanca, donde había formado una nueva sociedad, esta vez con el gobernador del reino don Alonso de Sotomayor.

El segundo gran colonizador de Casablanca, aparece en el siglo XVII y fué Jerónimo Zapata de Mayorga. Era sobrino de Antonio Zapata y había nacido en Palencia, hacia 1562, desde donde pasó a Indias a la edad de quince años. Era en esa edad "mediano de cuerpo y flaco de rostro", según indica una cita de don Tomás Thayer Ojeda. (Ver "Valdivia y sus compañeros", pág. 61). Una vez en Chile, instalóse junto a su tío Antonio Zapata a quien heredó, aunque el dominio sobre la estancia de Acuyo no quedó consolidado en su poder sino hasta el año 1600, luego de un pleito con Alonso de Córdova, hijo.

Los edificios que vimos poco antes y que construyera Alonso de Córdova, eran simples ranchos a la usanza de los indios que, al principiar el siglo XVII, estaban ruinosos y, según la expresión de un contemporáneos, "se cayeron de viejos". El nuevo dueño, las construyó más hacia el interior, tal vez cerca del actual emplazamiento de las casas del fundo "Las Rosas", y fueron muy superiores a las corrientes.

Las paredes fueron de adobe y el techo de teja, con sus habitaciones muy bien distribuidas y aún "con sala cuadra". Según los contemporáneos, la hacienda de Zapata tenía "sus viviendas de adobe y tejas y sus ranchos de tapias y adobes cubiertos de paja para graneros y despensas que... valían a justa y común estimación, más de mil pesos" (Archivo de la Real Audiencia, vol. 1486, pieza 1ª, páginas 25 y 25 vta.) Asimismo, su casa de Santiago, situada en la calle del Rey, estaba "muy bien edificada de cuartos principales, despensas y demás oficinas de adobes cubiertos de tejas y muy bien enmaderados, con todas sus puertas y ventanas de madera bien labradas".

El terremoto del 13 de Mayo de 1647, arruinó todo este progreso "que no se aprovechó cosa". El estero a su vez, completó la obra destructiva cambiando de lecho y, precipitando su caudal sobre las ruinas, convirtió aquel lugar en un pantano.

Pero, no sólo de la comodidad y ornato se preocupó Jerónimo Zapata, pues continuó con la crianza de ganado que había iniciado su tio. Edificó, además, molinos y corrales y, en los alrededores de las casas, plantó viñedos y arboledas.

El último gran colonizador durante la dominación española, fué don José de Montt y Cabrera.

Era éste un limeño, nacido en 1709 ó 1710 que, muy joven, pasó a Chile con sus padres y hermanos. Acá contrajo matrimonio con doña Mariana de Prado y Rojas, por lo que tuvo ocasión de rematar a la testamentaría de su suegro, la hacienda de Tapigüe que a éste perteneció.

Sin embargo, la labor colonizadora y civilizadora del señor Montt, en Casablanca, no se limitó tanto al progreso de sus tierras, como a su labor en la fundación y establecimiento de la villa de Casablanca. El fué quien donó las tierras necesarias para que dicha población prosperara y, además, se preocupó durante mucho tiempo del progreso de

la villa desde su cargo de Superintendente. Cuando nos refiramos a la fundación de Casablanca, volveremos sobre este personaje.

IV.—La aldea española

Los orígenes del nombre del pueblo de Casablanca, debemos buscarlo en los ya lejanos días del siglo XVI, cuando se levantó, al Poniente del actual pueblo de este nombre, una casa de muros blanqueados, en tierras que fueron de Gonzalo de Toledo (Real Audiencia, volumen 70). Pudo ser la casa en que habitaron los dueños de esas tierras, o bien, como dice Vicuña Mackenna, ser la morada del cura que iba a ejercer su ministerio sacerdotal en esa zona. Pudo también ser construída para servir a los minerales de oro que, en el siglo XVI, se explotaron en las lomas que miran al actual pueblo de Casablanca, las cuales, al parecer, fueron muy productivas. Así, en 1742, se comprobaban aún los restos de trabajos hechos en las minas las cuales fueron "muy trabajadas, en que se demuestra haber sido minas de mucho fundamento". (Real Audiencia, vol. 70, fojas 123).

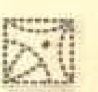
Sea lo que fuere, esta casa blanca comenzó a dar su nombre a la hacienda donde estaba situada y luego al valle todo, sustituyendo al antiguo de Acuyo. A mediados del siglo XVIII, aun se distinguían sus paredones derruídos y uno que otro vestigio. "Y para ésto es menester saber e investigar donde estaba la situación de esta casa que sólo se puede conocer a lo presente por los vestigios de unos paredones que se demuestran en el diseño y los que todos proclaman fueron de dicha casa". "Está (la casa blanca) sobre la loma que sale de la punta que remata en el estero junto al camino real de carretas" (Real Audiencia, vol. 1076, pieza 1ª, pág. 94).

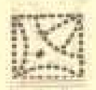
Durante los siglos XVI, XVII y mitad del XVIII, la vida civilizada se circunscribió en las haciendas y alrededor de uno que otro modesto templo. En cuanto a esto último, sabemos que desde los primeros tiempos, la labor de la Iglesia Católica en esta zona, como en todo el resto del país, fué la gran mantenedora de la civilización española que, en los campos, tendía a perderse. En Casablanca, desde el siglo XVI, tenemos noticias acerca de la labor de la Iglesia entre los feligreses de las haciendas de la época. Consta que en 1585, el clérigo Joan Riquel servía la doctrina de las minas de Quillota y, además, Cerén, Curaoma y el Alamo. Curaoma, es el nombre indígena de la actual Las Dichas y el Alamo o Ráramo, corresponde a las tierras de Tapigüe. O sea, el buen clérigo recorría el valle de Acuyo de un extremo a otro, fuera de su labor en Carén y Quillota. Su salario fué de cuatrocientos pesos de oro al año. El trabajo era abrumador y así lo reconoce el señor Obispo de Santiago don fray Diego de Medellín cuando dice: "las doctrinas se sirven con mucho trabajo, porque cada sacerdote de los que las sirven, tiene a su cargo muchos lugarillos y apartados unos de otros en mucha distancia" (Carta al rey don Felipe II de 18 de Febrero de 1585).

A mediados del siglo XVII, ya funcionaba en las casas de la hacienda de Tapigüe la viceparroquia que servía a la región (Real Audiencia, vol. 124). Años después, el 28 de Mayo de 1680, el obispo de Santiago, señor Carrasco, fundaba la parroquia asignándole una extensa jurisdicción, la cual por el norte llegaba hasta el río Aconcagua, abarcando Quilpué y Viña del Mar. (Catálogo del Clero). Su primer cura fué el Licenciado don Pedro Burgos (Real Audiencia, vol. 1258 pieza 1ª, fjs. 3), el cual aparece ejerciendo su ministerio en Casablanca en 1682. Poco después, encontramos al frente de la parroquia, a don Diego Monte de Sotomayor, hijo de un hacendado de la zona, el cual permaneció frente a su cargo hasta los primeros años del siglo XVIII.

En cuanto a la población que agrupara las actividades de todo el valle, ello no fué realidad sino hasta mediados del siglo. Si bien es cierto que en 1713 el viajero francés Amadeo Frézier vió una población a la que llamó Zapata, es muy probable que se tratara de alguna de las casas de haciendas que topara en su viaje de Valparaíso a Santiago.

Finalmente, el 23 de Octubre de 1753, fué fundada oficialmente una villa en el llano de Casablanca, en cumplimiento al plan trazado por el rey y recomendado a los





capitanes generales del reino. Don Domingo Ortiz de Rozas, conde de Poblaciones, dispuso en aquella fecha la fundación y púsole por nombre "Santa Bárbara de la Reina", en honor a la señora Doña Bárbara de Braganza, reina de España, mujer de D. Fernando VI, la que muriera en 1758 llevando a la tumba, un año más tarde, a su desconsolado viudo.

Para los efectos de la fundación, donó los terrenos don José de Montt y Cabrera, acaudalado agricultor de la zona, dueño de la hacienda de Tapigüe. Se cumplieron los trámites de rigor y el Capitán General decretó oficialmente la fundación de la nueva villa.

Hemos dicho que Casablanca fué fundada el 23 de Octubre de 1753. Sin embargo, esta fecha no consta en ningún documento conocido, sino que ha sido consignada por algunos historiadores quienes tampoco indican el origen del dato. Se me ha dicho por algunas personas que existe una acta de fundación de Casablanca, en la cual se indica aquella fecha, pero la hemos buscado infructuosamente en el Archivo de la Real Audiencia y en otros que conserva el Archivo Nacional de la Biblioteca de Santiago. Mientras aparezcan nuevos datos, deberemos, por lo tanto, atenernos a esa fecha y es en virtud a esta consideración, que las fiestas del bicentenario de Casablanca, fueron programadas para el día 23 de Octubre de 1953.

En 1755, seguían aún los trabajos preparativos de la nueva población, según se desprende del documento que sigue: "Habiéndosenos convocado el maestre de campo don Joseph Bañado y García, juez agrimensor de este Obispado, pasamos prontamente a la ejecución de lo que se previene por US. en el decreto de 3 de Octubre; y luego que paseó el terreno, proseguimos a la delineación, primeramente de el lugar, la que quedó tan bien repartida y proporcionada que, antes de poblarse, ya divierte su planta y, siguiéndose el repartimiento de las quintas, delineándolas a proporción del lugar y dispuestas con la simetría que trazó dicho Juez agrimensor... Debiéndose todo esto al ardiente celo y vigilancia con que US. ha procurado la construcción y adelantamiento, así de este lugar, como de los demás que ha erigido US. en que eternizará una inmutable memoria en este reino" (Real Audiencia, vol. 1701, pieza 11ª).

Al levantarse las primeras casas de la nueva villa, se dictaron algunas providencias a fin de asegurar el progreso de la población. Se nombró un teniente general del partido de Casablanca, dependiente del corregidor de Quillota y sujeto también a las órdenes del gobernador de la plaza de Valparaíso "siempre que necesite de gente para la defensa de dicho puerto". "Y, precaviendo los inconvenientes que puedan resultar en atraso de la población si los pobladores hubiesen de concurrir a los alardes y reseñas que hace de la gente miliciana el expresado corregidor de la villa de San Martín de la Concha (Quillota), los eximió de ellas, con la calidad de que... no deben gozar todos los milicianos de dicha doctrina de Casablanca, sino solamente los pobladores que hubiesen casa fabricada en ella, o a lo menos, materiales preparados para su construcción" (Real Audiencia, vol. 1701, pieza 11ª).

Por esa misma época, se declaraba que "el terreno goza de todas las buenas calidades en que convienen todos los que la han de habitar. Los pobladores están gustosos y satisfechos, deseosos de adelantar el lugar". Pero estas buenas intenciones se vieron en parte anuladas por la rivalidad existente entre don José de Montt y don Francisco de Ovalle, cuando este último pretendió derechos sobre los terrenos donde se había levantado la nueva villa. El litigio duró toda la segunda mitad del siglo XVIII y llegó hasta dificultar la misma fundación, porque sus pobladores fueron abandonando sus terrenos al comprender que podían perderlos si Ovalle ganaba el pleito. Fué este período un verdadero vía crucis para Casablanca y la situación sólo vino a normalizarse, cuando los litigantes, o mejor dicho, sus herederos, pusieron fin al pleito mediante una transacción, en la cual se reconoció por ambas partes la nueva fundación y los derechos de los pobladores.

Igualmente, la visita que realizara a la villa el activo Capitán General don Ambrosio O'Higgins, vino a dar nueva vida a la población y a constituirla definitivamente.

Al comenzar el siglo XIX, Casablanca presentaba un aspecto agradable y simétrico. Veamos el juicio que de ella hace el viajero inglés George Vancouver en 1795: "Casablanca es una pequeña aldea donde hay una bonita iglesia, cerca de cuarenta casas y algunas tierras cultivadas y cerradas que hacen contraste con la estéril región que habíamos atravesado. El principal personaje de la localidad era el cura y, sabedor de nuestra llegada, había hecho preparativos para recibirnos y nos acogió con la hospitalidad que ya habíamos recibido de sus compatriotas. Al usar de su benevolencia y humanidad para con nosotros, este hombre respetable parecía aflijirse por no poder hacer más; pero, felizmente, no teníamos necesidad de sus auxilios salvo el alojamiento, en lo que pronto estuvimos tranquilos, pues nos facilitó una casa que hasta cierto punto dependía de él y precisamente (era) de la especie que se nos había anunciado". (Viaje de Santiago a Valparaíso, 1795).

Para Samuel Haigh, la villa de Casablanca presentaba el siguiente aspecto: "Una plaza — dice — y allí como de costumbre, la iglesia principal. Las calles corren en ángulos rectos con casas de un solo piso hechas de adobes, generalmente blanqueadas, con techos de tejas coloradas o paja. Las puertas son altas y toscas, algunas de ellas coloreadas de rojo, pero la mayoría sin adornos. Las ventanas sin vidrios pero protegidas por barrotes. El interior es sucio con un suelo de ladrillo o tierra; un lado de la pieza se eleva un pie del suelo y está cubierto con una alfombra; esto se llama estrado. Las murallas interiores a veces blanqueadas y unos pocos cuadros de santos o mártires, están a veces colgados en ellas; sobre una especie de repisa arreglada como altar, está la imagen de Nuestro Salvador en la Cruz; una o dos mesas bajas con unas pocas sillas y bancos anticuados, completan el amoblado". (Viaje a Chile durante la Independencia, 1817).

En cuanto a los habitantes de Casablanca, eran afables y hospitalarios, como se ha visto. Las jóvenes se distinguían por su belleza, pudiendo compararse según Vancouver "con nuestras bellas inglesas, si no tuvieran la sucia e intolerable costumbre de pintarse de rojo y blanco, de manera que destruyen todo el efecto de la belleza natural de su tez y la agradable proporción de sus rasgos".

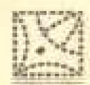


Igualmente la sociabilidad estaba bastante desarrollada entre ellos y lo prueba el testimonio de los viajeros. Cuenta Samuel Haigh que asistió a un sarao preparado en su honor, donde pudo contemplar a las mujeres sentadas en un estrado y los hombres, con grandes ponchos, fumando constantemente y mostrando mucha educación. Agrega que "la dueña de casa ofrece una calabaza de mate y, después de chupar ella la mitad, lo honra con lo que sobra y uno debe al instante poner la bombilla caliente en su boca (a pesar de haber estado recientemente entre los labios de toda la concurrencia), o sería considerado un insulto. En mi apresuramiento por demostrar mi buena crianza y mi aprobación a sus costumbres, mas de una vez me quemé la boca con gran diversión de la concurrencia".

En Casablanca, no hubo posadas hasta 1820 ó 1822. El viajero Haigh, declara en 1817, que no las había en aquel pueblo, en cambio Mary Graham en 1822, nos dice que encontró una posada a cargo de "un negro británico que algo conoce de las comodidades a que están acostumbrados los ingleses y en realidad ofrece al viajero un lugar de descanso bastante satisfactorio" (Diario de su residencia en Chile, 1822 y 1823).

Esta misma viajera nos da algunos detalles del aspecto de la villa. Dice que se veían algunas quintas y huertos y dos posadas, todas hacia la plaza, a la que también da la parroquia. "Es célebre por su mantequilla y otros productos análogos y por ser el único pueblo de la región". En la plaza, tenía lugar "una vez al año, una corrida de toros, en tan pequeña escala, que los santiaguinos han hecho tema de risa en una comedia titulada — La corrida de toros de Casablanca—".

Al llegar a los mediados del siglo XIX, ya Casablanca tenía un activísimo tráfico a la vez que se notaba un progreso notable en sus construcciones, así como en las comodidades que ofrecía a los viajeros. El viaje era siempre incó-



modo y peligroso, pero ahora corrían entre Santiago y Valparaíso buenos carruajes y birlochos.

La era de progreso inaugurada en Chile desde 1830, por la estabilidad institucional y la creciente importancia de Valparaíso como el primer puerto del Pacífico en la época, convirtió al ya viejo y polvoriento camino colonial en una arteria de gran importancia para el país, donde pasaba, en ininterrumpida caravana, todo el movimiento comercial de Chile.

Con ello, las posadas en Casablanca se multiplicaron y, a la del italiano Feroni, que existía en 1831, se agregaron otras, como la del inglés Eduardo Fenwich, que estuvo muy bien dirigida y en cuyo trabajo era ayudado por su esposa doña Carolina "que obsequiaba a las viajeras, invitándolas a su cuadra o sala de recibo". (Santos Tornero, reminiscencias de un viejo editor).

En 1852, se inauguró un hotel en Casablanca, el que estuvo situado, según datos que no he podido confirmar, en la actual calle Constitución, a media cuadra de la plaza. Venía a llenar una necesidad urgente, ya que las posadas se hacían estrechas para albergar tanto viajero que hacía el viaje en dos jornadas, con alojamiento en este pueblo.

Pero esta prosperidad no iba a durar mucho tiempo. La construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso por Calera y Quillota, desvió todo el tráfico y dejó a Casablanca aislada como en los primeros tiempos. La decadencia fué notoria y a fines del siglo XIX, el pueblo no tenía más de 1200 habitantes en todo el departamento.

V.—Conclusión

Hoy en día, con la construcción del camino pavimentado que pasa por Casablanca, ha vuelto algo de esa antigua prosperidad y se nota en la vieja villa de corte español, un progreso manifiesto.

Pero no es en este camino donde está el porvenir de Casablanca. El creerlo así, ha costado al pueblo muchos años de estancamiento, de los cuales ha salido penosamente. El porvenir de Casablanca, sin duda, se encuentra en la industria, en la agricultura y en el comercio, de los cuales el camino es solo un complemento necesario. El día en que este pueblo se convierta en el centro donde converja toda la actividad de esta rica zona agrícola y desarrolle su industria y comercio en forma conveniente, ese día Casablanca habrá asegurado definitivamente su porvenir.

Génesis del Escudo de Casablanca

Por el Doctor Dn. SERGIO LARRAIN EYZAGUIRRE

DEFINICION.—ORIGEN. — EMBLEMAS HERALDICOS.—COLORES.—SU SIGNIFICACION

El escudo de armas o blasón es una composición de figuras y colores, en arreglo con los cánones de la ciencia heráldica, que prescribe las reglas de su composición, y explica la significación y simbolismo de los mismos.

El origen del blasón se pierde en la oscura noche de los tiempos, arrancando su origen de la mitología. Es así como algunos autores atribuyen su invención a Palas, y el estilo de llevarlo a caballo, a Saturno. Los romanos llegaron a imaginar, que su primer escudo vino del cielo en tiempo de Numa Pompilio. Otros tratadistas remontan su origen por los tiempos de Noé y hay quienes lo atribuyen a Adán.

En la tragedia que escribió Esquilo, el más antiguo de los

tres grandes poetas de la Grecia, titulada "Los Siete contra Tebas", encontramos ya el uso de los escudos cargados de emblemas, como se consigna en el siguiente pasaje:

Proetida, el guerrero, sacude dando gritos, tres espesos airones que forman el penacho de su casco, e infunde el espanto haciendo sonar los cascabeles de bronce que penden de su escudo. En este se divisa un pomposo emblema: tal es la imagen del cielo sembrado de resplandecientes estrellas; en medio de las cuales, brilla la luna llena, reina de los astros, "ojo de la noche".

Sin embargo, los escudos de armas propiamente dichos, no existieron hasta fines del siglo X. Las cruzadas, las justas y torneos hicieron necesario su uso y los multiplicaron considerablemente en las familias hasta mediados del siglo XIII.

Los medios de expresión del arte heráldico son fundamentalmente dos: los **esmaltes** y las **figuras**. Los esmaltes pueden ser metales y colores.

Los metales son el oro, con que se representa la riqueza, el esplendor y la caridad.

La plata, símbolo de la fe y la pureza.

Los colores son: el rojo, llamado gules, emblema del valor militar y la sangre vertida en los campos de batalla o en el martirio.

El azul, simboliza, la dulzura y templanza; también el aire, como elemento.

El verde, o sinople, representa la esperanza, es símbolo de la industria y del agua, como elemento.

El negro o sable, que es signo de prudencia como virtud, del dolor como condición humana y de la tierra, como elemento.

El segundo medio de expresión heráldica son las figuras; ellas pueden ser:

1) **Figuras heráldicas**, que son creaciones exclusivas de la ciencia del blasón, como las barras, cruces, bezantes.

Los bezantes, según el autorizado heraldista don Modesto Costa y Turell, se derivan de una moneda griega llamada bizantinc, de uso en la antigua Bizancio, ciudad que más tarde se llamó Constantinopla y hoy Estambul. La adoptaron por armas la mayoría de los caballeros que tomaron parte en la expedición de Palestina, cuando la conquista de Tierra Santa, en memoria de haber arriesgado su vida y derramado su sangre por la religión cristiana.

2) **Figuras naturales**, que son imagen de todos los seres existentes en el universo, desde los astros, aves del cielo, hasta los vegetales y montes de la tierra, los animales de toda especie y los peces del mar.

El águila es figura simbólica que aparece en los escudos desde muy antiguo. Figuraba en los tiempos de Ciro, en los estandartes de los persas y fué también el emblema del Egipto, bajo el reinado de los Ptolomeos. Cuando los etruscos enviaron dádivas a los romanos en señal de amistad, notóse, entre los atributos de soberanía de los cuales les hicieron homenaje, un cetro surmontado de una águida de marfil. Desde entonces el águila fué empleada a menudo como emblema de la república romana y lo fué sobre todo más tarde, en tiempos de los emperadores. El águila era en la guerra la insignia y casi la divinidad protectora de la legión, presagiando la victoria por sus alas desplegadas.

Carlomagno adoptó el águila como emblema, al igual que lo hicieron los reyes de Navarra, hasta la famosa batalla de las Navas de Tolosa, 1212, en que las cambiaron por las históricas cadenas. Desde antes del siglo XIV, en que consta documentalmente, ya figuraban desde tiempo inmemorial, en el frontispicio del Palacio Cabo de Armería de Larrayn, situado a tres leguas de Pamplona en el Reino de Navarra.

El águila se coloca siempre con las alas extendidas, levantadas en alto y la cola esparcida.

El león, es el animal que más figura en las armerías en virtud de simbolizar la vigilancia, el dominio, la fuerza, el coraje, la majestad, bravura y fiereza; denotando también al príncipe que concede perdón a los que le atacan y castiga a los que se rebelan; por cuya razón Hércules solía ir siempre cubierto con la piel del león de Nemeo.

Eneas llevaba también una piel de león cuando salvó a su padre Anquises del incendio de Troya. Otros reyes y héroes las llevaron después, y se servían de su cabeza a manera de casco o de diadema, en particular cuando querían suponer que descendían de Hércules.

El león heráldico se coloca generalmente, si no se especi-

fica otra cosa, en actitud rampante hacia la derecha del escudo; y se le dibuja de propio color, con las zarpas, guedejas y la lengua muy desarrolladas, al igual que la cola, la que se extiende en graciosas curvas sobre el dorso del animal, con la punta en forma de borla, doblada hacia abajo. Así figura en las armas del Conde de Poblaciones, en la mitad derecha de ellas.

3) **Figuras artificiales**, que son todas las cosas fabricadas por mano del hombre: torres, castillos, puentes, naves, armas, etc., etc. La torre, es símbolo de *fortaleza*; *al ser de* plata lo es de la fe y la pureza. Las ventanas que son tres y la puerta, deben ser de sable, como se ve en el 1er. cuartel de las armas de Casablanca.

4) **Figuras químericas**, creación de la fantasía, ya que son seres que no existen ni han existido jamás como las sirenas, los grifos, dragones, la hidra, melusina, etc., etc.

El uso de los escudos de los particulares, pasó a las ciudades y a las corporaciones, como las universidades u otras, desde el siglo XV.

ESCUDOS DE LAS ANTIGUAS CIUDADES CHILENAS

En Chile, las antiguas ciudades fundadas en los albores de la conquista, recibieron sus armas por concesión expresa del Monarca, quien se las acordaba junto con el título de ciudad y de otros honrosos calificativos como ser de "noble y leal", por medio de reales cédulas especiales. Así tenemos que Santiago, fundada el 12-II-1541 por el propio Conquistador don Pedro de Valdivia, recibió escudo de armas por Real Cédula de 5-IV-1552, concedida por la majestad del César Carlos V, quien, en otra de 3-V-1552, la agració con el dictado de "Noble y Leal".

Con la misma fecha otorgó sendas Reales Cédulas concediendo armas a las ciudades de La Concepción, fundada el 5-X-1550 y a La Serena, fundada el 4-V-1552. Dos años más tarde el mismo Emperador, por Reales Cédulas expedidas el 18-III-1554, discierne el mismo honor, a las ciudades de La Imperial, Valdivia y Villarrica. Las seis fueron fundadas por el Conquistador don Pedro de Valdivia.

Posteriormente reciben armas, la ciudad de Castro, fundada por el Mariscal don Martín Ruiz de Gamboa en 1567; San Felipe, que habiendo sido fundada el 29-VI-1749, con el dictado de Villa, recibió armas por Real Cédula fechada en el Pardo el 1-IV-1770, por la Majestad de Carlos III. Talca, fundada por R. C. el 6-VI-1796, recibe escudo y título de "Muy Noble y Muy Leal", por el Rey don Carlos IV, en Cédula de 6-XII-1796. Le sigue Illapel, con armas desde el 15-IX-1797, data de la Real Cédula expedida por el mismo Soberano; Valparaíso, que recibió sus armas del Rey don Carlos IV por Cédula de 9-III-1802. La Ligua y Arica también tuvieron armas concedidas en el período hispánico.

EL DIRECTOR SUPREMO BERNARDO O'HIGGINS CONCEDE ARMAS A RANCAGUA Y SAN FELIPE

Siguiendo la tradición monárquica, el Director Supremo don Bernardo O'Higgins, para premiar la heroica actitud de la ciudad de Rancagua, demostrada en el épico sitio que sostuvo el 1º y 2-X-1814, dispuso por Decreto Supremo de 27-V-1818, se le concediese la merced de escudo de armas y del dictado de "Muy noble nacional". Posteriormente la ciudad de San Felipe, mereció también el honor del dictado de "Leal y siempre heroica". Durante la patria vieja se decretó un escudo para substituir las armas reales. Este fué cambiado por el actual, por Ley del 26-VI-1834, promulgada por el Presidente don Joaquín Prieto Vial. Este precedente repetido en numerosas ocasiones, hizo que, en lo sucesivo, las ciudades y villas que no recibieron merced del uso de armas del Monarca español y habiendo cesado el Gobierno de la República de otorgarlas, recurrieran las Municipalidades al procedimiento de autootorgárselas como es el caso de Curicó, Linares, Melipilla, San Antonio, Viña del Mar y otras, previo estudio de los antecedentes del caso, incluyendo las circunstancias históricas de la fundación, por prominentes miembros del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, que tiene una sección de Heráldica, con competencia y autoridad científica para entender estas materias.

EL INSTITUTO CHILENO DE INVESTIGACIONES GENEALOGICAS, ORGANISMO CIENTIFICO QUE ENTIENDE EN MATERIAS DE HERALDICA

Es así como el progresista y culto don Arturo Echazarreta Larrain, a la sazón Alcalde de Casablanca, solicitó en acuerdo de 21-X-1946 al Instituto el estudio de los antecedentes respectivos, a fin de poder adoptar armas para nuestra villa, conforme con las reglas de la ciencia heráldica, en concordancia y basada en las circunstancias históricas de la fundación de la villa, que recordamos a continuación.

EL REY D. FERNANDO VI Y SU ESPOSA DOÑA BARBARA DE BRAGANZA

Desde 1746, reinaba en España don Fernando VI, tercer Rey de la dinastía borbónica, como hijo de don Felipe V y hermano de don Luis I. Había contraído matrimonio por poderes, en Lisboa, el domingo 11-I-1728, representado por el Rey de Portugal, don Juan V, padre de la novia; y en persona, en la ciudad de Badajoz el 20-I-1729, dándoles la bendición el Cardenal de Borja, con doña María Bárbara de Braganza, Infanta de Portugal, nacida en Lisboa el 4-XII-1711. Esta princesa dotada de "donaire, viveza y capacidad, era merecedora de la confianza del Rey, y había sabido captarse su cariño, por su afectuosidad y dulzura". Ejerció bastante influencia en su marido y, a través de éste, en la política española; logrando la paz, conservándola y tendiendo a la neutralidad, para permitir recuperarse al país empobrecido por las guerras del reinado anterior. No habiendo tenido hijos, suplió el cariño reservado para ellos, por el gran amor hacia la real persona, la cual, a semejanza de su padre Felipe V, también sufría de hipocondría, y empezó a preparar en vida, la que debía ser su última morada. En 1750 comenzó la construcción del suntuoso monasterio de la Visitación, para las religiosas de San Francisco de Sales, en la capital de España. Los trabajos duraron ocho años y medio, ascendiendo su costo a la suma de diecinueve millones de reales, sin contar el valor de las alhajas de oro, plata y piedras preciosas que fueron empleadas en las maravillas de la fábrica.

El 27-VIII-1758 fallecía doña Bárbara de Braganza, de una prolongada enfermedad que soportó con resignación, y fué sepultada en medio del dolor del Rey y de sus súbditos en el sepulcro labrado en el Monasterio de Salesas Reales, por ella fundado. Don Fernando VI, viudo inconsolable, afecto de intensa melancolía, se retiró al castillo de Villaviciosa de Odón, donde cometía todo género de extravagancias, como nos refiere don Modesto Lafuente en su completísima historia de España: pasaba varios días sin afeitarse y dejaba de comer, por lo cual llegó a enflaquecer en grado sumo, pudiéndosele contar sus costillas y vértebras. Nada pudieron sus doctos médicos de cámara ni su confesor, el jesuita P. Rábago, ni aún las canciones del reputado artista napolitano Farinelli, que había logrado curar al monarca en anteriores accesos melancólicos. Fué así como no pudiendo resistir más la congoja por la pérdida de su mujer, entre delirios de tristeza — según refieren sus contemporáneos — entregó su alma al Creador, el 10-VIII-1759; habiendo sobrevivido a su mujer, un año, menos diecisiete días. Su sepulcro suntuoso, está situado en el crucero, en el lado de la Epístola de la Iglesia de las Salesas Reales y fué obra del artista palentino Francisco Sabatini, realizada en riquísimos mármoles y adornada con las reales armas. El monumento funerario de la reina es de proporciones más reducidas y se halla en el que fué coro de las religiosas. Cabe hacer notar que don Fernando VI es el único Monarca español, cuyas cenizas no descansan en el Panteón Real del Escorial, construído por el Rey Prudente don Felipe II, dentro del histórico Monasterio de San Lorenzo en conmemoración de la gran victoria de San Quintín obtenida sobre el francés.

SANTA BARBARA, PATRONA DE LA VILLA Y PARROQUIA DE CASABLANCA

Después de este breve recuerdo de la princesa que debió su nombre a la circunstancia de haber nacido en el día de la festividad de Santa Bárbara, cuatro de Diciembre, debemos detenernos para rememorar la historia de esta sin-

gular Virgen y Mártir, patrona de la Villa y Parroquia de Casablanca.

Según el Cardenal Baronio, nació esta Santa en la ciudad de Nicomedia, en el año 235. Era hija de Dióscoro, pagano noble y supersticioso, quien para mejor guardar la hermosura de su hija, le construyó una torre, con dos ventanas, donde la encerró. Ella, que por su deseo de vida perfecta se había elevado al conocimiento del verdadero Dios, y se le había consagrado por esposa, había rechazado una ventajosa proposición de matrimonio, que su padre le había procurado. Aprovechando la ausencia de éste, hizo abrir otra ventana en la torre, para simbolizar el número de la Santísima Trinidad. Todo esto irritó a Dióscoro, quien al descubrir que su hija era cristiana, tuvo la felonía de delatarla al pretor de la provincia, el cruel Martiniano, ante cuyo tribunal la arrastró. El despiadado juez, la condenó a ser decapitada, ejecución que cumplió personalmente el desnaturalizado padre de la doncella. El martirio lo fija el mismo Baronio, en Nicomedia. Un hombre piadoso llamado Valentín, enterró el cuerpo de la popular Santa, junto con el de otra Virgen, de nombre Juliana, que también fué martirizada con ella. El lugar de la sepultura fué muy visitado, y consiguió su intercesión, numerosas y portentosas curaciones para la multitud de enfermos y peregrinos que la visitaban. Posteriormente — refiere Metafrasto — Dios castigó el nefando crimen cometido por el monstruoso padre, quien murió fulminado por un rayo caído del cielo, al volver a su casa. Los devotos de la Santa, invocan su intercesión en las tormentas, incendios y otras calamidades públicas, como para la seguridad de la recepción de los Santos Sacramentos en la hora de la muerte. En siglos posteriores los artilleros la escogieron por Santa Patrona; también los mineros y canteros.

La torre de tres ventanas y las palmas, son atributos más corrientes de sus representaciones. A veces tiene un cáliz o una hostia consagrada; en ocasiones se agrega un cañón junto a la imagen de la Santa. Su fiesta celebrada en la Iglesia Universal, es el cuatro de Diciembre.

EL PRESIDENTE DON DOMINGO ORTIZ DE ROZAS, CONDE DE POBLACIONES

De don Domingo Ortiz de Rozas, cuya biografía ya aparece tratada en esta obra, solo destacamos sus fundaciones y traslaciones de ciudades y la importante erección de la Universidad de San Felipe.

De regreso a la capital después de haber celebrado el parlamento de Tapigüe en la Araucanía (22-XII-1746), visitó el sitio de la fundación de la villa de San José de Buena Vista de Curicó, que había delineado su antecesor don José Antonio Manso de Velasco y dispuso su traslación a un sitio más apropiado situado algo más al norte y que ocupa hasta ahora.

Durante su ausencia, el corregidor de Santiago don Juan Francisco de Larraín y de la Cerda, activando la instalación de la Universidad de San Felipe, propuso en el Cabildo el nombramiento de don Tomás de Azúa e Iturgoyen para rector de la misma, haciendo presente su eficaz ayuda en conseguir la licencia del monarca y, porque concurría en él "el complemento de las facultades de Sagrada Teología y de ambas jurisprudencias, con muy reglada instrucción en matemáticas y medicina". Por decreto de 16 de Enero de 1747 dictado en Concepción, el Presidente Ortiz de Rozas, ratificó este acertado nombramiento hecho por el corregidor Larraín.

Durante la estancia del Presidente en el sur, vió la necesidad de fundar otros pueblos entre Concepción y la nueva villa de Cauquenes y fijó los sitios que creyó más aparentes para ello. Por auto de 17 de Enero de 1749 mandó erigir la villa de San Antonio Abad de **Quirigüe**, al norte del río Itata y, poco más tarde, la de Jesús de **Coelemu**, al sur del mismo río, situando ambas localidades sobre el camino más frecuentado para llegar a Concepción.

En 1750, envió una expedición para colonizar las desiertas islas de Juan Fernández, en cumplimiento de órdenes del monarca, para evitar su ocupación por los ingleses a

raíz de la expedición del comodoro Lord Anson, de esa nacionalidad.

En 25 de Mayo de 1751, un terremoto de proporciones, arruinó las ciudades y villas del reino y, por ir acompañado de salida de mar, inundó Concepción y el establecimiento de Juan Fernández, destruyéndolos totalmente. Pasado el crudo invierno que siguió a la catástrofe, el anciano gobernador, a pesar de sus achaques, se puso en viaje al sur, a fin de arbitrar las medidas para trasladar la ciudad de Chillán, inundada por la salida de madre del río del mismo nombre, a un lugar más alto; igualmente Concepción, fué preciso mudarla al sitio que actualmente ocupa. Este traslado, dió origen a enconadas disputas con el obispo Toro Zambrano, por lo cual se atrasó algunos años.

En este mismo año, ordenó la fundación de la villa de San Antonio de la Florida en la provincia de Concepción, en el sitio en que se laboraban unas minas de oro que se creían muy ricas.

En Septiembre de 1746, cuando recién iniciaba su progresista gobierno, Ortiz de Rozas hizo un viaje a Valparaíso, acompañado de lucido séquito, integrado por oidores y miembros del Cabildo santiaguino, a fin de cumplimentar a su paisano, marqués de Villagarcía, virrey saliente del Perú que había tocado en ese puerto en tránsito para Europa. En este viaje al atravesar el valle de Acuyo, no escapó a su sagaz mirada, las condiciones del lugar para establecer una población de españoles. Años más tarde, en 1753, habiendo tenido conocimiento de las disputas surgidas entre los vecinos feudatarios don Francisco de Ovalle y Esparza y don Joseph de Montt y Cabrera, acerca de los límites de sus respectivas estancias de "La Quebrada" y "Tapigüe"; envió al agrimensor don Joseph Bañados, a fin de que reconociese el sitio y procediese al repartimiento de solares y chacras. En el Archivo histórico nacional, se conserva un documento de la Real Audiencia (vol. 1701, fs. 124 y 125) fechado en Santiago a 25 de Octubre de 1753, en que el Gobernador Excmo. Sr. Conde de Poblaciones "habiendo visto los autos formados sobre la población de la villa de Santa Bárbara de la Reyna en la doctrina de Casablanca, jurisdicción de San Martín de la Concha y diligencias practicadas sobre el reconocimiento del sitio y repartimiento de solares y chácaras ejecutadas de orden de este superior gobierno". Esto nos indica que ya antes había reconocido, y elegido el sitio para la fundación y en este instrumento aprueba y confirma el sitio escogido anteriormente y lo erige en villa, con el título de Santa Bárbara de la Reina. Al mismo tiempo, ordena al corregidor de la villa de San Martín de la Concha (Quillota) que lo era presumiblemente don Martín José de Larraín y Vicuña, nombrado para ese cargo en 1744, que designe su teniente general y capitán a guerra, sujeto a su orden y a las del Gobernador de Valparaíso, en lo referente a la defensa de ese puerto. Termina aceptando "la donación que don Francisco de Ovalle y Esparza y don Joseph de Montt y Cabrera hacen a S. M. (a quien Dios guarde) de los derechos que tienen y cada uno pretendía al sitio destinado para villa y que se ha demarcado para chácaras de los pobladores, confirmando como confirmó, los repartimientos hechos y confiriendo facultad, la necesaria en derecho a dicho Superintendente (Montt) para que distribuya y aplique los que se hallan vacos a los que nuevamente ocurrieren, con la calidad de la aprobación de este Superior Gobierno y de que, dentro del término que les asignare hayan de poblar los solares con apercibimiento de su vacante, y no pasará a conceder chácara a alguno que no fuere poblador de la villa, aunque prometa serlo. Y así lo proveyó, mandó y firmó. El Conde de Poblaciones.—Dr. Guzmán. Ante mí, Joseph Antonio del Río, escribano mayor de Gobierno de este Reino".

En el mismo año de 1753, funda Santa Ana de Briviesca de PETORCA en honor de su esposa doña Felipa de Briviesca y Ruiz de Ahumada. También fundó la ciudad de FREIRINA.

En el año siguiente, en Junio, establece a Santo Domingo de Rozas de LA LIGUA y por bando de 10 de Noviembre de 1754, SAN RAFAEL DE ROZAS DE ILLAPEL, en honor de una hija suya de nombre Rafaela, que posteriormente casó, como lo anota el erudito historiador don Diego Barros Arana, con don José Solano, primer marqués del Socorro, caba-

llero del Orden de Santiago y de la Real y distinguida, de Carlos III, teniente general de la Real Armada, de gran nombradía. Otro de los hijos del Presidente Ortiz de Rozas, llamado Domingo Manuel, fué el abuelo del ilustre mandatario argentino don Juan Manuel de Rozas.

En justo premio al laborioso gobernante fundador de ocho villas y refundador de Chillán, Curicó y Concepción, la Majestad de don Fernando VI le agració con el título de Conde de Poblaciones, por Cédula de 19 de Enero de 1754. Su escudo, tomado del sello con que timbraba *sus despachos*, estaba compuesto como sigue: Partido y medio cortado; primero azur, **el león de oro rampante a diestra** y en jefe diestro, la estrella de oro; bordura de gules cargada de ocho aspas de oro. Segundo, sinople, los tres rozones de oro con hojas de plata. Tercero, oro, la encina frutada de oro y al pie, lobo pasante a diestra de propio. Bordura de ambos de gules, cargada de ocho aspas de oro.

De estas armas se tomó el león rampante que figura en la primera parte, que es la principal del escudo y, unido a la circunstancia de haber existido pumas en la zonas del valle de Acuyo, se le adoptó para el cuarto cuartel del blasón de la ciudad fundada por este meritorio Conde, cuya corona con dieciocho perlas, de las que sólo pueden figurar nueve al dibujarlas, timbra las armas de Casablanca, honrándolas para imperecedera memoria de tan clarividente gobernante.

OVALLE Y MONTT, RECORDADOS EN EL TERCER CUARTEL DEL ESCUDO DE CASABLANCA, Y LARRAIN EN EL SEGUNDO

Como se desprende del auto del Conde de Poblaciones citado, de 25 de Octubre de 1753, tanto don José de Montt y Cabrera como don Francisco de Ovalle y Esparza, disputaban sobre la posesión y dominio de las tierras sobre que se había asentado la villa, ya que ambos pretendían incluírlas en sus estancias de Tapigüe y La Quebrada respectivamente; a pesar de estar relacionados por vínculos de parentesco ya que, la mujer de Montt, doña María Ana Prado y Rojas era nieta de una prima en segundo grado de Ovalle, descendiendo ambos de don Jerónimo Zapata de Mayorga que poseyó las dos estancias a principios del siglo XVII.

Esta relación se estrechó, al contraer enlace en Curacaví el 23 de Diciembre de 1779, don José María de Ovalle y Gallardo Lisperguer hijo del mencionado don Francisco, con doña Teresa de Prado y Rojas, prima hermana doble de la mujer de Montt y Cabrera.

Años después, en 20 de Octubre de 1787, la viuda del Superintendente Montt y don Diego de Ovalle y Gallardo Lisperguer, albacea de la testamentaría de su padre don Francisco, ya difunto, se obligaron a no pretender la propiedad de las tierras de la villa de Casablanca, transando en esta forma, el ya largo litigio.

En recuerdo de estas dos familias, figura en el tercer cuartel del escudo de Casablanca, la flor de lis que aparece en la mitad siniestra y en la bordura del escudo de la familia Ovalle y, por curiosa coincidencia, también surmontando el monte de propio en campo de plata, que es de Montt, según se aprecia en la lápida sepulcral del Obispo don Pedro de Montt que yace enterrado en la Catedral de Gerona, Principado de Cataluña. De los numerosos miembros de esta familia, tres de los cuales han alcanzado el solio de los presidentes de Chile y otro la inmortalidad en el combate de La Concepción, se han ocupado otros en el presente opúsculo. Igualmente, la meritoria hoja de servicios de la familia Larrain en pro de Casablanca, que justifica la inclusión de las águilas emblemáticas de esta antigua casa, en el segundo cuartel del escudo de Casablanca, ha sido tratada por el joven y erudito historiador don José Armando de Ramón, en estas mismas páginas.

CONCLUSION. ESCUDO DE ARMAS Y SU ADOPCION

De la consideración de las circunstancias expresadas en el curso de este trabajo, que concurrieron a la fundación de Casablanca, el Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, elaboró un proyecto de escudo de armas que propuso a la Ilustre Municipalidad para su adopción para la villa, compuesto de la siguientes forma:

Cuartelado: 1º gules, la torre de plata, con 3 ventanas y puertas aclaradas de sable, acompañada de dos hojas de pal-

ma de oro, emblema de Santa Bárbara; 2º plata, dos águilas explayadas de sable puestas la una sobre la otra, ocupando todo el campo, que es de Larrain; 3º plata, el monte de propio, surmontado por una lis de azur, en representación de los linajes de Montt y Ovalle; 4º azur, el león de oro rampante a la diestra que es tomado de las armas del Conde de Poblaciones; 5º escusón, azur, 5 bezantes de oro puestos en sotuer, que es de la casa de Braganza, reinante en Portugal, hija de cuyo Rey don Juan V, lo fué doña Bárbara, esposa de don Fernando VI.

Timbre: la corona condal. Lambrequines correspondientes.

El Acta de Adopción del escudo de la Ilustre Municipalidad, es del siguiente tenor:

"Hoy se ha decretado lo que sigue:

VISTOS:

1) La conveniencia y necesidad de tener escudo propio donde se recuerden las circunstancias que concurrieron a la fundación de Casablanca;

2) El completo estudio e informe emitido por el Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas en que propone un escudo de armas, en cumplimiento del acuerdo Nº 60, de 21 de Octubre de 1946 de esta Corporación;

3) En uso de la atribución de las Municipalidades para adoptar las armas convenientes, según tradición unánimemente aceptada y seguida por otras ciudades y por el Gobierno de la República, DECRETO:

Sean las armas de la Municipalidad y ciudad de Casablanca, un escudo compuesto de la siguiente manera:

Cuartelado: 1º gules, la torre de plata con puerta y tres ventanas aclaradas de sable, acompañada de dos ramos de palma de oro;

2º plata, dos águilas de sable explayadas, puestas la una encima de la otra, de modo que entre ambas ocupen todo el campo del cuartel.

3º plata, monte de propio, surmontado de una lis de azur;

4º azur, el león rampante de oro hacia la diestra;

Escusón, azur; cinco bezantes de oro puestos en sotuer.

Timbre: Corona condal. Lambrequines correspondientes.

Con estos motivos heráldicos que entran en la composición del escudo descrito, se quiere honrar la memoria de los fundadores, pobladores y benefactores de esta ciudad.

En consecuencia, ordenamos y mandamos que, desde esta fecha, la ciudad de Casablanca traiga y ponga por sus armas y divisas, el citado escudo, para que lo pueda traer y poner y traiga y ponga en el frontis de sus edificios, escudos, sellos, timbres, insignias, pendones, banderas, lápidas, monumentos, carruajes, libreas y en todo lo que es uso y costumbre usarlo y ponerlo. — **Luis Larrain Valdivieso,** Alcalde. — **José Gabriel Torres,** Secretario".







Reseña Histórica de la Parroquia

LA existencia de la parroquia de Casablanca se pierde en los albores de la Conquista, cuando los españoles una vez llegados a Santiago y dominados los indios, buscaban un camino al mar para recibir refuerzos del Virrey del Perú y mandar noticias a la Corona de España juntamente con el producto de los lavaderos de oro que hacían explotar a los indios. Fué así como buscando al poniente siguieron la ruta de los grandes valles de Malloco y Curacaví llegando al fértil y dilatado valle que es hoy día de Casablanca y allí dejaron una guarnición de soldados y un lego que enseñase la Doctrina Cristiana, para que por la sumisión a los preceptos morales obedecieran a los conquistadores en nombre del Rey y de Dios. Hasta que habiendo progresado la Conquista, reducidos los indios, aumentado los españoles, y haciéndose más frecuentes los viajes a Valparaíso, fué necesario establecer una sede para que un sacerdote siguiese adoctrinando a los indios, bautizando, administrando los sacramentos y legalizando las familias por el matrimonio para asegurar los frutos de la Conquista; por eso es que no se llamaba parroquia sino doctrina, debiendo el sacerdote recorrer los extensos valles y pequeñas poblaciones para enseñar los rudimentos de la Fe Católica.

Fué sólo el 28 de Mayo de 1680, cuando el Obispo de Santiago, Ilustrísimo señor Carrasco, la erigió en parroquia, siendo de una inmensa extensión, pues tenía por límite norte el río Aconcagua, perteneciendo las parroquias de Viña del Mar y Quilpué a esta jurisdicción de Casablanca, según consta en los libros parroquiales que se conservan en su archivo. Es curioso anotar cuando se registran los libros de bautizmo y matrimonios que dicen al margen de cada partida: **indio, español, mestizo o mulato.**

Actualmente la parroquia de Casablanca es más reducida en extensión, porque de ella se han desmembrado varias otras debido al crecimiento e importancia que han obtenido otros pueblos.

Desde el año 1680, con su primer Párroco, el Cura don Diego Montes de Sotomayor, hasta el actual, Monseñor Don Eladio Lazcano Saa, ha ido la Parroquia en constante crecimiento espiritual y material, cooperando en forma eficaz a las autoridades civiles y educacionales, al progreso del pueblo. Mantiene por su cuenta y con ayuda de todos los vecinos, un magnífico Hospital de Mujeres, una Maternidad y un Pensionado; coopera al Gobierno con una Escuela Parroquial en cuyas aulas se matriculan unos doscientos niños. Cuenta esta escuela con talleres de carpintería y, entre otras cosas más, con un almuerzo escolar permanente. Mantiene también una escuela en el apartado, pero muy poblado distrito de San José y otra muy bien instalada en Lo Vásquez. Sus servicios religiosos se extienden hasta los últimos rincones de la comuna de Casablanca, pues posee capillas en San José, Las Dichas y Yeco, y oratorios en Quintay, Lo Orozco, La Vinilla y otras haciendas de la región.

Lo que da más vida y explendor religioso a Casablanca, es su famoso y magnífico Santuario de la Purísima de Lo Vásquez, situado al pie de una hermosa colina en el camino a Valparaíso. Es la patrona de los conductores de automóviles y camiones, quienes se detienen frente a su imagen para saludarla y depositar su ofrenda, pidiéndole un feliz viaje. En el día de su fiesta, que es el ocho de Diciembre, se congregan en su templo y fundos vecinos, cerca de ochenta mil personas que vienen a pagar su manda por la gracia que les ha concedido la milagrosa Virgen. La limosna que se recoge con tal motivo se destina a casas de huérfanos, ancianos, parroquias y pobres, y todo lo relacionado al culto católico y beneficio particular.

Desde 1680 hasta nuestros días, la Parroquia de Casablanca ha tenido 36 párrocos. El primero fué Don Diego Montes Sotomayor y el último Monseñor Eladio Lazcano, de quien se habla en otras páginas de esta historia.

Origen de los Montt y su influencia en la vida del país

DON MANUEL MONTT TORRES

NACIO en Petorca, el 7 de Septiembre de 1809, siendo su padres don Lucas Montt Prado y doña Mercedes Torres.

Se recibió de abogado en 1831 y en 1834 fué elegido diputado por Vallenar y Freirina. Casó en Casablanca, en 1839, con su prima doña Rosario Montt Goyenechea, de la cual tuvo 18 hijos.

El 25 de Julio de 1840 ocupó interinamente las carteras de Interior y de Relaciones Exteriores, y el 18 de Septiembre de 1841 fué designado Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Dos años más tarde, en 1843, don Manuel Montt era Ministro de la Corte Suprema.

El 10 de Abril de 1845, habiendo demostrado ya su gran habilidad política, se le encomendó la organización de un Ministerio que duró hasta el 18 de Septiembre de 1846. En este Gabinete ocupó la Cartera de Justicia el eminente hombre público don Antonio Varas, lo cual sirvió para unir eternamente la amistad de estas figuras preclaras.

Fué enseguida diputado por Valdivia y Santiago; y elegido Presidente el año 1851. Cinco años más tarde, al terminar su período, o sea en 1856, fué reelegido por la voluntad de la inmensa mayoría del país.

Su gobierno fué enérgico e impuso en todos su actos el principio de autoridad tan necesario entonces. Fundó más de cien escuelas; el Observatorio Astronómico; la Escuela Normal; la Universidad de Chile; creó la provincia de Arauco, etc. Puede decirse, con toda propiedad, que fué un digno sucesor de Portales.

Fué el primer Presidente que llevó su apellido.

DON JORGE MONTT ALVAREZ

NACIO en Casablanca, el 26 de Abril de 1846, siendo sus padres don Antonio Montt y doña María Alvarez. Ingresó a la Escuela Naval el 10 de julio de 1858 y egresado de ella fué ganando meritoriamente sus grados hasta llegar a Capitán de Navío en 1891. Servía en Valparaíso cuando los azares de la revolución lo alejaron de su cargo por estimarse que era antigobiernista. En estas circunstancias, poco después, fué designado Presidente de la Junta de Gobierno que se formó en Iquique. Triunfantes las fuerzas opositoras a Balmaceda, fué elegido Presidente de la República, cargo que en situación tan difícil desempeñó con mucho tino, inteligencia y beneficio para el país. Terminado su período presidencial volvió a la Armada, en donde se retiró definitivamente con el grado de Vicealmirante, después de haber prestado valiosos servicios por espacio de 55 años.

DON PEDRO MONTT MONTT

NACIO en Santiago, el 29 de Junio de 1849, siendo sus padres don Manuel Montt, que fué Presidente de la República, y doña Rosario Montt. Se recibió de abogado el 3 de Enero de 1870 y en 1873 fué elegido diputado por Petorca. Llegó a ser Presidente de la Cámara, de la cual era miembro prominente.

En 1881 casó con doña Sara del Campo, hija del senador montt-varista don Evaristo del Campo, de cuyo matrimonio no hubo descendencia.

Fué Ministro de Justicia en el primer Gabinete de don José Manuel Balmaceda. Después fué Ministro de Obras Públicas y de Hacienda. De gran cultura. Se daba el lujo de dominar varios idiomas.

Fué uno de los principales iniciadores de la revolución de 1891. La Junta de Gobierno que se nombró en Iquique, lo designó su representante en Estados Unidos. A su regreso se le encargó la organización de un Ministerio que asegurara las conquistas de la revolución triunfante.

En 1900 fué senador por la provincia de Cautín y en 1906 llegó a la Presidencia de la República, después de una gran victoria sobre don Fernando Lazcano.

Como Presidente impulsó las obras públicas, especialmente los ferrocarriles; hizo construir nuevas escuelas y luchó sin descanso por fortalecer las relaciones de Chile con los demás países. Sus muchas preocupaciones; el exceso de compromisos sociales y su trabajo incansable, afectaron profundamente su salud. En estado grave se embarcó para el extranjero, muriendo en Bremen, el 16 de Agosto de 1910.

LOS MONTT, según sus biógrafos, son oriundos de San Pedro Pescador, hermosa población que se levanta en las costas catalanas. Serían éllos de origen noble y su escudo de armas está en España, como lo asevera don Fernando Márquez de la Plata en su obra **Nobiliarios de la Nobleza Hispana**.

Don Manuel y don Pedro Montt, padre e hijo, como lo hemos visto, fueron Presidentes de Chile en el transcurso de medio siglo, estando entre ambos el Gobierno de don Jorge Montt, que si bien no era pariente cercano de éllos, descendía de un tronco común aunque por ramas distintas.

Los Montt han tenido en la vida pública de nuestro país, una influencia notable, pues han intervenido en los negocios del Estado como presidentes, senadores, diputados, diplomáticos, estadistas y políticos que han llenado muchas páginas de nuestra historia.

JULIO MONTT SALAMANCA

El niño héroe de la Concepción, escribió a Casablanca la última carta de su vida.

JULIO Montt Salamanca, que con tres oficiales más, tan jóvenes como él, y 73 soldados del Batallón Chacabuco, asombrara al mundo con su sublime heroísmo en el combate de la Concepción, los días 9 y 10 de Julio de 1882, era hijo de don Manuel Montt Goyenechea y de doña Leonarda Salamanca y Menares, ambos pertenecientes a una de las familias más antiguas de Casablanca y de la región.

Julio Montt, en su calidad de subteniente, se había incorporado al Regimiento Curicó para marchar a Lima, y en Casablanca, su ciudad natal, se recibió con regocijo la noticia de su valiente comportamiento en las jornadas de **El Manzano y Chorrillos**. Montt tenía una constitución física muy delicada y a primera vista nadie creía que era capaz de un gran esfuerzo. Empero, su padre, que conocía muy bien el carácter de su hijo, escribió una vez "que antes de merecer reproches, habría preferido recibir cien balas, porque dentro de ese cuerpo, **al parecer de junco**, se encerraba una alma de roble". De ahí que, más tarde, en la Concepción, no hiciera otra cosa que confirmar el concepto que de él tenía su propio padre.

Al doctor don Carlos O'Regan escribió desde Jauja, Perú, la última carta de su vida, el 28 de Febrero de 1882. Esta carta dirigida a Casablanca, dice como sigue: "Estimado doctor: Mucho tiempo que no tengo el gusto de saber de Ud. como igualmente de toda su familia y en particular de Eloicita que supongo debe estar muy grande y bastante malasa. Si Ud. ha hablado con Remberto debe haberle contado lo que le digo en mi carta, por cuya razón no se lo digo a Ud. también, porque es muy poco el tiempo disponible que tenemos, pero cuando pueda le daré noticias a Ud. en particular, querido doctor; todo cuanto pueda contarle de nuestra expedición es poco, porque no puede imaginarse lo que hemos sufrido con las andadas, soportando

el frío, la lluvia y la nieve que por estos mundos cae en abundancia; no podemos quejarnos de que no llueve como lo hacemos en Chile algunos inviernos. Nada le cuento porque no es para contarlo, sino para verlo; es poco todo lo que le diga de esta expedición, porque es la más cruda que ha habido en todas las campañas; esto lo han dicho los hombres que se han encontrado en todas.

No he andado con muy buena suerte, sólo ahora que nos encontramos, puede decirse, de **guarnición en Jauja**, me he enfermado un poco de la garganta, pero es cuestión de poca monta; si Ud. encuentra por conveniente mandarme alguna receta, le agradecería infinitamente; yo no siento nada en la garganta y sí lo que me incomoda es la ronquera que me molesta para hablar; el ambulante me ha dado dos veces gárgaras, pero no me han hecho absolutamente nada, por lo que le digo a Ud., porque me parece que si agua me da Ud. con agua me mejoraría.

Salude querido doctor a su amable familia y en particular a Pepa y Eloicita, que son de quienes me acuerdo más. Si ve a mi papá salúdelo, si me hace el servicio.

Deseándole buena salud y felicidad se despide su afmo. amigo, SS. que lo abraza.—**Julio Montt**".

El nombre de este dilecto hijo de Casablanca ha quedado grabado en el bronce y en las páginas imperecederas de nuestra historia patria.

Así era el antiguo Departamento de Casablanca

Del Diccionario Geográfico de la República de Chile, de Francisco Solano Asta-Buruaga y Cienfuegos. (1892).

UNO de los de la provincia de Valparaíso: su capital es la ciudad de su nombre, y su población, 14.406 habitantes. Confina con el N. con el departamento de Limache por la cima de la sierra de Malgamalga y límites australes del mismo a la parte occidental; al E. y al S., con el de Melipilla por los cerros de la cuesta de Zapata y de la de Ibacache y el riachuelo del Rosario; y al O. con el Pacífico, desde la desembocadura de este riachuelo hasta la punta de Carauma; también confina con el departamento de Valparaíso por los costados del sur y oriental de éste. Comprende una área de 1.234 kilómetros cuadrados. Es de superficie generalmente quebrada, fuera del valle extenso que contiene su capital y alguna que otra llanura alta en su sección occidental. Produce cereales, legumbres y otros frutos agrícolas en mediana cantidad y cría algún ganado. Se divide en ocho subdelegaciones, comprendiendo: Casa Blanca, Malgamalga, Tapihue, Vásquez y la circunscripción del municipio de su capital; y las de Algarrobo, Dichas, Lagunillas y San José de **Lagunillas**. Sus asientos de población o de caserío son los de casi todos estos nombres, y los denominados Batro, Bochinche, Llampaico, Maitenes, Maquehua, Molles, Quintay, Romanes, Tunquén, etc. Este departamento formó parte del antiguo **partido** de Quillota, hasta que por decreto del 13 de Mayo de 1818 se erigió **en delegación** dependiente de Santiago, dotándola de Municipalidad la ley del 14 de Noviembre de 1827, la cual, suprimida por la de 4 de Junio de 1830, volvió a restablecerse al tomar la delegación en 1833 el carácter de **departamento**, comprendido en la provincia de Santiago. De ésta pasó a la de Valparaíso en 1842, señalándole sus límites actuales la ley de 19 de Octubre de 1864.

ASI ERA ENTONCES EL PUEBLO DE CASABLANCA

CASABLANCA, ciudad capital del departamento de su nombre. Yace en los 33º 14' Lat. y 71º 27' Long. a 231 metros sobre el nivel del Pacífico y en medio de un valle cultivado rodeado de alturas más o menos áridas. Pasa por su lado sur un riachuelo escaso, que tiene su origen en las vertientes occidentales de los cerros de *Tapihue* y de la cuesta de Zapata, y corre hacia el O. por la aldea de **Las Dichas** hasta morir en la ensenada de Tunquén. Dista 45 kilómetros al S. E. de la ciudad de Valparaíso y 31 hacia el O. de Curacaví, con las cuales la comunica la antigua carretera de esa ciudad a la de Santiago.

Es un pueblo de modesta apariencia, que contiene 1.500 habitantes, una regular iglesia reedificada en 1858, dos escuelas gratuítas, oficinas del Registro Civil, de Correos y Telégrafos, etc. Fundóla en 1753 el Presidente don Domingo Ortiz de Rozas y le dió el título de Villa de Santa Bárbara de Casablanca, en honor de Doña Bárbara, esposa de *Fernando* VI, distribuyendo su asiento en calles regulares cortadas por otras en ángulos rectos con una plaza al centro.

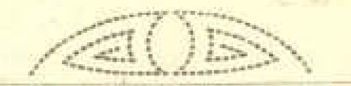
Fué erigida capital de delegación en 1818 y de su actual departamento en 1833.

EN TIEMPOS DEL BIRLOCHO

EL CAMINO que unía a Santiago y Valparaíso, pasando por Curacaví y Casablanca, era la única y obligada ruta que debían seguir los viajeros de la época. Tiempos del caballo, la carreta y el birlocho, rudimentarios, lentos y penosos medios de movilización que existieron desde la colonia hasta después de la llegada del ferrocarril que corrió entre nuestra capital y nuestro primer puerto. En Casablanca descansaban o pernoctaban entonces los viajeros, ocasión que aprovechaban los más notables para organizar agradables tertulias o saraos con las principales familias del pueblo. Estas fiestas familiares que daban mucho brillo a los enormes salones, en donde se bailaba, a veces hasta el alba, bajo la luz de grandes velones de sebo **El Cuando, La Resbalosa** o **La Cuadrilla**, dejaron recuerdos inolvidables que los cronistas contemporáneos se han encargado de hacer revivir.

En el diario **El Mercurio** de Valparaíso, del 8 de abril de 1853, o sea seis meses y quince días antes que Casablanca cumpliera el primer centenario de su fundación, **apareció** el siguiente aviso que, seguramente, hará reír por su forma de redacción y tono familiar empleado por su autor don León Vigoroux. "A LOS VIAJEROS ENTRE SANTIAGO Y VALPARAISO. Las personas que quieran viajar en los coches o birlochos de Mr. Vigouroux, pueden concurrir para tratar en Santiago calle San Pablo, última cuadra abajo; **denó** pueden dejar razón en la calle del Estado frente al Convento de San Agustín, para que el dueño a los capataces vayan a tratar a sus casas; y en Valparaíso calle de la Victoria puente de Jaime. Cuando no haya nadie en la posada sírvase dejar razón en el **café del lado**". LEON VIGOUROUX".

La construcción del ferrocarril afectó visiblemente a Casablanca, que se vió privada en gran parte de todo aquello que le fuera grato al espíritu y a su prosperidad; pero sus habitantes, lejos de desanimarse, lucharon con renovado empeño por la grandeza de su tierra, llegando a dar ejemplo de lo que puede hacerse cuando la esperanza se mantiene firme en el corazón y en los brazos creadores.



Primeros periódicos de Casablanca

CASABLANCA había ido progresando paso a paso, pero en terreno firme y con una inmensa fe en el porvenir. Si era así ¿por qué no dotarla de prensa propia que colaborara a sus afanes de prosperidad y a su cultura? ¿Es que no había un hombre capaz de organizarla y tomar en sus manos el timón? Sí que lo había. Es entonces cuando aparece en escena don **Valentín Cangas del Collao**, hombre emprendedor que vino a radicarse a Casablanca, con su familia, allá por el año 1887.

Don Valentín, que había demostrado en más de una oportunidad sus dotes intelectuales, fundó con el aplauso unánime de los habitantes de la región, en 1898, **"El Casablanquino"**, periódico de cuatro páginas que prestó muchos y buenos servicios, pero que las autoridades clausuraron en 1903. Don Valentín se había adelantado diecisiete años al pensamiento socialista del ilustre ciudadano y Presidente de Chile don Arturo Alessandri, que en 1920 encendió de esperanzas el alma de su querida chusma y, como lo que él decía en las páginas de "El Casablanquino" sonaba a insolencia en aquella época, necesariamente tenía que ser sancionado de acuerdo con las leyes existentes. Pero don Valentín no era de esos hombres que caen al primer golpe. No, él tenía una misión que se había impuesto y que debía llevar adelante. Clausurado este periódico, lanzó **"El Oráculo"**, el que, por desgracia, tuvo la misma suerte de aquél. ¿Vencido? De ninguna manera. Don Valentín era tan porfiado como perseverante. Clausurado "El Oráculo" dió a luz a **"Tierra y Libertad"**, periódico como los anteriores, valiente para encarar los tantos problemas de Casablanca, pero sincero y siempre guiado por el deseo de servir al progreso local y a sus habitantes.

Anotamos algunas curiosidades publicadas en estos periódicos:

. . . .

"**Animales aparecidos, vendidos en pública subasta:** Un potrillo bayo, tuerto, con marca, adjudicado a don Ricardo Sarmiento en **$ 3.25**".

"Un caballo mulato, sin marca, adjudicado a don Juan M. Ulloa, en **$ 10.00**".

"Una yegua parida, con cría de un año, colorada, adjudicada a don Ricardo Sarmiento en **$ 12.50**".

A don Jesús Godoy, dueño de la propiedad que ocupaba el Almacén Municipal, la Alcaldía dispone, por decreto, que se le pague el mes de Junio de 1903, y dice al efecto:

"**A don Jesús Godoi** por arriendo del local, **$ 10.00**".

OTRA NOTA CURIOSA: En 1903 la suscripción **por un año en "El Oráculo"** costaba **un peso** en Chile y Bolivia y un peso cincuenta centavos en los demás países.

Y agregaba don Valentín: "Para todos los asuntos deben dirigirse **al Redactor, Director y Propietario**: Valentín Cangas.

Creador e impulsador de la prensa en Casablanca, es acreedor al recuerdo de los que han venido y vendrán después de él a laborar a este hermoso valle.

UN CASO CURIOSO:

Un Fundo del valle de Casablanca que en más de 200 años es heredado de padres a hijos

Es interesante hacer la historia del fundo **Paso de Tapihue**. Fué éste una de las doce hijuelas en que se dividió en 1739 la gran hacienda conocida entonces por **La Indiada de Tapihue**, que fué obsequiada a don José *Montt y Cabrera* por el Gobierno de España como un premio a los valiosos servicios que le prestara a la corona. Montt y Cabrera fué casado con doña Adriana Prado, limeña, descendiente de una familia que ha vinculado su nombre a la historia del Perú, y de cuyo matrimonio hubo doce hijos. Pues bien, la hacienda fué dividida en doce hijuelas, correspondiéndole, por tanto, una a cada uno de sus hijos.

Veamos, ahora, lo que sucedió con una de esas hijuelas, o sea el fundo que hoy se llama **Paso de Tapihue**, antes **Mostazal**. En 1808 lo heredó doña Clara Vergara Montt de Vargas, de su madre, una de las herederas de Montt Prado. En la partición de ella, en 1849, lo heredó don José Manuel Vargas Vergara, en adjudicación. Este caballero es abuelo de don Demetrio Vergara Vargas. A la muerte de don José Manuel, en 1884, lo heredó su hija doña Tránsito Vargas Silva, en la partición de bienes hecha ante el abogado don Cosme Campillo, que era padre del ilustre Arzobispo de Santiago y jefe de la Iglesia Chilena don Horacio Campillo. Y, finalmente, en 1940, lo heredó don Demetrio Vergara Vargas, por muerte de su señora madre, doña Tránsito Vargas, en su calidad de hijo único.

Las otras once hijuelas, aunque algunas aparecen hoy día en poder de las señoras Montt Videla, fueron vendidas entre diversos miembros de la familia o extraños. La única que no ha salido jamás de sucesión de padres e hijos, es **Paso de Tapihue**.

He aquí un cuadro demostrativo:

(Primer siglo). Desde 1739 a 1848.—Don José Montt y Cabrera; doña Mercedes Montt Prado de Vargas y doña Clara Vergara Montt de Vargas.

(Segundo siglo). Desde 1848 a 1953.—Don José Manuel Vargas Vergara; doña Tránsito Vargas Silva y don Demetrio Vergara Vargas.

UNA FAMILIA DE TRADICION QUE HA VINCULADO SU NOMBRE A LOS DESTINOS DE CHILE

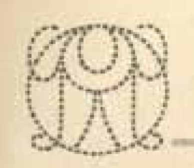
Son seis generaciones que, durante doscientos cuatro años, han ido heredándose **Paso de Tapihue**; caso único en Casablanca que muestra el amor de esta familia hacia esta tierra y el profundo respeto a una tradición que supo conservar en forma admirable, denotando buen criterio económico al conservar las tierras de sus mayores.

Pruebas elocuentes de ese cariño a Casablanca, de esta antigua familia, son las donaciones de terrenos para su población y agua de riego y potable para la misma; y particularmente, de parte de don Demetrio y sus antepasados, el matadero, lazareto y cementerio, con sus propios terrenos; la calle que conduce a este último y otras cosas que sería largo citar.

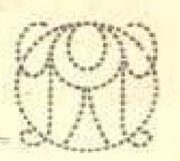
Don Demetrio Vergara, alterna hoy la atención de sus bienes con la felicidad que le brindan los suyos en la apacible y señorial residencia que posee en uno de los barrios floridos de la capital, en donde, en las más de las tardes, suele deleitarse con la contemplación de su hermoso jardín y de las reliquias familiares que mantiene en su museo, como uno de los tesoros más preciados de su vida.

Es casado con doña Carmela Urrejola Mulgrew y han nacido de este enlace, cuatro hijos: Jaime, León, Pelayo y Crescente. León falleció a temprana edad. Los otros tres son profesionales, que han formado otros tantos hogares.

Una página para perpetuar su nombre en la historia de Casablanca, se la ha ganado don Demetrio Vergara Vargas en virtud de sus propios méritos; y por su vinculación a una época tan inolvidable como gloriosa.



Personajes de la familia Larrain en la Historia de Casablanca



Por JOSE ARMANDO DE RAMON

AL escribirse la historia de la Villa de Casablanca, hemos querido recordar la actuación de la familia **Larrain** en aquella comuna, poniendo de relieve a muchos personajes, ya olvidados que, de una manera u otra, sirvieron a la zona con abnegación.

No ha sido historiada aun la actuación de esta familia en Casablanca. Sea este modesto trabajo entonces, un esbozo que sirva a quienes deseen adentrarse más en este tema y completar la investigación.

DON SANTIAGO DE LARRAIN y VICUÑA

Aunque este personaje no actuó directamente en la zona de Casablanca, debemos referirnos a él por ser el fundador de la familia y haber tenido relevante actuación en el Reino y en América.

Nació y fué bautizado en Aranaz (Navarra) el 21 de Noviembre de 1666, pasando a Indias en 1685, año en que ya se encuentra en Chile desempeñándose en la lucha contra el araucano, guerra en que obtiene el título de capitán de infantería que le otorgara el Excmo. Sr. Marqués de Cañada Hermosa de San Bartolomé, Gobernador del Reino. Contrae matrimonio en la Catedral de Santiago el 24 de Julio de 1699 con doña Mónica Teresa de la Cerda y Hermúa, hija legítima del mayorazgo licenciado don Juan de la Cerda, Fiscal de la Real Audiencia de Chile en 1667 y de doña Mariana de Hermúa y Méndez de Contreras. Don Santiago, llegó a ser Alcalde de Santiago en 1702 y 1707; caballero del hábito de Santiago por Real Cédula de S. M. don Felipe V, de 16-XI-1711 y gobernador, capitán general y presidente del Reino de Quito, entre 1714 y 1728. Más tarde, regresó a Chile, y fundó un mayorazgo, llegando también a ser encomendero de Malloa y dueño de la hacienda de la Viña del Mar. Falleció en Santiago el 26 de Febrero de 1748.

DON MARTIN JOSE DE LARRAIN Y VICUÑA

Bautizado en Aranaz el 4 de Enero de 1718, siendo hijo legítimo de don Francisco Larrain y Vicuña, hermano de don Santiago, ya estudiado, y de doña María Vicuña y Berroeta. Llegado a Chile en 1733, pronto ejerció funciones públicas, entre otras, el cargo de Corregidor de Quillota, con jurisdicción sobre Casablanca. Fué, además, diputado de comercio en 1756 y alcalde ordinario de Santiago en 1759. Contrajo matrimonio en la Catedral de esa ciudad el 19 de Mayo de 1748 con doña María Antonia de Salas y Ramírez de Salas, hija legítima de don Manuel Jerónimo de Salas y de la Puerta, familiar del Santo Oficio de la Inquisición en Chile y de doña Ana Josefa Ramírez de Salas y Pavón. Fundó la rama de esta familia, conocida en la historia de Chile con el nombre de los "Ochocientos", falleciendo en Santiago el 14 de Abril de 1770, con numerosa descendencia.

DON RICARDO LARRAIN Y URRIOLA

Hijo legítimo de don José María Larrain y Moxó y de doña Jesús Urriola y Guzmán. Llegó a la zona de Casablanca por su matrimonio con doña Bernarda Bravo y Vizcaya, cuyo padre era dueño desde 1863 de la hacienda "La Rotunda" que rematara en el concurso de acreedores de don José Soffia. En 1892, con motivo de la partición de bienes quedados al fallecimiento de don Bernardino Bravo y de doña Bernarda Vizcaya de Bravo, di-

cha hacienda fué adjudicada a sus hijos don José Alberto Bravo Vizcaya y doña Bernarda Bravo de Larrain. Don Ricardo Larrain intervino en numerosas ocasiones en los asuntos públicos de Casablanca. El 6 de Mayo de 1888, fué designado Primer Alcalde de Casablanca, al instalarse la Municipalidad, de la cual había sido elegido regidor. En aquellos años, presidía las reuniones municipales, el de gobernador del departamento y, dentro de la Municipalidad, eran elegidos tres alcaldes de los doce regidores. Terminado aquel período, fué elegido nuevamente primer alcalde el señor Larrain Urriola en la sesión de instalación el 3 de Mayo de 1891. Eran, sin embargo, los años aciagos de la revolución. Junto con triunfar los enemigos del presidente Balmaceda, la Junta de Gobierno destituyó la Municipalidad, llamando a nuevas elecciones. Presidió la junta de alcaldes provisoria, el mismo señor Larrain, pero no se presentó a la lucha, retirándose de la política.

DON ALBERTO, DON JULIO Y DON GUILLERMO HURTADO Y LARRAIN

Eran éstos, hijos legítimos de don Adolfo Hurtado Alcalde y de doña Isabel Larrain y Larrain. Esta familia, llegó a la zona de Casablanca cuando don Toribio Larrain y Larrain comprara en 1878 el fundo Orrego Abajo, para su hermana ya nombrada, doña Isabel Larrain y Larrain v. de Hurtado. De los hijos de esta señora, don Alberto y don Guillermo Hurtado, se dedicaron a los trabajos agrícolas, explotando la hacienda Perales de Tapihue, donde el primero falleció el 17 de Mayo de 1905. Don Alberto, debemos recordarlo, fué padre del ilustre sacerdote jesuita don Alberto Hurtado Cruchaga, de imperecedera memoria. Don Julio Hurtado, a través de la explotación de la hacienda Orrego Abajo y del fundo Santa Rosa, contribuyó con mucho al progreso agrícola de la zona de Casablanca. Fué alcalde de Lagunillas durante varios períodos.

EL FUNDO "ROSARIO ABAJO" Y LA FAMILIA DE LARRAIN

Este fundo, tan ligado al desarrollo agrícola de la zona de Lagunillas y Casablanca, tuvo entre sus dueños varios miembros de esta familia. Podemos nombrar a don Vicente Dávila Larrain, hijo legítimo de don Juan Domingo Dávila y de doña María Coleta Larrain y Landa. Abogado y luego Intendente general del ejército durante la guerra del Pacífico. Otro de sus dueños, lo ha sido don Jaime Larrain García Moreno, senador de la República y ex pre-candidato a la presidencia de la Nación. Actualmente lo es, don Vicente Correa Larrain, cuyo hijo don Vicente, ha sido Alcalde de Casablanca por un breve período.

DON TORIBIO LARRAIN Y GANDARILLAS

No podemos dejar de recordar aquí a don Toribio Larrain y Gandarillas que por tantos años ha sido figura tan principal en la zona de Casablanca. Nació en Santiago el 24 de Febrero de 1882, hijo legítimo de don Toribio Larrain y Larrain y de doña María Jesús Gandarillas y Eyzaguirre. Se educó en el Colegio de San Ignacio, realizando sus estudios universitarios en la Escuela de Agronomía de la Universidad de Chile. Dedicado a la enología, explotó el fundo que su señor padre poseía en Malloco. Familiar del cuarto Arzobispo de Santiago Monseñor don Juan Ignacio González Eyzaguirre, por lo que se hizo cargo de la administración del fundo Carmen Bajo en Melipilla, de propiedad de este prelado. Desde 1918 arrendó el fundo Pabellón en Melipilla, comuna de Chocalán. Este mismo año se hizo cargo del fundo "Orrego Abajo" y, al año siguiente, del de "Santa Rosa", llegando de esta manera a la comuna de Casablanca. Por este tiempo, explotaba el fundo "San José del Tránsito" en Paine. El 23 de Enero de 1923, adquirió en subasta pública la hacienda de "San Jerónimo" de Casablanca, en el concurso de acreedores Harries Hnos. realizando desde entonces en este predio, diversas obras de adelanto, entre ellas, tres tranques denominados Purísima, San Isidro y La Palma, con los que riega aproximadamente ciento ochenta cuadras. Contrajo matrimonio en la capilla del palacio arzobispal el 24 de Septiembre de 1909 con su prima en segundo grado doña María Luisa Eyzaguirre Tagle, hija legítima de don Manuel Eyzaguirre Echaurren y de doña Julia Tagle y Plaza de los Reyes, de la casa de los marqueses de Torre Tagle en el Perú. Regidor de la comu-

na de Peñaflor de 1900 a 1903. Alcalde de Chocalán de 1907 a 1919 y, finalmente, Alcalde de Lagunillas entre los años 1920 y 1927, fecha esta última, de la extinción de la comuna por resolución gubernativa. Ha construído en su hacienda una artística capilla votiva que, por su carácter místico y arquitectónico, hizo decir al académico don Arturo Fontecilla que merecía el título de colegiata, a semejanza de las fundaciones españolas de esta índole. Ha efectuado asimismo, donaciones de valiosas esculturas a las iglesias parroquiales de Lagunillas y Lo Abarca. Investigador y profundo conocedor de la ornitología y ecología de la fauna de Casablanca, ha publicado interesantes trabajos de esta especialidad en la Revista Chilena de Historia Natural. Por tales estudios, la Sociedad Científica de Valparaíso, lo acogió como su miembro de número. Ha formado en San Jerónimo un museo con las colecciones de la mayoría de las especies de la región, que ha merecido encomiásticas menciones de distinguidos naturalistas extranjeros que lo han visitado, entre ellos, el Profesor Thomas Harper Goodspeed de la Universidad de Berkeley, California. Este sabio norteamericano, consigna su visita al museo de San Jerónimo, en su obra "Cazadores de plantas en los Andes".

DON TORIBIO LARRAIN EYZAGUIRRE Nació en Santiago el 22 de Julio de 1910. Estudió en el Colegio de San Ignacio y luego en la Escuela de Agronomía de la Universidad Católica. Alcalde de Casablanca en el período comprendido entre los años 1938 y 1941, se distinguió por haber puesto orden en las finanzas municipales saldando cuantiosas deudas de anteriores administraciones y permitiendo a los alcaldes que lo sucedieron, realizar una labor efectiva en bien de la comuna. Es casado con doña Laura Larrain Gandarillas y padre de 5 hijos.

DON LUIS LARRAIN VALDIVIESO Nació en Santiago el 25 de Mayo de 1914, siendo hijo legítimo de don Luis Larrain Cotapos y de doña Teresa Valdivieso Valdés. Estudió en el Instituto de Humanidades y luego Agronomía en la Universidad Católica, iniciándose más tarde en la práctica agrícola al explotar el fundo Santa Clara de Mallarauco en la comuna de Melipilla, de propiedad de su señor padre. Miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura, de la Sociedad Agrícola de Melipilla y de la Cooperativa Agrícola y Lechera de Casablanca. Regidor y Alcalde Subrogante de Melipilla. Regidor de Casablanca desde Marzo de 1953 y Alcalde desde Noviembre del mismo año. Es casado con doña Rosa Gubbins Beausire, con descendencia. En sociedad con su señor padre y hermano don Raúl Larrain, explota la hacienda La Vinilla de Casablanca desde 1950.



DON MARCOS SOFFIA Y DOÑA CLOTILDE GARRETON MONTT DE SOFFIA

DON Marcos Soffia fué el hijo mayor de la numerosa descendencia de don Bernardo Soffia, natural de Cádiz, España, que había contraído matrimonio el 7 de Marzo de 1796, en Valparaíso, con doña Francisca Escandón, chilena, nacida en este puerto.

Don Marcos Soffia Escandón casó con doña Mercedes Ojeda y Zelaya.

Don Pedro Soffia y Ojeda, hijo de este matrimonio, casó con doña Clotilde Garretón y Montt, nacida en Casablanca el año de 1838.

De este matrimonio son hijos: Ricardo, Máximo, Carlos, Ernesto, Alberto, Alfredo, Elvira, Rosa, Clotilde y Edelmira Soffia Garretón.

Don José Pedro Garretón y Galván, de otra rama de los Garretón, pero descendiente del tronco común, nacido en Los Angeles, fué Gobernador de Casablanca en 1837. Contrajo matrimonio en esta ciudad con doña Carmen Montt; y en segundas nupcias con doña Petronila Montt.

La familia Garretón fué fundada en Chile por don Juan Antonio Garretón y Pibernat, que alcanzó el grado de Coronel de los Reales Ejércitos de España en la mitad del siglo XVII. Llegó a Chile a principios de 1742. Gobernador de la Plaza de Valdivia en 1761; tres veces Gobernador de Chiloé, falleció en Lima en Enero de 1782.

Los Soffia fueron grandes agricultores y comerciantes; en Valparaíso sus bodegas y almacenes abarcaban cuadras enteras. Fueron dueños de las primitivas haciendas de **La Rotunda** y **Las Tablas**. Algunos cronistas aseguran que O'Higgins apertrechó la Escuadra Libertadora del Perú, con cuanto elemento o medio útil encontró en esta última hacienda. Otros dicen que "la dejó pelada".

Uno de los Soffia, don José Antonio, fué un notable poeta; otro, don Luis Guillermo, prestigioso Vicealmirante de la Armada de Chile.

Los Soffia de hoy, como los Garretón de hoy, herederos de una honrosa tradición, han continuado por la misma línea de honradez y rectitud de sus antepasados, ligados tan íntimamente a la historia de Casablanca.

Alejandro Galaz y su poema de la Infancia

Hijo de Casablanca. Fué el poeta de la infancia y su recuerdo vivirá siempre en el alma de los niños. Lo hizo inmortal su "Poema de la *Infancia*".

POR G.

HASTA hace poco, Alejandro Galaz había vivido incorporado inconscientemente a mi espíritu. Me faltaba descubrirlo.

Una mañana en Casablanca obró el milagro. Me detuve a contemplar un obelisco allí, en la plaza donde él jugaba. Una placa contiene la primera estrofa de su poema, en el que canta la aldea:

"Esta aldea tan vieja, es un barco velero
que una recia tormenta arrojó a la llanura.
Hay en todas las cosas un dolor marinero
y en las almas labriegas una sed de aventuras..."

Casablanca ha hecho justicia a dos de sus hijos. En el otro extremo de la plaza pueblerina, un monolito similar recuerda a Julio Montt Salamanca, el niño héroe de la batalla de La Concepción.

Uno tras otro los eslabones de la cadena se iban juntando. Leí después su libro "Molino". Sus aspas floridas me hicieron soñar con su aldea querida, con el mar que cantó presintiéndolo desde la llanura y por fin, conocí la persona que guarda el tesoro inédito del barco casablanquino. Ella me dió un soneto, como quien da una joya, después de mi profanación del santuario espiritual donde vive el recuerdo de Galaz.

Quise saberlo todo y conocí su vida. Su tímida entrada en el Parnaso.

Luego vinieron sus éxitos en innumerables concursos hasta darse el caso de que se adjudicara con tres poemas suyos los tres primeros premios en el Elogio a la Reina Primaveral en Valparaíso.

Regalando juventud y bohemia, desparramó a manos llenas sus versos en diarios y revistas y a quien se los pidió. En más de un álbum de jovencita hay una parte de su alma inmensa que yace olvidada.

Un 8 de Marzo de 1938 cerró sus ojos a la luz para abrirlos a la eternidad, junto al Dios del que jamás se apartara según su propia confesión y para nacer de nuevo cada vez que un niño empieza a recitar un poema de Alejandro Galaz.

POEMA DE LA INFANCIA

Se entra por la ventana una luna musulmana: cimitarra brillante que ha cortado la imagen eternamente grabada en el astro de San José y María y el Niño que cabalgan sobre el asno.

Afuera hay un croar de ranas. Adentro, sobre la mesa y bajo la luz Alejandro Galaz Jiménez y su poema de la Infancia:
fancia:

Trompo de siete colores
sobre el patio de la escuela
donde la tarde esparcía
sonrisas de madreselvas,
donde crecían alegres
cogollos de yerbabuena,
trompo de siete colores,
mi corazón te recuerda.

Bailabas mirando al cielo,
clavada la púa en tierra.
Fingías dormir inmóvil
y dabas y dabas vueltas,
y florecida en ti mismo
danzaba la primavera
porque tu cuerpo lucía
pinturas de flores nuevas.

Pedazo de alma fragante
de los peumos de mi tierra
que parecías un huaso
llevando manta chilena;
al son de tu propia música
—bordoneo de vihuela—
cuando te hallabas cucarro
sabías bailar la cueca.

Arco iris, choapino
maestro de la pirueta,
elefante diminuto,
caballito de madera;
al huir de nuestras manos
que te ceñían la cuerda
en la pista semejabas
un carrusel de banderas.

Trompo de siete colores,
mi corazón te recuerda,
y en su automóvil de sueños
a contemplarte regresa.

¡Y qué suavidades tiene
la ruta que el alma inventa
para volver a su infancia
que se quedó en una aldea!



Ya no están la luna ni Galaz. Ella se entró en una colmenea y él se ha dormido como el trompo. Tan dormido como yo, que estoy soñando con un patio de escuela, con una niñez de trompos y volantines multicolores. Mi alma ha encontrado la ruta suave y ha regresado...



Actual Constitución Administrativa

de la Comuna de Casablanca

SUS límites son: al Norte, el lindero norte de los fundos Quintay y Obregón, desde el Océano Pacífico hasta el estero Curauma; el estero Curauma, desde el lindero norte del fundo Obregón hasta su origen; la línea de cumbres, desde el origen del estero Curauma hasta el cerro Alto de La Cruz; la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del estero y lago Peñuelas, desde el cerro Alto de La Cruz hasta la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del estero Marga-Marga, y la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del estero Marga-Marga, desde la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del lago Peñuelas hasta la línea de cumbres que limita por el poniente la hoya del estero Puangue, pasando por el cerro Barbones.

Al Este, la línea de cumbres que limita por el poniente la hoya del estero Puangue, desde la línea de cumbres que limita la hoya del estero Puangue, desde la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del estero Marga-Marga hasta el portezuelo de Ibacache, pasando por el cerro Mauco, el cordón de la Cuesta de Zapata, el cerro de La Palmilla y el cerro de Los Angeles.

Al Sur, la quebrada de Corralillos, desde su origen en el Portezuelo de Ibacache hasta su confluencia con la quebrada de La Magdalena, y el estero del Rosario desde la confluencia de la quebrada de Corralillos y La Magdalena, que lo forman, hasta el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Abajo.

Al Oeste, el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Abajo, desde el estero El Rosario hasta el estero Carvajal; el estero Carvajal, desde el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Abajo hasta el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Arriba; el lindero poniente del fundo Valle

Hermoso Arriba, desde el estero Carvajal hasta el estero San Jerónimo; el estero San Jerónimo, desde el lindero poniente del fundo Valle Hermoso Arriba hasta el lindero oriente del potrero La Peregrina del fundo San Jerónimo; la línea de linderos que limita los potreros La Peregrina y Los Molles del fundo San Jerónimo, por una parte, de los potreros Campo Lindo de Abajo y La Cal, por la otra, desde el estero San Jerónimo hasta el cerro Alto de Piedras; la línea de cumbres que limita por el sur la hoya del estero Casablanca, desde el cerro Alto de Piedras hasta el origen de la quebrada de Pulgares; la quebrada de Pulgares, desde su origen hasta su desembocadura en el estero Casablanca; el estero Casablanca, desde la desembocadura de la quebrada de Pulgares hasta su desembocadura en el Océano Pacífico, y el Océano Pacífico, desde la desembocadura del estero Casablanca hasta el lindero norte del fundo Quintay.

La Comuna-Subdelegación de Casablanca, se divide en trece distritos, a saber:

1º Casablanca; 2º Tapihue; 3º Viñilla; 4º Orrego; 5º Lagunillas; 6º Valle Hermoso; 7º San Jerónimo; 8º Las Dichas; 9º Tunquén; 10º Quintay; 11º Pitama; 12º Orozco y 13º Ovalle.

Primer Distrito: Casablanca

Camino a la Quinta, Casablanca, El Mirador, Paso de Tapihue, Piedras Lisas y Santa Rosa.

Segundo Distrito: Tapihue

Camino Las Rosas, El Cuadro, Los Perales, Mina del Agua, Los Perales de Tapihue, Poza Obscura, Las Rosas, Tapihue, Tapihuito, La Toma y La Vega.

Tercer Distrito: La Viñilla

Esmeralda, Túnel Cuesta Zapata y La Viñilla.

Cuarto Distrito: Los Orregos

Orrego Abajo y Orrego Arriba.

Quinto Distrito: Lagunillas

Calavera, Carralillos, Lagunillas (Al.), Lagunillas (Pre.), Maitenes, Maitenes Abajo, Los Maquis, Los Molles, La Quinta, Rosario, Rosario Abajo y Santa Matilde.

Sexto Distrito: Valle Hermoso

San Ramón de Valle Hermoso, Valle Hermoso Abajo y Valle Hermoso Arriba.

Séptimo Distrito: San Jerónimo

San Jerónimo.

Octavo Distrito: La Dicha

La Cal, Las Dichas, El Encañado, El Manzano y Arrayanes, Porvenir, Romanes Recova, Santa Amalia y Santa Dominga.

Noveno Distrito: Tunquén

El Batro, Los Coligües, Llampaico y Tunquén.

Décimo Distrito: Quintay

Planta Ballenera de Quintay, Quintay (Ba.), Quintay (Fdo.), San Juan, Santa Augusta y Santa María de Quintay.

Undécimo Distrito: Pitama

Alto Coyocalán, Los Coligües, Coyocalán, Melosillas, Paso Hondo y Alrededores, Pitama, Romeral y Las Tagnas.

Duodécimo Distrito: Lo Orozco

Lo Orozco, Lo Vásquez, Lo Vásquez Arriba, Portezuelo Hinojo, La Playa, Santa Rita y Villa Blanca.

Trigésimo Distrito: Lo Ovalle

Campolindo, El Carpintero, Loma Larga, La Merced, Ovalle Abajo, El Principal, Quebradilla, El Refugio, Rotunda y San Miguel.

Total en la comuna de Casablanca, 10.938 habitantes.

LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD

Gracias a que la gente de Casablanca es tan granada como laboriosa, no ha sido difícil la llegada a la Municipalidad, de hombres emprendedores y de un sentimiento patrio y regionalista que les permitiera hacer obra efectiva en favor de su prosperidad. Es así, como desde los primeros alcaldes y regidores, hasta los de nuestros *días*, han justificado plenamente su paso por tan Ilustre Corporación, dando así, también, satisfacción a la confianza que en éllos cifrara la ciudadanía.

He aquí los hombres en quienes descansan hoy los destinos de la comuna:

Alcalde don Gabriel Undurraga Ossa

Nació en Santiago el 18 de Julio de 1920. Hizo sus estudios en el Colegio de los Padres Alemanes de Santiago y después en la Universidad Católica, donde se recibió de Agrónomo. Casado. Es miembro del directorio de la Cooperativa Agrícola-Lechera de Casablanca, y administra actualmente la hacienda **Orrego Abajo,** de esta comuna.

Primer Regidor don Luis Larrain Valdivieso

Nació en Santiago el 25 de Mayo de 1914. Hizo sus estudios en el Instituto de Humanidades y enseguida en la Universidad Católica, en donde se tituló de Agrónomo. Casado. Es miembro del directorio de la Cooperativa Agrícola-Lechera de Casablanca; de la Sociedad Agrícola Luis Larrain y Cía., y administra la hacienda la Vinilla, de esta comuna.

Regidor don Serafín Osorio Vera

Nació en Casablanca el 12 de octubre de 1900. Hizo sus primeros estudios en la Escuela Parroquial de esta localidad y enseguida pasó a hacer estudios superiores en la Escuela de don Juan Bosco, en Valparaíso. Casado. Actualmente es Juez Repartidor de Aguas de la Asociación de Canalistas de Orozco, de esta comuna.

Regidor don Humberto Peña González

Nació en Casablanca el 8 de Septiembre de 1913. Hizo sus estudios en el Liceo de Quillota, para seguir después algunos cursos superiores de comercio. Casado. En la actualidad desarrolla actividades comerciales y es un gran deportista.

Regidor don Ignacio Román W.

Nació en Casablanca el 31 de Julio de 1911. Hizo sus estudios en la Escuela Parroquial de esta ciudad. Casado. Se dedica al comercio. Como los demás regidores, goza de mucho prestigio en la localidad.

Secretario de la I. Municipalidad don J. Gabriel Torres

Sirve en su cargo por espacio de 28 años. Casado. Activo, de vasta preparación y muy estimado.

A todos ellos, como a aquellos que en el pasado tuvieron en sus manos la administración de la comuna, la historia de hoy los recuerda con la gratitud que debe a sus desvelos y amor al terruño en que nacieron o al cual vinieron como hijos adoptivos.

EL JUEZ DE POLICIA LOCAL

HACE varios años que desempeña las importantes funciones de Juez de Policía Local, el prestigoso abogado don Eliseo Rojas Sánchez, casado, con hijos, quien, en forma que lo honra, sabe alternar con mucha dignidad la atención de este cargo con su bufete profesional en Valparaíso.

El padre de este diligente y justo Juez de Policía Local, don Eliseo Rojas, a cuyo hijo dió su mismo nombre, fué también abogado y en épocas pasadas tuvo a su cargo en Casablanca, numerosos juicios civiles con una seriedad y éxito que aun se recuerda en esta ciudad.

EL SUBDELEGADO DE CASABLANCA

Es, a la fecha, Subdelegado de Casablanca, don Ramón Feliú Feliú, quien dentro de los escasos medios con que cuenta, ha sabido laborar y representar dignamente al Ejecutivo en la dirección de la comuna.

Nació en Valparaíso y es casado con la señora María Luisa Baffrey, de cuyo matrimonio no ha tenido hijos. Radicado en Casablanca desde hace 21 años, dedicado siempre a la agricultura, el señor Feliú es uno de esos hombres que han sabido mantener en buen pedestal su nombre y el de sus antepasados. Fué nombrado Subdelegado en Diciembre de 1952.

EL JUEZ DE SUBDELEGACION DE CASABLANCA

Es, a la fecha, Juez de Subdelegación de Casablanca, don Sergio Valdés Venegas, que nació en Melipilla el 21 de Diciembre de 1895. El señor Valdés es casado con doña Amalia Morlás Montt, sobrina nieta de Julio Montt Salamanca, y de cuyo matrimonio ha tenido un solo hijo: Sergio.

El señor Valdés sirvió durante 35 años al Banco Español de Chile, en Santiago y Los Andes, al término de los cuales ha venido a Casablanca, a la cual le unen sólidos y antiguos vínculos familiares.

Fué nombrado Juez de Subdelegación por Decreto de la Intendencia de Valparaíso, número 128, del 9 de Septiembre de 1953.

ADMINISTRACION PUBLICA

Juez de Letras, don Eduardo del Campo Cuevas: Casado con doña Raquel Olga Correa Inostroza. Hijos: María Luisa del Campo de Vaché, Eduardo del Campo Río Frío, Carmen y Juan Miguel del Campo López y Blanca Rosa del Campo Correa. Fué Secretario del Juzgado de Menor Cuantía de Talagante, donde se inició en el servicio judicial, y sirve en Casablanca desde Agosto de 1946.

Ha dado una nota alta al designar como jueces de distrito a distinguidas damas como doña Rosa Cubbins de Larraín; doña Igea Trissoti y doña Eugenia Aubele: la primera de La Vinilla, la segunda de Casablanca y la tercera de Lagunilla, todas las cuales han estado administrando justicia en forma admirable.

Notario y Conservador, don Abelardo Herrera Varas: Viudo, tres hijos, todos casados. Es, además Secretario del Juzgado de Letras de la comuna.

Jefe de Carabineros, Capitán don Pedro Mayorga Martínez: Casado con doña Marina Sariego Montes. Hijos: Pedro, Manuel, Nelson y Lautaro. Sirve en Casablanca, sólo con una interrupción de tres meses, desde el mes de Diciembre de 1948. Director fundador y miembro honorario de la Compañía de Bomberos; iniciador del monumento a O'Higgins y del obelisco a la memoria del poeta Alejandro Galaz, que se levantan en la Plaza de Casablanca. Hizo construir, además, 29 nichos para Carabineros de Chile con la cooperación de los dueños de fundos y de la firma constructora Alfredo Campos Segovia. Sin descuidar sus labores profesionales, ha desarrollado una acción social de meritorios relieves que Casablanca le ha sabido reconocer.

Jefe del Servicio de Seguro Social, don Hernán Ríos Molina: Casado con doña Olivia Peñailillo Cofré. Hijos: An-

gélica, Patricio, Hernán y Olivia. Se inició en el servicio el año 1934 y sirve en Casablanca desde Enero de 1949.

Tesorero Comunal, don Carlos Falconi Graf: Casado con doña Graciela Salazar González. Hijos: Gabriel y Carlos. Se inició en el servicio en 1935 y sirve en Casablanca desde el primero de Enero de 1945. Hizo sus estudio en el Instituto Nacional de Santiago y después siguió en el Instituto Superior de Comercio. Se recibió de Contador General en 1938. Fué Contador de la Dirección General de Impuestos Internos, de donde pasó a Tesorería.

Inspector de Impuestos Internos, don Manuel Gómez Guzmán: Casado con doña Ester Vargas Caris. Hijos: María Cristina, Margarita y Patricia. Se inició en el servicio el año 1943 y sirve en Casablanca desde Octubre de 1951.

Agente del Banco del Estado, don Ernesto Gómez Larrondo: Casado con doña Fresia Rodríguez Barriga. Hijos: Ernesto, Eleazar y Fresia. Se inició en el servicio en Septiembre de 1927 y sirve en Casablanca desde Junio de 1953.

Jefe del Correo y Telégrafo, doña María Alvarez H.: Casada con don Jorge Vogelsang. Hijos: Gloria, María Angélica y Jorge Adolfo. Se inició en el servicio en 1929 y sirve en Casablanca desde Junio de 1943.

Director de la Escuela de Hombres Nº 114, don Carlos Ramírez López: Casado con doña Berta Carrera Muñoz. No ha tenido hijos de su matrimonio. Se inició en el servicio en 1948 y sirve en Casablanca desde el primero de Mayo del mismo año.

Directora de la Escuela de Niñas Nº 115, doña Antonieta Almonacid Ojeda: Casada con don Oscar Asenjo Ojeda. Hijos: Graciela y María Teresa. Se inició en el servicio en 1938 y sirve en Casablanca desde 1952.

Jefe del Servicio de Prisiones, don Juan L. Fuentes Soto: Casado con doña Felisa del C. Chávez Castillo. Hijos: Jeannete del Pilar. Se inició en el servicio en 1942 y sirve en Casablanca desde Mayo de 1952. Mantiene un magnífico huerto en que trabajan los propios reos, quienes, además, con el producto de sus actividades, están atentos para ayudar a las familias de sus compañeros recluídos, a los que salen en libertad y a cuanto hombre modesto lo necesita. Enviaron una buena suma para los damnificados de La Ligua, actitud que agradeció oficialmente el Gobernador de ese Departamento. En su obra social, el señor Fuentes es secundado eficientemente por el personal subalterno de su establecimiento.

Procurador del Número, don Pedro Lombardi Mottoros: Casado con doña Adriana Guerrero Ramírez. No ha tenido hijos en su matrimonio. Se inició en el servicio judicial en 1932 y sirve en Casablanca desde Agosto de 1941. Vino trasladado a esta localidad desde Quillota. El señor Lombardi es, además, corresponsal del diario La Unión de Valparaíso.

Jefe del Servicio de Investigaciones, don Luis Honorato Cabello: Casado con doña Marina Basualto. Hijos: Ana, Pedro, Marina, Luis, Benjamín y Patricia. Se inició en el servicio en 1933 y sirve en Casablanca desde el 4 de noviembre de 1953.

Jefe del Servicio de Identificación, don Ramón Hernández Vidal: Casado con doña Graciela Alcaide González. No ha tenido hijos en su matrimonio. Se inició en el servicio en 1928 y sirve en Casablanca desde Noviembre de 1951.

Administrador de Agua Potable, don Clodomiro Bello Retamal: Casado con doña Ana María Norambuena González. Hijos: Eliana, Norma, Carlos, Ana y Andrés. Se inició en el servicio en 1929 y sirve en Casablanca desde 1946.

Jefe de la Caja de Accidentes del Trabajo, don Carlos Rodríguez Salinas: Casado con doña Margarita Ortiz Salazar. Hijos: Carlos, Patricio, Jaime y Eliana. Se inició en

el servicio el primero de Febrero de 1952, desde cuya fecha sirve en Casablanca.

Jefe del Registro Civil, doña Gabriela Valenzuela Sancristóbal: Casada con don René Vásquez Ansset. Hijos: Gabriela, Emma, María, Norma, Eugenia, Raquel y Georgina. Sirve en Casablanca desde el 25 de Junio de 1953, en calidad de Oficial Adjunto.

Los Jefes de la Administración Pública de Casablanca, no sólo han sabido dirigir con acierto e inteligencia las reparticiones a su cargo, que han colocado en un alto grado de eficiencia, sino que también han colaborado con gran entusiasmo a las autoridades directivas de la comuna, en la realización de toda obra que le haya significado progreso y bienestar. Y los subalternos, correctos, honorables, secundando con el mayor interés y lealtad a sus jefes, han contribuído, asimismo, con un granito de arena, que la historia de Casablanca no podrá olvidar.

Esta página es para todos ellos, superiores y subordinados, que bien merecida se la tienen.

PROFESIONALES DE CASABLANCA

DOCTOR DON EDMUNDO VILDOSOLA OLIVARES

Es Médico de la Subcomisaría de Carabineros; Médico Jefe de los Servicios de Beneficencia; del Seguro Social y de la Caja de Accidentes del Trabajo. Además de estas funciones de Orden Administrativo, el Doctor señor Vildósola es el Médico de Casablanca, estimado y admirado tanto por su competencia profesional como sus sobresalientes virtudes ciudadanas. Constribuye en no poca medida a las obras sociales, deportivas y otras que interesan a la comuna.

DOCTOR DON CARLOS BRAVO MARFULL

Es Médico Veterinario de la Cooperativa Agrícola Lechera de Casablanca y en general de toda la comuna. Goza de mucho prestigio y en él, especialmente los agricultores, han depositado toda su confianza. Sus actuaciones profesionales han sido arduas, pero siempre acertadas. Buen cooperador de las actividades progresistas de Casablanca.

MATRONA DOÑA ZOILA FONTECILLA

Es una distinguida profesional, estimada en Casablanca por sus dotes personales y el profundo conocimiento de las materias propias de la importante función que desempeña. Sus intervenciones han sido siempre muy acertadas. Es Matrona del Servicio de Seguro Social y de la Maternidad del Hospital de la Parroquia.

DOÑA ELENA ALVAREZ C.

Es Practicante de Casablanca y sirve a los habitantes de esta ciudad con especial interés. Muy competente, honorable y seria.

POEMA

"Casablanca"

De GALAZ





INSPIRADO POR EL AMOR QUE SENTIA POR SU TIERRA NATAL, ALEJANDRO GALAZ ESCRIBIO ESTA BELLA POESIA, DE LA CUAL DAMOS ALGUNOS FRAGMENTOS

Esta aldea tan vieja es un barco velero
que una recia tormenta arrojó a la llanura.
Hay en todas las cosas un dolor marinero
y en las almas labriegas una sed de aventura

Junto al puerto del alba, desde el muelle del monte,
yo miré muchas veces las pupilas aldeanas
navegar pensativas hacia el ancho horizonte
y llenarse de cosas imposibles, lejanas

Cara al sol o las nubes, en tormenta o bonanza,
con las manos asidas al arado bravío
y vaciando en los surcos tanta incierta esperanza,
cada obrero es el fiero capitán de un navío.

Todo en ti es lejanía. Inquietud. Sed de viaje.
Un deseo de irse por las rutas ignotas.
Las pupilas se cansan frente al mismo paisaje
y el oído se llena de canciones remotas

Todo en ti es sed de viaje. La querida aldeanita
se me fué no se adónde . Yo la quise y la quiero.
(¡Es tan triste esta aldea!) Era rubia y bonita
y se fué una mañana por un nuevo sendero

NOMINA DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES AGRICULTORES DE CASABLANCA

DON CARLOS ALDUNATE.—Fundo Valle Hermoso Arriba.

DON CARLOS BALBONTIN SANCHEZ.—Fundos La Merced y Lo Ovalle.

DON GUSTAVO BERCKEMEYER.—Fundo El Carpintero.

DON FRANCISCO CASTRO C. (Sucesión).—Fundo La Vega.

DON SALVADOR CAUSSADE.—Fundo Pitama.

DON ARTURO CRANMER K.—Fundo El Mirador.

DON OSCAR CERDA JARAQUEMADA.—Fundo Orrego Arriba.

DON RAFAEL CORREA FUENZALIDA.—Fundo El Batro.

DON VICENTE CORREA LARRAIN.—Fundo Loma del Rosario Abajo.

DON ARTURO ECHAZARRETA L.—Fundo Santa Rosa.

DON FRANCISCO ECHEVERRIA.—Fundos Porvenir y El Romeral.

DON CARLOS FINLAY.—Fundo El Cuadro.

DON JOSE GONZALEZ OJEDA.—Fundo Valle Hermoso Abajo.

DON HERNAN GOMEZ DIAZ.—Fundo Las Rosas.

DON ADOLFO HURTADO SALAS.—Fundo Orrego Abajo.

DON CARLOS KINGSTON.—Fundos Santa Rita y Santa Amalia.

DON TORIBIO LARRAIN G. e hijos.—Hacienda San Jerónimo.

DON LUIS LARRAIN y Cía. Ltda.—Hacienda La Vinilla.

DON ROBERTO LOYOLA SILVA.—Fundo Mundo Nuevo.

DON JUAN FRANCISCO MARIN.—Fundos Lo Orozco y La Rotunda.

DON CIRILO MORRISON.—Fundo Loma Larga.

DON MANUEL MUÑOZ CORNEJO.—Fundo Los Perales.

DON CARLOS NEBEL F.—Fundo Campo Lindo.

DON PEDRO A. PEÑA SERRANO.—Fundo La Toma.

DON JUAN QUIROZ SANTIS.—Fundo Mina El Agua.

DON GABRIEL UNDURRAGA OSSA.—Fundo La Playa.

DON ANTONIO TORREALBA.—Fundo Tapihue.

DON DEMETRIO VERGARA.—Fundos Paso de Tapihue y Esmeralda.

DON JUAN DE D. VERA PINTO.—Fundos Maza de Oro y Lo Fuente.

DON AGUSTIN VIOLLIER.—Fundo El Refugio.

WALBAUM (Comunidad).—Fundo Las Tablas.

La mayoría de estos agricultores son accionistas de la Cooperativa Agrícola-Lechera de Casablanca, progresista y prestigiosa institución creada en virtud del Decreto Supremo Nº 372, del 26 de Mayo de 1944, cuyo directorio es el siguiente: Presidente don Carlos Balbontín Sánchez; y Consejeros los señores Arturo Echazarreta, Luis Larraín, Gabriel Undurraga, Cirilo Morrison y Juan Francisco Marín. Gerente es don José Gabriel Torres Bastias, de larga y conocida actuación en Casablanca.

DON ARTURO ECHAZARRETA LARRAIN

Nació en Santiago, el 13 de Julio de 1892, siendo sus padres don José Ramón Echazarreta Ariztía y doña Josefina Larrain Larrain. Hizo sus estudios en los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Santiago, y casó con doña María Hurtado Valdés, de cuyo matrimonio ha tenido dos hijos: Rosa e Isabel Josefina.

Don Arturo Echazarreta fué empleado del Banco Español de Chile, cajero, desde 1914 a 1926; desde 1926 a 1934, empleado del Banco Central de Chile (fundador); Banco Central, Santiago, Sub-Tesorero, 1928 (fundador); Banco Central, Valparaíso, Tesorero, 1929 a 1930 (fundador); Agencia Banco Central, Antofagasta, Gerente y fundador, 1930-1934; Agencia Banco Central, Concepción, como Gerente y fundador, desde 1934. En Antofagasta fué presidente de la Cámara de Comercio y en Concepción director de la misma institución. Además es Rotario desde el año 1930.

Retirado ya de sus funciones bancarias, don Arturo Echazarreta viene a Casablanca, en donde, convertido en un flamante agricultor, se dedica a explotar el fundo Santa Rosa, de propiedad de su señora esposa, que destina especialmente a ovejería, lechería y siembras de trigo y cebada. Este fundo se caracteriza por su sistema de riego mecánico, el que fué construído por medio de la Corporación de Fomento a la Producción. El primer pozo, de 30 metros de profundidad, se construyó en 1946, el segundo de 40 metros en 1951 y el tercero de 50 metros en 1952.

Don Arturo Echazarreta fué regidor de la comuna en un período y alcalde de ella en tres períodos, habiendo realizado en su administración las siguientes obras: construcción de la Casa Municipal, que dotó de muebles; completa construcción del Estadio; mejoramiento de la Plaza de Armas y calles; mejoramiento del Cementerio; arreglo de calles y construcción de una plaza en el pueblo de Lagunillas, y tantas otras más que han comprometido la gratitud de Casablanca.

Es Rotario de esta ciudad y miembros de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Por su infatigable laboriosidad; por el sello de absoluta modestia que pone en sus actos; por su reconocido desprendimiento y amor al prójimo; en fin, por el inmenso cariño que siente por Casablanca, a quien ha dado todo lo que ha podido, su nombre quedará grabado con especiales relieves en la historia de esta floreciente ciudad.

DON SALVADOR CAUSSADE POCHELU

Don Salvador Caussade nació en Francia, es casado con doña Victoria Pitté, chilena, y tiene seis hijos, igualmente chilenos. Este prestigioso agricultor es propietario del fundo **Pitama** desde el año 1942, desde cuya fecha ha sido su preocupación constante mejorarlo en todo orden de cosas. Se distingue este fundo por sus grandes plantaciones de pino, que en la actualidad alcanzan a varios millones; por sus olivares que ya están empezando a producir y por sus plantaciones de eucaliptus que se encuentran en plena explotación. Tiene además, este fundo, un magnífico criadero de ganado holandés americano, que ha obtenido varios primeros premios Champions en las últimas exposiciones.

Es importante señalar que el fundo Pitama, posee una escuela propia donde reciben instrucción más de ochenta alumnos del fundo y de los alrededores, instrucción que la

proporciona este fundo enteramente gratuita, lo cual demuestra que don Salvador Caussade es un gran colaborador de las autoridades y del Gobierno, que tienen, entre sus principales obligaciones, la de preocuparse preferentemente por la educación de los niños y de la juventud de nuestra patria.

DON JUAN DE DIOS VERA PINTO

Nació en Lagunillas, Casablanca, el 30 de Agosto de 1879, siendo sus padres don Juan de Dios Vera y doña Emilia Pinto. Hizo sus primeros estudios en la Escuela de Lagunillas y después en la Escuela de Melipilla dirigida por don José Ballesteros. Desde aquí pasó al Colegio de Santo Tomás de Aquino, en Santiago, para poner término a sus estudios en el Liceo de Valparaíso. Hizo su servicio militar como Aspirante a Oficial en el Regimiento Yungay el año 1898 y luego sirvió como Subteniente en el Regimiento Maipo, retirándose con el grado de Teniente de Infantería el año 1900, según consta en los archivos ministeriales.

El señor Vera Pinto casó el 7 de Junio de 1913 con doña Guillermina Suárez Salinas, de cuyo matrimonio ha tenido doce hijos: Guillermina Emilia (fallecida), Orfilia del Carmen, Juan Luis (fallecido), Mario Rómulo José, Victoria Luisa, María Eloísa, Juana Cecilia, Juan Guillermo, Julia Magdalena Sofía, Rubén Augusto, Noemí Alicia y Ruth Inés, mellizas, esta última fallecida.

Don Juan de Dios Vera Pinto es dueño de los fundos **Maza de Oro y Lo Fuente,** que tienen una extensión de 300 cuadras más o menos. Además de unas doce cuadras en Isla Negra, cerca del mar, en la comuna de Algarrobo. Sus fundos explotan las siembras de trigo y cebada y contiene animales en alguna escala.

Cuando Lagunillas fué comuna, el señor Vera Pinto tuvo la satisfacción de servirla en su calidad de regidor, segundo alcalde.

Como Casablanquino amante de su tierra, es merecedor a que su nombre sea recordado por la posteridad.

DON CIRILO MORRINSON SANDERSON

Nació en Valparaíso el año 1907, siendo sus padres don Daniel Morrison y doña Elena Sanderson, ambos de origen escocés. El abuelo de don Cirilo, Mr. Jhon S. Morrison, vino a servir a la Armada de Chile en su calidad de ingeniero civil, en tanto su hijo Daniel, o sea el padre de nuestro biografiado, por sus grandes servicios prestados a Valparaíso, tenía muchos años más tarde el honor de que una de las calles del puerto llevara su nombre.

En 1915, contando con sólo ocho años, don Cirilo Morrison fué a estudiar a Inglaterra, en el Colegio Rugby, famoso establecimiento educacional fundado en 1567. El año 1924 regresó a Chile, Valparaíso, en donde ocupó algunos cargos en la firma Williamson Balfour. Enseguida hizo su servicio militar como Aspirante a Oficial del Regimiento Coraceros General Prieto, al término del cual se dedicó a las actividades agrícolas, adquiriendo el fundo **Loma Larga**, año de 1936. El 4 de Enero de 1937 casó con doña Doreen Mac Auliffe Martínez, chilena, de cuyo matrimonio ha tenido cuatro hijos: Jhon, Daniel, Cirilo y Tomás Linch. Los tres primeros estudian en El Grange, Santiago, el último en Viña del Mar.

El fundo Loma Larga está ubicado a cuatro kilómetros al norte de Casablanca, en el camino a La Ovalle, es regado por el Embalse de este nombre y se dedica especialmente a lechería, chacra y siembra de cereales. Su actual administrador es don Emilio Ives López Santis, joven y competente técnico titulado en la Escuela Práctica de Agricultura. El fundo Loma Larga tiene una extensión de 750 hectáreas.

Don Cirilo Morrison Sanderson es Presidente del Rotary Club de Casablanca y Consejero de la Cooperativa Agrícola-Lechera de esta misma ciudad.

Se le respeta y distingue por su espíritu de colaboraciones a las obras sociales y otras de progreso para Casablanca.

Los Tranques de Casablanca y otras importantes obras del Ingeniero Ernesto Boso

SI CHILE DEBE A ESTE EMINENTE INGENIERO PARTE DE SU PROSPERIDAD AGRICOLA, CASABLANCA LE TIENE RESERVADO PARTICULARMENTE EN SU HISTORIA, UN LUGAR PREFERENTE

DON Ernesto Boso Pezza, nació en Trento, Italia, el 11 de Diciembre de 1888, siendo sus padres don Cornelio Boso y doña Margarita Giacomuzzi. Obtuvo su diploma de Ingeniero Industrial e Hidráulico en el Politécnico de Milán después de la primera guerra del año 1918, y vino a Chile estimulado por el entonces Cónsul de nuestro país en esa ciudad italiana, don Roberto Barros Suárez, de donde llegó en Febrero de 1920.

El prestigio de que venía rodeado y su seriedad que le fué proverbial desde el primer momento, le permitieron una pronta iniciación de actividades, empezando en 1922 con el estudio y construcción del Tranque de la "Punta de las Aguilas", en el fundo la Dehesa, a 22 kilómetros de Santiago, obra que terminó con todo éxito dos años más tarde, o sea en 1924. En esa época el ingeniero señor Boso intervino personalmente en la instalación de la maquinaria italiana **Riva y Tosi,** para la Planta Auxiliar de Maitenes, Río Colorado, demostrando al Gobierno de Chile la inmejorable calidad y capacidad de ellas.

El 25 de Abril de 1925, marca otro hecho interesante en el historial de don Ernesto Boso: la inauguración del Funicular del Cerro San Cristóbal, cuya obra fué proyectada y construída por él mismo, con maquinaria de la firma **Ceretti e Tanfani** de Milán, cuyo material se impuso sobre la calidad de las demás firmas competidoras. En esa ocasión el Presidente de Chile don Arturo Alessandri, presentó el señor Boso al Príncipe Humberto de Savoya, en viaje de instrucción por Sudamérica, con palabras de profunda gratitud y reconocimiento hacia la obra que había desarrollado desde su llegada al país.

En el período de los años 1926 a 1929, el señor Boso se dedicó a la construcción de las obras de regadío de "Cerrillos de Tamaya", en el departamento de Ovalle, de la cual, la más importante, fué el "Canal Villalón", de 60 kilómetros de recorrido. Para los grandes sifones de este canal, se ocupó material de la fábrica italiana de tubos de acero "Toni", de Milán.

El año 1929 señala otro hecho trascendental para la vida profesional de don Ernesto Boso: Es entonces cuando empieza su carrera como Contratista de Obras de Riego del Gobierno Chileno. Entre ese año y 1932 construyó los siguientes Tranques en Casablanca: **Tranque Lo Ovalle,** que riega unas 1.200 hectáreas, con una capacidad de 13.500.000 metros cúbicos de agua. **Tranque Pitama,** que riega 300 hectáreas y tiene una capacidad de 2.125.000 metros cúbicos de agua. **Tranque Perales de Tapihue,** que riega 800 hectáreas y tiene una capacidad de 11.642.000 metros cúbicos de agua; y **Tranque Lo Orozco,** que riega 800 hectáreas y tiene una capacidad de 5.518.000 metros cúbicos de agua.

En esa misma época construyó el señor Boso el Tranque de Huechún de Polpaico, con una capacidad de 30.000.000 de litros cúbicos de agua; y en 1932 obtuvo la propuesta y construyó el famoso **Tranque de Recoleta;** la obra más grande realizada hasta entonces, no sólo en Chile, sino en toda Sudamérica. Este Tranque tiene una capacidad de

106.000.000 de metros cúbicos de agua y riega una extensión de 12.000 hectáreas.

Terminado este Tranque el año 1934, obtuvo en 1935 la construcción del Tranque Cogotí, de una altura de 83 metros sobre el nivel del río. Las obras de **Toma** de este Tranque, se hicieron también con maquinarias italianas "Calzoni y Marelli", cuyo funcionamiento justificó plenamente su instalación. Este Tranque almacena 150.000.000 de metros cúbicos de agua y riega 12.000 hectáreas de terreno óptimo para el cultivo en los alrededores de la ciudad de Ovalle. La construcción de esta obra, en que se trabajó día y noche sin interrupción, terminó en 1938.

Entre los años de 1936 y 1938, el señor Boso se dedicó al estudio de un proyecto para la construcción de una Planta Eléctrica en la desembocadura del río Maipo, para la producción de unos 120.000 caballos de fuerza y regadío de 20.000 hectáreas de terreno en el departamento de San Antonio. Este proyecto, aprobado ya por el Presidente de la República don Arturo Alessandri, que había decretado su ejecución, fué suspendido por el Gobierno de su sucesor. Si esto no hubiera ocurrido, su costo entonces habría sido de 400.000.000 de pesos; lo mismo que si hoy quisiera realizarse, costaría no menos de 2.000.000.000 de pesos. A este respecto decía el diario "Las Ultimas Noticias", del 3 de Octubre de 1938: "El más grande lago artificial que habrá en América se construirá en el río Maipo". Los estudios y derechos de esta obra fueron cedidos por el señor Boso al Gobierno de Chile.

El año 1941, el señor Boso se hizo cargo de la construcción del canal tronco y de los canales derivados del Tranque de Cogotí, con un largo aproximado total de 200 kilómetros.

Pero el nombre de este gran ingeniero, vinculado ya al progreso del país en virtud de su propios méritos, salta nuevamente al tapete de la actualidad, cuando en 1933 convierte en hermosa realidad algo que sólo parecía un sueño: fundar una ciudad marítima sobre ese pintoresco promontorio, situado a sólo 100 kilómetros de Santiago, que se llama Rocas de Santo Domingo. En efecto, compró los terrenos necesarios; llamó a un concurso de ingenieros urbanistas, cuyo premio lo obtuvo el ingeniero don Josué Smith Solar; lleva el agua potable por un largo viaducto; forma una Sociedad que hace levantar plazas, teatro, iglesia, canchas de golf, de tenis, hipódromo, piscina; se construyen las más bellas residencias veraniegas rodeadas de jardines, etc., etc., sin que su genio creador y su fe de visionario decaigan un instante. Había cumplido un sentido y largo anhelo, y eso era todo.

Don Alberto Mackenna dice en el diario "El Mercurio" del 3 de Noviembre de 1945, al referirse a Rocas de Santo Domingo: "Me quedé maravillado y no encontraba palabras para expresar mi impresión y mi emoción. Al llegar a casa de Boso situada en la altura de la colina dominando el fantástico panorama que la rodea, divisé de sorpresa bajo una arcada, la inmensidad del mar y estreché ardientemente la mano del artista y del urbanista que había concebido y realizado tanta belleza".

Ahora el señor Boso tiene a su cargo las obras de regadío de "Quillón" iniciadas en 1952 y que terminarán en el invierno de 1954.

Vinculado ya a nuestro país con su vida y sus obras que serán de un perenne recuerdo, el Supremo Gobierno por Decreto Nº 565, del 28 de Enero de 1943, le concedió la nacionalidad chilena. Actitud que honra al Gobierno y que ha colmado de satisfacción a los habitantes de esta nación esforzada y laboriosa, que ha seguido de cerca y con siempre renovada admiración, la obra de este eminente ingeniero y mejor ciudadano que se llama **Ernesto Boso Pezza**.

INDUSTRIAS DE CASABLANCA

LA COMPAÑIA INDUSTRIAL

ESTA grande y prestigiosa industria que no sólo ha contribuído notablemente al progreso de las zonas de Valparaíso y Santiago sino de todo el país, tiene una espléndida organización, un cuerpo directivo y un personal técnico, empleados y obreros muy capacitados, serios y absolutamente responsables. Es Gerente General el señor Hellmut Heinsen y cuenta con una Oficina Central en Valparaíso, calle Blanco Nº 877; Fábrica en Viña del Mar, 10 Norte - 3 Poniente; Fábrica en Santiago, Carrascal 3553, y Fábrica en **Caleta Quintay,** en donde se encuentra la Planta Ballenera.

Los productos de la Compañía Industrial, entre otros, aceites y jabones, que gozan en el país y en el extranjero de una justa y bien merecida fama, son objeto de una demanda cada día mayor que la obliga a duplicar sus esfuerzos para satisfacer a sus distribuidores y clientes del interior y del exterior. **Dos Banderas, Gringo, Milagro, Gringuito, Rayosol,** etc., son productos "Indus" muy conocidos y diariamente solicitados por el público.

El prestigio y solvencia de la Compañía Industrial, motivó la visita que le hiciera la Misión Comercial alemana que viniera hace poco a Chile. Sobre el particular dijo el diario La Nación de Santiago, del 15 de Noviembre de 1953:

"La Misión Comercial alemana practicó, en el día de ayer, una visita a la Planta Ballenera de la Compañía Industrial ubicada en Quintay. Hicieron el viaje de la capital hasta la caleta de Quintay en automóvil, arribando poco antes de las 11 horas, siendo recibida en ese lugar por el gerente de la mencionada Compañía, señor Hellmut Heinsen, y personeros de dicha firma comercial.

VISITA A LA PLANTA

La misión comercial que preside el Dr. Karl Panhorts, y que está compuesta por los señores Philipp Masserer, Karl Wolfgang Kleine-Limberg, Hans Joachin Corvinus, Gustav Frenercy, Dr. Martin Roettger, estos dos últimos Consejeros Comerciales; Dr. Joseph Fischer, Consejero diplomático de la Embajada de Alemania; Hermann G. Schutter, Consejero Económico de la Embajada; señor Helmuth Middelmann, Agregado Comercial; señor Paulus von Stolzmann, Cónsul General de Alemania en Valparaíso, y señor H. Heinrich, Cónsul en Valparaíso, practicaron una detenida visita a todas las dependencias de la Planta, imponiéndose de su funcionamiento.

Acompañaban a la Misión Comercial de la Alemania Occidental en representación de la Corporación de Fomento, los señores Mario Sarquis, Javier Olea, Ciro Alvarez y Raúl Alamos.

SE BENEFICIA UNA BALLENA

Una ballena cazada en las primeras horas de la mañana, fué beneficiada en presencia de los asistentes para que se dieran cuenta de los medios modernos y rápidos cómo es beneficiado este producto.

Poco después llegó de la capital el señor Ministro de Agricultura, señor Hales, que iba acompañado de los señores Alfredo Lea-Plaza, senador Blas Bellolio, diputado Aníbal Zúñiga y del señor Alberto Ide, jefe del Rol Industrial".

En resumen, la Compañía Industrial honra al país, y a Casablanca particularmente, por tener la Planta Ballenera en su distrito de Quintay.

DON JOSE BENITO ZAVALA IRAZABAL

(MOLINO CASABLANCA)

Nació en España, ciudad de Algorta, provincia de Vizcaya, en 1888. Fué casado con doña Remedios Izurrategui, fallecida en 1948, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos: Juan y Genaro. Vino a Chile en 1906 trayendo desde su patria el grado de Piloto Mercante. Se radicó en Valparaíso, en donde luego de someterse a las pruebas de rigor, obtuvo el título de Capitán de Marina Mercante, situación que le permitió viajar por todos nuestros mares. Más tarde, cansado ya de navegar, anceló definitivamente en nuestro primer puerto marítimo y se dedicó a la industria, fundando una bien montada panadería que se llamó **Buen Gusto**. El año 1926 decidió cambiar de giro, y entonces se vino a Casablanca, en donde compró el fundo **El Mirador**, de gran porvenir en ese entonces. Tres años más tarde, o sea en 1929, impulsado por su espíritu emprendedor y en su deseo de constribuir al bienestar de los habitantes de este pueblo, instaló los primeros servicios de alumbrado eléctrico y fuerza que dieron a Casablanca una nueva fisonomía.

En 1932, siempre en su tarea de seguir adelante, adquirió el **Molino Casablanca**, en cuya fecha la capacidad de molienda era de unos 15.000 quintales métricos aproximadamente, producción que en Octubre de 1953 llegó a los 60.000 quintales métricos anuales. Este avance se consiguió gracias a un mejoramiento de las maquinarias y al aumento de la capacidad local para la producción de trigo, la cual, viéndose con un poder comprador en el mismo pueblo, aumentó las cosechas en un alto nivel hasta convertirse a la fecha en una de las zonas trigueras más importantes de la provincia.

Don José Benito Zavala Irazabal ha sido un gran impulsador del deporte local, y tal es así que donó a la Asociación de Fútbol la "Copa Molino Casablanca", copa permanente que se disputa en las competencias anuales, y que ha tenido la virtud de dar más vida a los diferentes clubes con que cuenta dicha Asociación.

Al escribirse esta historia, el señor Zavala continúa como siempre al frente de sus actividades, rodeado del afecto de los suyos y del reconocimiento de la localidad en general.

DON FRANCISCO ECHEVERRIA OSORIO

(AGUA MINERAL PORVENIR)

Nació en 1897 en Rosario de lo Solís, provincia de Colchagua. Hizo sus primeros estudios en Valparaíso, recibiéndose de Contador General en el Instituto de Comercio de este puerto. Casó en 1922 con doña Berta Núñez Vidal, de cuyo matrimonio ha tenido cuatro hijos: Adriana, Francisco, Mario y Silvia. Fué Contador de la Compañía Inglesa de Vapores, desde donde, poco después, tomó contacto con algunas firmas importadoras de frutas tropicales, que tuvo como resultado el nacimiento de la firma Echeverría Ltda., más tarde convertida en la actual Compañía Frutera Sudamericana, de la cual fué Gerente hasta 1953, y hoy director de la misma.

Chile debe a la iniciativa del señor Echeverría la exportación de frutas nacionales, pues fué él el primero que estableció este comercio internacional hacia Estados Unidos y Europa. La República del Ecuador debe a la familia Echeverría una eterna gratitud, especialmente a los señores Heraclio, Remberto, Plácido y otros que constribuyeron a su prosperidad económica con el comercio del plátano.

En 1933 adquirió don Francisco el fundo El Romeral, que pertenecía a familiares de su esposa, siendo ésta la razón que lo llevó a radicarse en Casablanca. En 1937 compró el fundo Porvenir, que colinda con el primero, en donde encontró una vertiente que manaba agua en forma constante, es decir, que no se secaba en ninguna época. Hecha examinar el agua por la Dirección General de Salubridad, és-

ta informó después de los correspondientes estudios técnicos, que tenía propiedades mineras similares a la famosa agua mineral de Vichy, Francia. Don Francisco no dió a esto mayor importancia, hasta que se le comunicó oficialmente que siendo el agua de excelente calidad y de gran beneficio para la salud de la población, debía proceder a explotarla, de lo contrario sus pertenencias serían expropiadas por el Fisco con tal fin. Fué entonces cuando el señor Echeverría decidió industrializar el agua, y en efecto dió comienzo a los trabajos en 1941, los cuales duraron hasta 1943, en que la planta quedó totalmente terminada y en condiciones inmejorables, pues en aquella época recién aparecía el reglamento por el cual debían regirse las instalaciones, captación, distribución y demás materias relacionadas con la explotación de aguas minerales, de manera que sus disposiciones le fueron aplicadas con forma rigurosa, situación que a la postre resultó muy beneficiosa.

Don Francisco Echeverría, que ha visto cómo se ha ido ampliando tan fácilmente el mercado del agua Porvenir, gracias a sus altas cualidades curativas, ha estado atento en perfeccionar las instalaciones de la industria, y tal es así que ya está estudiando la manera de dotarla de un moderno equipo automático, máxime cuando son sus aspiraciones que el agua sea conocida en todo el país. En estas actividades lo secunda admirablemente su hijo Francisco, quien primero tomó la administración del fundo El Romeral y enseguida la de esta nueva e importante industria, cuyas oficinas principales están en Valparaíso, calle Brasil Nº 1434.

SEÑORA ANA PASTOR DE PEÑA

(CONSERVAS Y MERMELADAS)

Nació en Casablanca el 25 de Junio de 1908. Fueron sus padres don Tomás Pastor y doña Obdulia Bellicia, ambos españoles que vinieron a Chile procedentes de las provincias Vascongadas, el año 1905. Radicados en Valparaíso, contrajeron matrimonio dos años más tarde. Enseguida vinieron a Casablanca, en cuyo pueblo instalaron la primera farmacia.

La señora Ana Pastor estuvo seis años en Santiago siguiendo estudios humanísticos en el Liceo Nº 3, ingresando después al Instituto Comercial, en cuyo plantel obtuvo el título de Contadora, registrada bajo el número 7710 del Ministerio de Educación. Fué la primera socia y tesorera fundadora de la Unión Femenina de Chile, siendo su presidenta la señorita Aurora Argomedo Araya. En Valparaíso estableció su oficina particular de contabilidad, y en el año 1929 contrajo matrimonio con don Rodolfo Peña Serrano, nacido en Casablanca y sobrino-nieto del héroe del Combate Naval de Iquique, don Ignacio Serrano. Tienen en la actualidad siete hijos: Eliana, Marffa, Nora, Rodolfo, María Angélica, Marco Antonio y María Eugenia.

La señora Ana Pastor de Peña se inició con una modestísima industria casera, el 13 de Marzo de 1942, la cual fué ampliando poco a poco hasta llegar hoy día a ser una importante y valiosa industria conocida con el nombre de **Productos Darling**, que abarca los ramos completos de fabricación de mermeladas, manjar blanco, mantequilla y dulces de membrillo y otros, que se distribuyen en las casas mayoristas de norte a sur del país y aun del extranjero, hasta donde han empezado a llegar sus exportaciones. Es muy halagador dejar constancia que, de acuerdo con la clasificación industrial, esta fábrica es considerada la primera en Chile como productora de dulce de membrillo.

La señora Ana Pastor fué nombrada recientemente miembro de la Sociedad de Fomento Fabril, designación acordada por unanimidad en sesión de su Consejo Directivo, del 7 de Octubre de 1953. Con anterioridad ha obtenido diversos diplomas de **distinción** como productora.

Pero la actividad industrial de la señora Ana Pastor no sólo ha llegado hasta aquí. Su espíritu de empresa, su capacidad organizadora y larga experiencia, la llevaron a instalar un **criadero de aves finas**. Esto ocurrió el 6 de Agosto de 1952 y hoy, esta nueva industria suya, se encuentra en

un alto pie en la producción de huevos e incubación de las mejores razas de aves.

Colaboran en el manejo de las industrias de la señora Ana Pastór de Peña, sus hijas mayores Eliana, Marffa y Nora, las dos primeras que lucen con legítimo orgullo su título de Bachiller en Humanidades.

La figura de esta notable industrial, hija de Casablanca, se eleva sobre sí misma con tales caracteres, que esta obra se ha encargado de perpetuar en una de sus páginas más brillantes.

SEÑORA ANA NEVES RADBERG

Nació en Valparaíso el año 1911 y fueron sus padres don Carlos Neves y doña Carmen Radberg; el primero de descendencia francesa y sueca la segunda, pero ambos nacidos en Chile. De este matrimonio nacieron siete hijos, a saber: Enrique, Luis, Alfredo, Raquel, Ana e Inés. La señora Ana que, como puede verse, es la penúltima de la familia, hizo sus estudios en el Colegio de las Monjas Francesas de Valparaíso, casándose en 1930 con el señor Alfredo Magnizky Widden, Cónsul de los Estados Unidos en dicha ciudad, de cuyo enlace tuvo un solo hijo: Alfredo. Su esposo recibió de su Gobierno, poco más tarde, nuevas destinaciones y fué así como tuvo que ir a servir primero a Magallanes y después a Brasil y Estados Unidos, en cuyo último país, el suyo, lo sorprendió la muerte.

Estos viajes por el extranjero, no sólo fueron para la entonces señora Ana de Magnizky, motivo de gran satisfacción por haber tenido la oportunidad de conocer y alternar con gentes del mundo diplomático y social, sino especialmente, porque le sirvieron poderosamente para aumentar su acerbo cultural. A fines de 1932 regresó a Chile, al lado de su familia, en Valparaíso, casando después, con el señor Eckart Wenzel Bhom, con quien tuvo dos hijos: Helmuth y Eckart.

En 1942 vinieron a radicarse a Casablanca, en donde su esposo se dedicó a la agricultura y ella a la industria. En efecto instaló una pequeña fábrica de productos lácteos, mermeladas y mantequilla que, con el correr del tiempo, llegó a ser ampliamente conocida en la región. Esta industria rústica y casera en su principio, nació en Los Molles, pasó enseguida a Villa Alemana y finalmente vino a Casablanca, ciudad en la cual continuó en línea ascendente gracias a los mejores elementos y mayor experiencia de su propietaria, que especializó a su industria en la fabricación de manjar blanco panificado. Actualmente la señora Ana Neves entrega el total de sus productos a dos grandes firmas distribuidoras de Valparaíso: la de don Juan Vallebella, calle Yungay Nº 2072; y la de don Brinzo Salvarani, Avenida Argentina Nº 359, que se encargan de hacerlos llegar a los centros de consumo mediante la intervención del comercio minorista.

La señora Neves, por su contribución a la prosperidad de Casablanca en el campo industrial, merece ser destacada sin la menor reserva, aparte de que tiene a su haber virtudes de la más alta alcurnia.

DON JULIO CESAR GORDON VARGAS

Nació en Valparaíso el año 1885. Casado con doña Olga Romero C., ha tenido seis hijos: Gonzalo, Renato, Julia, Gladys, Carmen y Sonia. Ha sido Alcalde y Juez de Subdelegación de la comuna y presidente del Club de Leones, cuya existencia fué breve. Es propietario de la panadería **La Sin Rival** desde hace más de treinta años, industria que ha tratado de ir siempre perfeccionando con el firme propósito de servir cada día mejor a la población.

Puede decirse, con mucha propiedad, que don Julio Gordon es un verdadero casablanquino, pues si es verdad que

nació en Valparaíso, es también verdad que en Casablanca encontró desde niño sus más caros afectos y, por lo tanto, el sitio predilecto en donde más tarde establecería su hogar y la cuna de todas sus preocupaciones y afanes cotidianos. De ahí que nada le negara al pueblo y estuviera siempre atento para prestar su constribución a toda obra de progreso local.

Socio de diversas instituciones locales, vecino respetable e infatigable cooperador de las autoridades, don Julio César Gordon Vargas ha vinculado su nombre a un pueblo que ha sabido de todas sus inquietudes espirituales, de su laboriosidad y honradez propias de un hombre de su elevada moral.

DON ARMANDO BRUSCO MASSA

Nació en Italia, provincia del Génova, el año 1910. Vino a Chile en 1927 y se radicó en Valparaíso, en donde se dedicó al comercio, para trasladarse después a Limache, ciudad en la cual alternó sus habituales actividades con la industria que empezaba a atraerlo poderosamente. En 1943 casó allí con doña Angela García Valladolid, chilena, de cuyo matrimonio ha tenido tres hijos: Armando, María Teresa y Fernando Luis. En Limache permaneció hasta el año 1948, fecha en que vino a radicarse a Casablanca. Aquí el señor Brusco instaló una magnífica panadería con el nombre de **Panadería Moderna**, establecimiento industrial que ha venido a sumar su esfuerzo a las otras similares de la ciudad, y no en poca escala, porque desde un principio elaboró sus productos con elementos mecánicos y maquinarias modernas.

Asimilado fácilmente al medio ambiente de Casablanca por sus dotes de caballerosidad y espíritu servicial, don Armando Brusco jamás negó su concurso a las obras de adelanto local y ahí lo tenemos como uno de los principales creadores de la Primera Compañía de Bomberos, de que puede enorgullecerse Casablanca. Era Alcalde, entonces, don Arturo Echazarreta, quien le dijo cierta vez que lo invitó a su despacho: "Tenemos que organizar con urgencia un Cuerpo de Bomberos; elementos ni medios, ni colaboradores faltarán, pero precisamos de un hombre de experiencia y ese hombre es usted, que sabemos organizó el Cuerpo de Bomberos de Limache". No pudo decir que no y con otros vecinos y funcionarios echaron las bases y dieron vida a tan benemérita institución.

Miembro de entidades sociales, deportivas, de beneficencia y otras, don Armando Brusco se ha perfilado como un hombre trabajador, íntegro y de mucho espíritu de colaboración en la localidad.

DON MAXIMILIANO 2º LOPEZ MARTINEZ

Nació en Casablanca el año 1892; es casado con doña Laura Aguilera, también de Casablanca, y tiene cuatro hijos: Olga, Silvia, Ana y María Cristina. Hizo sus estudios en su pueblo natal y desde la edad de doce años se dedicó al comercio y agricultura, ayudando a las labores de su señor padre don Maximiliano López, hasta la edad de veinte años en que le correspondió hacer el servicio militar. De regreso a Casablanca trabajó independientemente en el comercio, en el ramo de abarrotes, después de lo cual instaló una panadería y anexo a ella una fábrica de helados, establecimientos que amplió enseguida con una fábrica de hielo y fuente del soda, que actualmente explota.

El señor López es socio del Deportivo Estrella de Chacabuco y socio de la Compañía de Bomberos de la localidad. Además, como casablanquino, su concurso está pronto para todo lo que signifique prosperidad para su tierra.

Nómina de Comerciantes y reseña biográfica de los más antiguos y vinculados de Casablanca

DON HECTOR ORTEGA.—Emporio Casablanca.

DON OSVALDO PEÑA.—Emporio La Plaza.

DON ANGEL BERTINELLI.—Emporio Génova.

DON JUAN CANGAS.—Almacén Santa Elena.

DON RAMON ARANCET.—Almacén Arancet y Cía.

DON SERGIO GONZALEZ.—Emporio González.

DON AMADOR ROJAS.—Almacén San Miguel.

DON DANIEL BUSTOS.—Almácen Bustos.

DOÑA ORFILIA BRAVO DE ITURRIZAGASTEGUI.—Gran Hotel Casablanca.

DON MARIO BERTINELLI.—Hotel Continental.

DON FEDERICO SAMBRUCETI.—Hotel Nacional.

DOÑA SILVANDIRA MONTANER.—Restaurant El Carrillón.

DON PEDRO SALAZAR.—Restaurant Las Rozas.

DON JOSE LOPEZ U.—Restaurant y Residencial López.

DON MARCELINO CONTRERAS.—Restaurant Chacabuco.

DOÑA DONATILA E. de ALVAREZ.—Restaurant Algarrobo.

DON JULIO HINOJOSA.—Quinta Palermo.

DON EULOGIO ESCOBAR.—Fuente de Soda El Gato Colorado.

DOÑA GUILLERMINA VILLAGRAN.—Restaurant Capri.

DOÑA MARTA LUPI NAVARRETE.—Bar y Restaurant Sin Nombre.

DON ENRIQUE CARRERA.—Fuente de Soda El Botecito.

DON EDUARDO MARAMBIO C.—Paquetería Marambio.

DON ALFREDO SAUD I.—Sastrería Saud.

DON FERNANDO CUETO.—Garage Santiago.

DOÑA NOEMI GONZALEZ de FOERSTER.—Farmacia Casablanca.

SEÑORES GUEDENEY y BERTINELLI.—Garage Continental.

DOÑA JUDITH OSORIO B.—Paquetería Casablanca.

DON OSCAR TAPIA e HIJOS.—Jabonería El Patito.

DOÑA RUPERTA PULGAR.—Fuente de Soda El Chiquitín.

DON VICTOR VERA O.—Verdulería y Frutería La Sin Rival.

DON MANUEL LOYOLA S.—Carnicería La Central.

DON BONIFACIO ILABACA S.—Carnicería Lo Vásquez.

DON HERNAN FLORES V.—Gran Dulcería Flores.

Unos y otros, dentro de sus respectivos ramos y especialidades, los comerciantes de Casablanca han construibuído a su prosperidad de un modo verdaderamente preponderante. Por eso, sus nombres, que llevan el respaldo de su honorabilidad, tenían necesariamente que quedar grabados en la vibrante historia de este pueblo.

Don Héctor Ortega Montt

Nació en Navidad, provincia de Colchagua, el año 1898; es casado con doña Ana Peña González y tiene tres hijos: Leonel, Ana Myrtha y Gabriela, todos los cuales se han educado en el Colegio de los Padres Franceses y Monjas Francesas de Valparaíso.

Don Héctor Ortega llegó a Casablanca el año 1919, como empleado de la firma Buscá y Comas, de cuyo establecimiento se independizó en 1935 para formar una Sociedad Comercial que se denominó Núñez-Ortega y Cía., la que tuvo sólo tres años de existencia, pues, en 1939 se liquidó la sociedad quedando don Héctor Ortega como único propietario del establecimiento.

El **Emporio Casablanca**, que así se llamó desde su fundación en 1935, ha ido prosperando en forma muy visible, a la vez que ha ampliado sus diferentes secciones de tienda, zapatería y abarrotes, que contiene artículos de la mejor calidad. Igualmente, desde su fundación, el señor Ortega ha tenido a su cargo el sector de las Compañías de Cervecerías Unidas y, de este modo, ha podido abastecer siempre con la debida normalidad a toda la comuna de Casablanca.

Don Héctor Ortega Montt, de hondas raíces en Casablanca y vinculado en forma efectiva a su prosperidad, ha desarrollado con toda devoción labores efectivas en beneficio del deporte local y de otras instituciones. Es uno de los fundadores de la Compañía de Bomberos de la localidad.

Tiene méritos suficientes para que su nombre figure en esta obra.

Don Osvaldo Peña González

Nació en Casablanca el año 1906, es casado con doña Cristina González López y tiene dos hijos: Félix y Luciano, ambos estudiantes del Instituto de Comercio de Valparaíso. Desde 1943 es propietario del **Emporio La Plaza**, establecimiento comercial que comprende los ramos de abarrotes, paquetería, zapatería y ropa hecha, todos artículos de primera calidad que satisfacen ampliamente a sus numerosa clientela.

Don Osvaldo Peña, como hombre amante de su tierra, no sólo se ha limitado a la atención de sus negocios habituales, sino que, animado por un gran espíritu de cooperación, ha estado siempre atento para servir a toda obra de progreso local. Es, entre otras cosas, director del Club de Fútbol Defensor Casablanca y cooperador de la Compañía de Bomberos.

Ni él, ni su esposa que también es hija de Casablanca, jamás han salido de sus lares, bello suceso de orden sentimental que es grato consignar en estas páginas.

La sucesión de don Valentín Cangas del Collao

Fué allá por el año 1887 cuando la familia Cangas dió vida comercial a Casablanca, abriendo un próspero negocio que se conoció con el nombre de **Almacén y Tienda Santa Elena**. Con los años, este establecimiento creció enormemente y llegó a contar con un edificio propio que era orgullo de Casablanca. El 4 de Abril de 1913, empero, un gran incendio destruyó por completo la obra y el sacrificio de tantos años; y lo peor: a consecuencias del siniestro, víctima de un ataque producido por la más fuerte impresión, murió don Valentín en medio de la consternación de la familia. Poco después, también su esposa, pagaba su tributo a la madre tierra. No desmayaron, sin embargo, y en 1916 levantaron un nuevo edificio e instalaron un nuevo establecimiento comercial, ahora a cargo de don Valentín 2º, digno heredero que desapareció también, razón por la cual continuó la Sucesión frente al negocio, que pasó a manos de su hijo don Juan Cangas Velgar al liquidarse ésta en Octubre [illegible] ...yores de don Juan son: Julio, José, Luis, Delia y Rosa Elena.

De don Valentín Cangas del Collao, como periodista, hemos hablado ya en esta obra.

He aquí pues, una familia que ha llenado una página en la historia del comercio en Casablanca.

Don Eulogio Escobar Escobar

Nació en Casablanca el año 1888; fué casado con doña Cecilia Romero Cea y no tuvo hijos en su matrimonio. Hombre activo desde su juventud, estuvo por algún tiempo en Lagunillas como empleado en la tienda de los señores Vera Pinto, de cuya comuna fué regidor en el período 1923-1924. Volvió enseguida a Casablanca a cargo de la firma Singer, antigua y famosa importadora de máquinas de coser, puesto que desempeñó eficientemente pese a que gran parte de su tiempo lo dedicaba a los asuntos que interesaban al progreso de la comuna, de la cual fué regidor el año 1926.

Dueño desde muchos años por herencia familiar, del edificio en que ha funcionado el **Hotel Plaza** desde tiempos inmemoriales, rodeado del afecto de los suyos, de sus amigos de ayer y de hoy, y del respeto que merece la prestigiosa trayectoria de su vida, don Eulogio Escobar ve como transcurren los días sin que decaiga por un instante esa alegría innata de su espíritu humano y comprensivo. ¡Cuántos bellos recuerdos de este buen casablanquino que jamás salió del terruño que lo vió nacer! "¡Oh, en ese entonces era así Casablanca, y su gente"! "Los lavaderos de oro... la llegada del ferrocarril". Tiene faroles de tiempos de la Colonia, una silla que perteneció a Balmaceda y otras cosas que guarda celosamente.

El nombre de don Eulogio Escobar no puede quedar al margen de los acontecimientos históricos de Casablanca.

Don Julio Alberto Iturrizagástegui

Nació en Ovalle, el 8 de Agosto de 1880; es casado con doña Orfilia del Carmen Bravo y tiene cuatro hijos: Julio Mario y Gastón; Hilda y Marta. Nietos tres: Hilda Mónica, Mario y Marisol. Vino desde Valparaíso a radicarse en Casablanca, el año 1922, en donde con su esposa adquirió la farmacia **El Sol** que ampliaron y modernizaron hasta dejarla a la altura de las mejores de Valparaíso. Esta farmacia la trasladaron más tarde a Curacaví, en donde la vendieron.

Siempre animados por su espíritu comercial compraron en Casablanca el **Hotel Montecarlo** que en ese entonces era el sitio obligado de las autoridades y de las principales familias de este pueblo y Valparaíso. Es grato dejar constancia que el primer gran baile social de la época, se efectuó en este hotel, constituyendo un acontecimiento que fué recordado por muchos años. Entre otras personalidades notables que visitaron el Montecarlo, figura el actual Presidente don Carlos Ibáñez, el Ministro de Guerra y el Estado Mayor del Ejército de esa época.

A fines de 1929, los esposos Iturrizagástegui-Bravo iniciaron la construcción de un extenso y sólido edificio rodeado de toda clase de comodidades, destinado a hotel, el cual se inauguró en Agosto de 1930 con el nombre de **Gran Hotel**.

Este hotel ha sido visitado desde sus comienzos por la mejor gente del país y del extranjero, habiendo sido sus huéspedes, entre otros, los Presidentes Alessandri y Montero. Grandes banquetes a altos funcionarios del Estado y bailes sociales de resonancia y otros brillantes acontecimientos, quedarán siempre grabados en el recuerdo de Casablanca.

Vinculados por tantos años a esta ciudad, a la cual quieren como al propio suelo que los vió nacer, se han esmerado en demostrarle su afecto en la forma más efectiva posible y, como un ejemplo, citamos el obsequio de los terrenos que hicieron a la Ilustre Municipalidad a fin de que se pudiera abrir la calle Yungay.

Un nombre y una prueba de gratitud que honran a Casablanca.

Don Angel Bertinelli Gandolfo

Nació en Italia, provincia de Génova, el año 1904; es casado con doña Rosinda Vásquez Castillo y tiene cinco hijos: Mario, Angel, Polo, Pascual y Alfredo. Llegó a Chile en 1921 y después de desempeñar diversos cargos en firmas comerciales y de haber tenido negocios en el ramo de abastos en Valparaíso y Viña del Mar, vino a radicarse a Casablanca, en donde luego de ocupar algunos puestos en el comercio, se independizó e instaló su propio negocio.

Más tarde, en 1937, don Angel Bertinelli fundó el **Emporio Génova**, establecimiento de primera categoría que explota actualmente los ramos de abarrotes, tienda, paquetería, licores y otros con el beneplácito de su antigua clientela. En sus labores comerciales don Angel Bertinelli es secundado admirablemente por sus hijos mayores Mario y Angel.

Gran propulsor del deporte y de toda obra social o de progreso para Casablanca, don Angel Bertinelli Gandolfo puede decir, con toda propiedad, que se ha ganado con su esfuerzo y ejemplar honradez, el aprecio y simpatías de los habitantes y autoridades de esta ciudad.

Don Fernando Cueto Gaete

Don Fernando Cueto Gaete nació en El Rosario, departamento de Santiago, el 13 de Febrero de 1912. Fueron sus padres don Demetrio Cueto y doña Mercedes Gaete de Cueto. La familia, en la cual figura don Demetrio Segundo, hermando de don Fernando, vino a radicarse a Casablanca atraída por la bondad de su clima, por la calidad de sus habitantes y, sobre todo, por las posibilidades comerciales que se vislumbraban. Tenía entonces don Fernando dieciséis años de edad y ya su espíritu de empresa se hacía visible en él. Luego de permanecer algún tiempo en Casablanca fueron a establecerse al lugar denominado **Corralillos**, ubicado a unos dieciocho kilómetros al sur de aquel pueblo. Allí todo les fué propicio y poco esfuerzo les costó captarse la amistad y aprecio de los vecinos, tal como ocurriera en Casablanca, pues la familia Cueto-Gaete aparte de su honorabilidad era muy servicial y comprensiva. Rodeados de ese afecto y estimulados por las autoridades, organizaron un servicio de movilización de camiones entre Corralillos y Valparaíso. Como fuera este el primer servicio de la época y su utilidad pública fuera inmediatamente comprendida, se les autorizó oficialmente para que también condujeran pasajeros. Es preciso dejar constancia que jamás ocurrió un accidente, pues este servicio era muy serio y debidamente controlado por sus organizadores.

El 21 de Junio de 1941 volvieron nuevamente a Casablanca y aquí, entonces, fué cuando don Fernando decidió dedicar sus actividades a un ramo que estaba llamado a prestar positivos y grandes servicios al público. Compró el negocio de **Garaje y Bomba de Bencina Santiago**, que desde entonces y año trás año, ha ido ampliando y mejorando, y tal es así, que hoy por sus modernas instalaciones y maquinarias, puede competir con los establecimientos similares más nombrados del país. Sus servicios han sido de consiguiente, notables y no sólo han beneficiado a la localidad sino también a los automovilistas y conductores de vehículos motorizados en tránsito hacia Valparaíso, Santiago, San Antonio, etc.

Pero don Fernando no sólo puso su esfuerzo y talento al servicio del comercio. Sus sentimientos afectivos y sus deseos de formar un hogar lo llevaron a contraer matrimonio con la señora Lidia Silva, teniendo hoy la dicha de tener tres

herederos: Hernán, el mayor, Eduardo Enrique y María Eugenia.

El segundo centenario de la fundación de Casablanca, encuentra a don Fernando Cueto Gaete, rodeado del cariño de los suyos y del afecto de las autoridades, agricultores, industriales, comerciantes y vecinos en general, pues con todos éllos ha mantenido siempre las mejores relaciones, así como ha cooperado también a toda obra de progreso local.

Merece figurar en las páginas de este ALBUM HISTORICO.

Don Ramón Arancet Lassaga

Nació en Biarritz, Bayona, importante balneario ubicado en los Pirineos, en la frontera con España, el 12 de Agosto de 1923, hizo sus estudios en el Colegio de los Padres Ustaritz, de su pueblo natal y vino a Argentina en 1948, acompañado de su hermano Juan, en el transatlántico francés **Formose** de la línea Burdeos-Buenos Aires. De allí volaron sobre los Andes, en uno de los aviones de la Línea Aérea Nacional y vinieron a Chile para radicarse en Casablanca, el 9 de Agosto de ese año, de 1948.

En este pueblo fundaron la firma Arancet y Cía. Ltda., uno de los más grandes establecimientos comerciales que trabaja en los ramos de ferretería, mercería, tienda, vinos y licores, etc.

Don Ramón Arancet casó el año 1952 con doña Concepción Llach Bustamante, de cuyo matrimonio ha tenido un hijo: Jeannette, nacida en Valparaíso el 19 de Enero de 1953.

Don Ramón Arancet es actualmente socio del Rotary Club y del Club de Fútbol Defensor Casablanca, a la vez que presta su valioso concurso a diversas otras actividades que miran hacia la prosperidad de este pueblo.

La firma Arancet y Cía. Ltda. merece ser señalada como una eficiente colaboradora del progreso de Casablanca, a cuyo principal comercio ha vinculado su nombre.

La Sra. Rosa Escobar de Maldonado

Nació en Casablanca, hacienda La Vinilla, el 8 de Enero de 1876. Fué casada con don José Santos Maldonado que falleció el 13 de Febrero de 1935. Tuvo veinte hijos de su matrimonio, siendo René el único que sobrevive a los demás y que la acompaña.

Dedicada con su esposo al comercio, instalaron el primer restaurant que se conoció en Casablanca con el nombre de **Restaurant Moderno**, establecimiento que revolucionó muchas costumbres existentes hasta la fecha de su inauguración, hace ya muchos años. Este negocio se ha mantenido y ampliado con el ramo de hotel que lleva en la actualidad el nombre de **Venencia**.

En la propiedad de que es dueña, según documentos que conserva, nació el niño Jorge Montt que el destino, hecho ya hombre, llevó hasta el sillón presidencial de la República.

La señora Rosa Escobar de Maldonado, a pesar de sus largos años, conserva una salud y actividad extraordinarias, a la vez que una privilegiada mentalidad que le hace recordar a menudo muchos hechos notables de su fundación y adolescencia.

Una gran casablanquina, cuyo nombre está fuertemente ligado a la historia del comercio local.

Don Sergio González López

Nació en Casablanca el 3 de Febrero de 1916; es casado con doña Inés Jorquera Moreno y tiene tres hijos: Inés del Carmen, Sergio Manuel y Carlos Julio. En 1937 se dedicó de lleno al comercio, instalando el establecimiento del cual es dueño actualmente, ubicado en calle Diego Portales y que lleva el nombre de **Emporio González**. Este negocio comprende los ramos de abarrotes, paquetería, tienda y artículos eléctricos, y sirve a un extenso barrio de Casablanca que ha sabido reconocer su seriedad y magnífica atención.

Don Sergio González fué regidor de la comuna en esa

época brillante del entonces alcalde don Arturo Echazarreta, en que se construyó el edificio de la Municipalidad, el Estadio, y se mejoró la Plaza de Armas y el Cementerio que era de la Beneficencia pasó a ser propiedad del Municipio. Actualmente es presidente de la Asociación de Fútbol de Casablanca y cooperador de la Compañía de Bomberos y Boys Scouts.

Por su honorabilidad, espíritu de trabajo y amor a su tierra, es acreedor a que su nombre sea siempre recordado con especial simpatía.

Don Mario Bertinelli Gandolfo

Nació en Italia, provincia de Génova, el año 1909; es casado con doña Inés Ponce Ponce y tiene cuatro hijos: Silvio y Mario; Elisa y Teresa. Vino a Chile en 1926 radicándose en Valparaíso, en donde fué administrador del Hotel Italiano. Desde ese puerto se trasladó a Casablanca en 1929, para dedicarse a la movilización de pasajeros entre estas dos ciudades y cuya empresa mantuvo por mucho tiempo.

Once años más tarde, o sea en 1940, compró en calle Diego Portales una apreciable extensión de terreno, en donde hizo levantar un magnífico edificio para hotel y que inauguró el 12 de Enero de 1941 con el nombre de **Hotel Continental**, establecimiento que se prestigió desde el primer momento por su seriedad, espléndidos servicios y esmerada atención de sus huéspedes.

El Hotel Continental ha sido favorecido con la visita de destacados hombres de la banca, del comercio y de la Administración Pública, citándose, entre otros, al Presidente González Videla que fué su huéspedes en dos oportunidades.

Como su hermano Angel, buen cooperador de las obras de adelanto local y del deporte, su nombre no podía, quedar excluído de las páginas que en esta obra se han dedicado al comercio de Casablanca.

La Movilización al servicio de Casablanca

VIO CRECER EL CAMINO, COMO EL PADRE QUE SE DELEITA VIENDO DAR A SU HIJO LOS PRIMEROS PASOS

Don Enrique Carrera Valladares

ERA el año de 1892, cuando nacía en Quilpué un niño a quien sus progenitores bautizaron con el nombre de Enrique. Era ese niño Enrique Carrera Valladares que, andando el tiempo, tendría que enlazar su nombre a una de esas actividades llamadas a impulsar el progreso de Casablanca. Tuvo la desgracia de perder a sus padres a muy temprana edad y fué eso posiblemente lo que ayudó a templar su carácter y a formarle una humana personalidad que más tarde le serviría para abrirse paso en la vida y conquistar un sin número de grandes afectos.

Vino Enrique Carrera, a Casablanca, el año 1915, cuando recién cumplía los veintiún años con el fin de dedicar sus esfuerzos a la movilización que en ese entonces reclamaban con urgencia los habitantes de la región, sin que nadie se atreviera a afrontar tamaña empresa. Sólo él, impulsado por la fe y su juvenil entusiasmo, fué capaz de todo aquello. Cuando instaló el primer servicio mixto de movilización en camiones y luego en automóviles a pedales, los

primeros que llegaron a Chile allá por el año 1917, no había entre Casablanca y Valparaíso otra cosa que una larga huella cubierta de fango y arena, por donde tenía que conducir pasajeros y carga, entregados, a su mano y a la suerte que podría depararles el destino. En el invierno el trayecto era angustioso. En **Paso Hondo**, por ejemplo, cuando arreciaba la lluvia y subían las aguas del estero, la carga y la correspondencia eran pasadas por un andarivel, y los pasajeros al hombro, a caballo o como se pudiera. En cierta ocasión el agua le llevó su automóvil, pero él luchó desesperadamente y así pudo salvar a cuantas personas y cosas llevaba bajo su responsabilidad.

Más tarde, tuvo Enrique Carrera la primera línea de movilización a Santiago. Eran góndolas un tanto saltonas, de toldo bajito, que pertenecían a la empresa **Ramo-Samo y Carrera**. Enseguida tuvo un servicio de movilización a Melipilla en camiones para carga y pasajeros, que dieron más o menos buenos resultados. Por último, cansado de ir siempre caminando por los cuatros puntos cardinales, dejó todo aquello y se dedicó exclusivamente a la movilización entre Casablanca y Valparaíso, zona que hasta ahora sirve con varias micros, en medio de la satisfacción que le produce el haber servido a este pueblo que ama por sobre todas las cosas, sin que le haya correspondido a sus desvelos, a los incesantes sacrificios de toda una vida.

Don Enrique Carrera casó con doña Rosa Muñoz, fallecida en Junio de 1940. De este matrimonio tuvo siete hijos: Elisa, Elsa, Berta, Lidia, Eliana, Esmeralda y Sergio, todos nacidos en Casablanca. Una de sus hijas es dueña de un negocio de fuente de soda muy conocido en la localidad.

Honorable, gran luchador, amigo de hacer el bien a cuantos puede, sólo espera que algún día la gratitud le haga florecer de nuevo el corazón.

Don Alejandro Lizama Bustos

UN HOMBRE QUE MERCED A LA PERSEVERANCIA, HA LEVANTADO SU PROPIO PEDESTAL

Nació don Alejandro Lizama, en El Convento, departamento de Melipilla, el año 1903, siendo sus padres don Samuel Lizama y doña Serafina Bustos. A la edad de cinco años fué con sus progenitores al fundo La Vinilla, en donde don Samuel se dedicó a las actividades agrícolas. En La Vinilla se educó y formó, después de lo cual, hecho ya hombre, se trasladó a Valparaíso en busca de nuevos horizontes Permaneció en ese puerto hasta el año 1930, en que se vino a Casablanca para dedicarse al comercio, en cuyas actividades actuó con bastante éxito hasta el año 1946. Fué dueño de un negocio en el lugar llamado **El Llanito**, de don Demetrio Vergara, el cual abastecía de artículos de alimentación y otros a los habitantes de ese sector. El 20 de Diciembre de ese año liquidó este negocio y organizó una **Empresa de Transporte** de pasajeros que se llamó **Orbenes y Lizama Ltda.**, según consta en la escritura otorgada ante el Notario y Conservador de Bienes Raíces don Carlos Calderón Cousiño. Esta Empresa que empezó con una máquina, hacía el recorrido Casablanca-Valparaíso prestando un positivo y beneficioso servicio a la región. Al término de cuatro años la Empresa contaba con tres máquinas, prueba elocuente del éxito que había obtenido en tan corto tiempo. Sin embargo, algo faltaba a don Alejandro Lizama; y ese algo que más tarde sería decisivo en su vida, se produjo su matrimonio con doña Olga Barrera Barrera, acontecimiento que el calendario anota en el 7 de Enero de 1947. De esta unión ha tenido un solo hijo: Olga del Carmen, nacida el 4 de Julio de 1949.

El primero de Enero de 1950 se puso término a la empresa y don Alejandro Lizama continuó independientemente, con un micro, sirviendo siempre a la movilización de pasajeros entre Casablanca y Valparaíso. Es alentador dejar constancia que forman con su esposa una bien constituída sociedad conyugal, en que ambos socios trabajan con igual empeño: élla atendiendo personalmente el emporio de su propiedad, ubicado en calle Coleura con Caupolicán, él al frente de su empresa, sin que ni uno ni otro desmaye en su tarea de buscar el camino de una mayor prosperidad. Y vaya que lo han encontrado. Su situación económica es floreciente y a la fecha levantan con su esfuerzo de titanes una hermosa residencia, aparte de la que poseen y que tienen colmada de comodidades.

Todo esto se lo merecen y por lo mismo gozan de prestigio y estimación de las autoridades y vecinos. Alejandro Lizama Bustos es un hombre que mereced a la perseverancia, ha levantado su propio pedestal.

ANDES MAR BUS

Una Empresa de Transportes que honra al país

LO QUE PUEDEN LA VISION Y EL ESFUERZO DE UN HOMBRE EXPERIMENTADO EN EL TRANSPORTE RURAL DE PASAJEROS

LA romántica era del birlocho no terminó con la construcción del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, pues muchas personas tenían que viajar necesariamente por el antiguo camino Curacaví-Casablanca por infinitas razones de orden particular. Sólo años más tarde, cuando mejoró el camino y se establecieron los primeros servicios mixtos motorizados, o sea de carga y pasajeros, el birlocho pasó a figurar entre los recuerdos de aquella hermosa época de **El Cuando** y **La Resbalosa** y los vaporosos y elegantes vestidos de crinolina.

Así llegamos al año 1951, en que las personas que debían movilizarse entre Santiago y Valparaíso, unas porque no les agradaba el tren, otras porque su itinerario obligado era el de Curacaví o Casablanca, comenzaron a clamar por un servicio de micros mejor que el que ya existía. El camino había sido pavimentado en la primera administración del Presidente don Carlos Ibáñez y sólo faltaba el hombre capaz de organizar una empresa que satisfaciera esos anhelos. Fué entonces cuando apareció en escena don Enrique Subercaseaux, que ya había experimentado en Antofagasta el valor de la movilización rural como factor de progreso. Y, sin pensarlo mucho, fundó la firma Subercaseaux e Hijo Ltda. con la denominación de **Andes Mar Bus**, la cual, con nueve máquinas, inició sus diarios recorridos guiada por la consigna de servir con dignidad y eficiencia a los intereses de esa región.

Muy pronto el público pudo apreciar la bondad y seriedad de esta empresa, y como tal la hizo su favorita, gracias a lo cual su prestigio corrió por todo el país y llegó hasta el extranjero. Como el señor Subercaseaux viera que sus *máquinas* eran ya insuficientes para atender la enorme demanda de pasajes, se trasladó a Europa, en Junio de 1952, y luego de visitar fábricas de buses en Italia y Francia, estimó, previos los estudios técnicos, que los micros Chausson eran los que más le convenían para ampliar su empresa. Más tarde supo que los Chausson habían obtenido premios por su seguridad, comodidad y rapidez en el servicio rural. El señor Subercaseaux se puso en contacto con sus fabricantes, los señores Marcel y Francis Gagneraud, quienes, sin más trámites, acordaron asociarse con él. Esto se debió a algo que es interesante destacar. El señor Marcel Gagneraud había estado en Chile y en su viaje tuvo oportunidad de observar e informarse libremente de la perfecta organización que el señor Subercaseaux le había dado a su empresa; y de ahí que las negociaciones se realizaran sin dificultad y en un terreno de mutua confianza. Por lo demás, los señores Gagneraud son grandes capitalistas y gozan en Francia y Europa de mucho prestigio como industriales.

Veinte micros expresos Chausson vinieron entonces a Chile, con gran economía para el país, pues no necesitaron divisas de importación. Por otra parte el Presidente don Carlos Ibáñez comprendiendo la importancia de estos servicios, dió a la empresa todas aquellas facilidades compatibles con sus facultades de gobernante. La empresa empezó a tomar cuerpo y, como no había tiempo que perder, pasó a constituírse la sociedad Andes-Mar Bus (Los Rápidos de Chile) regida por el siguiente directorio: Presidente, don Enrique Subercaseaux M.; directores, señores Charles Hoffer Peyrouse y Marcel Viky Reviglio; gerente, don Juan Antonio Subercaseaux y secretario general, don Eduardo Vivanco Goycolea. Al mismo tiempo se levantó una propia y gran **Estación de Servicio**, montada con elementos y maquinarias

modernas, tal vez la mejor del país, dirigida por técnicos venidos especialmente de Francia. Esto es muy importante, porque las máquinas sometidas a diarias y constantes revisiones, tienen necesariamente que ofrecer seguridad y dar prestigio al servicio. El personal de choferes antes de ingresar a la empresa fué seleccionado por una comisión de técnicos y sometido a un riguroso examen. Lo mismo se hará con cada nuevo postulante, aunque es difícil, porque nadie quiere moverse de su puesto. El personal que suma unos 120 hombres, todos serios y responsables, llevan un sobrio uniforme especialmente diseñado, y se encuentran muy satisfechos con sus sueldos y beneficios que les acuerda la empresa, quien se esmera por cumplir con las leyes sociales que los beneficia con una exactitud y veracidad ejemplar. Y otra cosa; jamás ha habido accidentes y los pasajeros disfrutan de una absoluta seguridad en el viaje, siendo atendidos con toda prontitud y cortesía por el **asistente** que va en cada micro expreso Chausson.

Esta empresa ha venido en muy buena hora a servir a *tan rica y vasta* región, y Casablanca, especialmente, reconoce que élla está aportando su granito de arena a su progreso, lo cual señalamos con la más íntima complacencia.

ROMANCE DE PASO HONDO

En antaño ese camino
que nos llevaba hacia el puerto
tenía facha de malo
y cara de siete muertos.

En el día el arenal
brillaba más que un cuchillo;
la sangre a veces corría
como si fuera en un hilo

Pero cuando era de noche
y la tierra estaba negra;
procesión llevando antochas
parecían las luciérnagas.

¡Cuidado que ese es Paso Hondo!
—grita una voz que se quiebra—;
aquí rondan los fantasmas
con sus figuras siniestras.

Ave María Purísima
líbrenos Dios de este estero;
que espantoso como aullan
en el silencio los perros.

Unos bailan en el agua
otros cruzan el camino;
hay que orar para ahuyentarlos
y si no estamos perdidos.

¿No oyen ese infernal ruido
no ven sus lenguas de fuego?;
el Diablo tiene que ser
el que anda a medias con ellos.

Una voz suena en lo alto:
¡Todos tan hombre y con miedo!;
esa es la voz de Carrera
que vibra junto al estero.

Es él que lleva viajeros
es él llevando el correo;
que alivio para las almas
ahora nadie tiene miedo.

Ya no están las caras pálidas
ya no hay temblor de rodillas;
Carrera manda en Paso Hondo
de una orilla a la otra orilla.

Camino de mal instinto
con mil bandidos era antes;
a tiro limpio Carrera
producía su desbande

Ahora es otro el camino
ya no es el camino de antes;
pero el que mandó en Paso Hondo
sigue, sigue su romance.

Torres Vergara

Progreso y Prosperidad en Casablanca

LA COMUNA de Casablanca, que según el Censo Oficial del 24 de Abril de 1952, tiene un total de 10.938 habitantes, ha ido progresando paulatinamente en sus diferentes aspectos, pese a que se le privó de su categoría de departamento y a la poca ayuda que ha recibido del Gobierno. El índice de prosperidad que acusa Casablanca, se debe, pues, al esfuerzo mancomunado de sus autoridades y habitantes que, con un profundo sentido de su responsabilidad e inspirados por el cariño a esta tierra, no han medido sacrificios en su interés por conseguir tan bello objetivo.

Es así como Casablanca puede exhibir una floreciente agricultura, cuyo poder productivo aumentará en gran escala una vez que se amplíen y mejoren las condiciones de riego de los suelos; una industria también notable que abarca diferentes ramos y que, día a día, se esmera por perfeccionar la elaboración de sus productos, y un comercio serio y respetable cuya historia, como la agricultura, comienza con el advenimiento de nuestra época colonial.

Los caminos, los medios de movilización y de comunicación, han ido mejorando también, y tenemos hoy mismo realizándose, con toda actividad, la construcción del Túnel de Zapata que acortará enormemente el camino entre Santiago y Valparaíso.

Cuenta además Casablanca, con un soberbio edificio donde funciona la I. Municipalidad y Alcaldía, edificio propio que fué construído en la administración de don Arturo Echazarreta, grande y dinámico Alcalde que lo hizo posible gracias a su ejemplar desprendimiento y amor a su pueblo.

Entre otras instituciones con que cuenta Casablanca, se pueden citar las siguientes: Club Social, Rotary Club, Club de Tenis, Asociación de Foot-Ball, Hospital de Beneficencia, Hospital Parroquial, Compañía de Bomberos, Cooperativa Agrícola-Lechera, Escuelas fiscales y parroquiales, un teatro, el Lux; y la Voz de Casablanca, excelente periódico local, digno sucesor del Casablanquino, El Oráculo y Tierra y Libertad, que ha venido prestando una leal y honrada cooperación al progreso de la comuna.

Cuenta la I. Municipalidad con un amplio y hermoso Estadio y otros servicios de gran beneficio para la población, los cuales se modernizarán en parte con un préstamo de tres millones de pesos que recientemente le autorizó contratar el Congreso Nacional.

Y sus servicios de utilidad pública como luz eléctrica, teléfonos y otros, funcionan con toda regularidad, contribuyendo así a dar comodidad a los habitantes y facilitar las diarias actividades de los laboriosos hombres de esta tierra, llamada a ser con el tiempo, uno de los más florecientes graneros del centro del país.

Si su fundador se levantara en estos instantes de su tumba y contemplara su obra, diría seguramente, colmado de felicidad: "Sembré donde debía". "El corazón de esta gente es tan fértil como su tierra".



LA EMPRESA CONSTRUCTORA ALFREDO CAMPOS SEGOVIA Y CIA. LTDA. Y EL TUNEL DE ZAPATA

LO primero que hizo el Gobierno, cuando resolvió acortar el camino que une a Santiago y Valparaíso, por la empinada cuesta de Zapata; fué buscar *el hombre* o los hombres verdaderamente capacitados y solventes para la construcción de uno de los túneles más difícil y costosos con que debería contar el país. Y ese hombre no pudo ser otro que don Alfredo Campos Segovia, prestigioso técnico, que tenía a su haber la realización de importantes obras de caminos y regadíos. Confiada a él y a don Alfredo Figueroa Castro, otro hombre de grandes condiciones, la construcción del Túnel de Zapata, se formó una sociedad con un capital de ocho millones de pesos que instaló su gerencia en Santiago, calle Agustinas Nº 1070, pasando a ser ingeniero de élla don Eduardo Ovalle Rodríguez, un profesional de muy destacada y conocida actuación.

La obra se empezó el primero de Agosto de 1949 a cargo directo de don Roberto Yvanschitz con doscientos hombres debidamente seleccionados, que posteriormente llegaron a trescientos, todos los cuales viven en el campamento levantado expresamente por la firma, con sus respectivas familias, formando con ellas una población de unas 600 personas, que gozan además, gratuitamente, de agua potable y luz eléctrica.

La construcción del Túnel de Zapata será de vital importancia para el progreso de Santiago y nuestro primer puerto, especialmente para la rica región agrícola de Casablanca, ya que acortará el camino en más de cinco kilómetros, produciendo de este modo una gran economía de tiempo, y el desgaste y gastos de los vehículos que ahora tienen que atravesar la empinada cuesta. Los trabajos actuales representan la disminución del largo del camino desde los 150 kms. a los 120 kms., eliminando las curvas peligrosas y otros accidentes propios de esta intrincada topografía de nuestra zona central.

ES OBRA DE TITANES EL PENETRAR AL CORAZON BRAVIO DE LAS MONTAÑAS

El túnel es recto con 1.200 mts. 1 de longitud y con gálibo semejante al del Túnel de Angostura; ancho libre 8.40 *mts. (calzada* 7 mts. y 2 pasillos de 0.70 mts.) y alto de 5.92 mts. desde el pavimento. El cielo es una bóveda de medio punto de 4.20 mts. de radio.

La pendiente de proyecto era de 1,8% bajando de Oriente a Poniente, pero con el objeto de evitar una napa subterránea y disminuir con ello el agotamiento de la frente boca Oriente, se levantó la rasante en ese punto aumentando la pendiente a 2%. Además este cambio acercó a la boca Oriente una curva vertical, de modo que las aguas lluvias del exterior que primitivamente entraban al túnel con el cambio adoptado, desaguan hacia afuera.

La obra de construcción está ya casi a su término. En efecto ya se ha abierto totalmente la pasada de esta carretera por dicho túnel, y actualmente transitan de un lado a otro por él los trabajadores, empleados y jefes de la obra. Se está ahora revistiéndole sus paredes y techo con cemento y se espera poder terminarlo e inaugurarlo entre los meses de Marzo o Abril de 1954.

Es interesante destacar, al hacer la historia de la construcción de este túnel, la valiosa colaboración que le ha prestado a la firma el ingeniero fiscal don Julio Echeverría, quien, en representación del Fisco, ha tenido el control de estas obras. De la misma manera es grato dejar constancia, que gracias a la constante preocupación y medidas de seguridad adoptadas por la firma y directamente por el señor Yvanschitz, no se han producido accidentes, por lo demás muy comunes en esta clase de obras públicas.

De esta manera la Empresa Constructora Alfredo Campos Segovia y Cía. Ltda., vincula su nombre al progreso de Chile y, en particular, a la vasta y próspera tierra de Casablanca, cuya historia escribimos para que sirva de inspiración a las nuevas generaciones.

Instituciones sociales, educacionales, culturales y deportivas

EL CLUB SOCIAL DE CASABLANCA

Esta primera institución social de Casablanca, fué fundada el 25 de Julio de 1924, desde cuya fecha ha prestado grandes servicios a todas las personalidades de la comuna y de la zona.

Su directorio actual es el siguiente: Presidente, don Arturo Castro Castro; Directores, señores Héctor Ortega Montt y Francisco Castro; Tesorero, don Julio Gordon Vargas; y Secretario, don Juan E. Cangas V.

El Club Social de Casablanca ha cumplido fielmente con las disposiciones del estatuto que dió origen a su Personalidad Jurídica, a la vez que ha desarrollado una eficiente y halagadora acción social, cultural y de progreso para la ciudad en general.

EL ROTARY CLUB DE CASABLANCA

Su lema de "Dar de sí antes que pensar en sí", que ha inspirado la creación del Rotarismo Internacional, ha encontrado en Casablanca campo propicio para que se cumpla y dé real forma. Prueba de ello es la valiosa intervención que siempre ha tenido el Rotary Club de esta ciudad, en las actividades o empresas de significación progresista que se recuerdan. De mucha iniciativa y gran espíritu humano, hay que destacar, especialmente, la labor que ha desarrollado en favor de los niños que tienen en el Rotary Club su mejor tutor.

Fué fundado el 18 de Abril de 1938 y su actual directorio es el siguiente: Presidente, don Cirilo Morrison Sanderson; Vicepresidente, don Luis Larrain Valdivieso; Past-Presidente, don Carlos Bravo Marfull; Secretario, don Carlos Balbontín Walls; Tesorero, don José Proshasca K., y Masero, don Horst Foester Krauze.

LA PRIMERA COMPAÑIA DE BOMBEROS

SI HAY HOMBRES BENEMERITOS, AHI ESTAN LOS HEROICOS BOMBEROS DE CHILE, QUIENES, INSPIRADOS POR UN PROFUNDO AMOR AL PROJIMO, EXPONEN A DIARIO SU VIDA PARA DEFENDER DEL FUEGO QUE TODO LO DESTRUYE.

EL 22 de Abril de 1949, señala un hecho trascendental en la vida de Casablanca. Fué entonces cuando un grupo de hombres, respondiendo al llamado del Alcalde de esa época don Arturo Echazarreta, pusieron en movimiento a toda la ciudad y, con fe inquebrantable, con un entusiasmo que se fué transmitiendo de unos a otros, se hizo realidad la noble idea de organizar una Compañía de Bomberos capaz de proteger a los habitantes de las graves consecuencias y peligros que originan los incendios. Y, como toda institución que nace necesita hombres que dirijan sus primeros pasos, así esta Primera Compañía de Bombe-

ros contó en su primer directorio con hombres diligentes como el Capitán don Pedro Mayorga, don Armando Brusco, don Héctor Ortega, don Juan Cangas, don Jorge Venegas, don Jorge Cangas, don Rafael Venegas y don Pablo Eisseman. Resultado: con el valioso concurso de la mayoría de los vecinos, la Compañía pudo adquirir una máquina **Americana La France**, escalas, mangueras, y otros elementos de trabajo; y lo más importante: a la fecha se está terminando la construcción de su propio cuartel que será dotado de toda clase de comodidades.

Cuenta la Compañía con 35 voluntarios activos y con 60 socios cooperadores y su actual directorio es el que sigue: Director don Armando Brusco; Capitán, don Humberto Peña; Teniente 1º, don Juan Retamales; Teniente 2º, don Arcadio Peña; Ayudante, don Carlos Ramírez; Secretario, don Carlos Rodríguez; Tesorero, don Ernesto Vilches; Maquinista 1º, don Pablo Eisseman y Maquinista 2º, don Pedro Salazar.

Así progresan los pueblos; así defienden su patrimonio; así se hace más fácil y llevadera la convivencia de los hombres que los forman.

Esta Primera Compañía de Bomberos de Casablanca, será la fuente maravillosa de donde surgirán otras con el devenir del tiempo. Abril 22 de 1949. Esta fecha ya no se podía borrar de la historia de Casablanca.

ESCUELA DE NIÑAS Nº 115

Es Directora de este establecimiento educacional, la señora Antonieta Almonacid, que ya aparece en otra página de esta obra, y profesoras, las señoritas Josefina Lara G., Delia Soissa V., María Eugenia Meneses D., Adriana Coloma F., Igeda Trissoti C., Adriana Young W. y Eliana Aedo F.

ESCUELA DE HOMBRES Nº 114

Es Director de este establecimiento educacional, el señor Fernando Pérez M. y Profesores, los señores Carlos Ramírez L., Blanca Sepúlveda M. e Iris Peña G.

Los datos biográficos del señor Ramírez aparecen en esta obra en su calidad de Director interino a la fecha.

Tanto la Escuela de Niñas como la de Hombres desarrollan una inteligente y activa labor.

ESCUELAS PARROQUIALES

DEL "NIÑO JESUS" DE CASABLANCA

Director: Monseñor don Eladio Lazcano Saa, y cuenta con el siguiente cuerpo de profesores: Don Carlos Rodríguez Contador, don Osvaldo Arancibia González, doña María Olivares Patiño y don Clemente Córdova González. Profesor de banda de músicos, don Luis Araneda.

El Profesor don Carlos Rodríguez tiene 41 años de servicios.

DE "LO VASQUEZ"

Está a cargo de las Religiosas de Santa Verónica, es Director Monseñor don Eladio Lazcano y son sus Profesoras Sor del Perpetuo Socorro y la señora Zulnida Gómez Serrano.

DE "SAN JOSE" DE LA COSTA

Su Directora y Profesora es la señorita Teresa Zamudio Martínez.

LA VOZ DE CASABLANCA

Su propietario y fundador fué don Víctor Medina, hasta 1947 en que pasó a formar una Sociedad Periodística, cuyos principales accionistas son: Don Mario Larraín E. y don Arturo Echazarreta. Su actual editor es don Reynaldo Stiglich N.

LA ASOCIACION DE FUTBOL

Fué fundada el 29 de Julio de 1949 y su actual directorio es el siguiente: Presidente, don Sergio González; Director, don Hugo Varas; Vice-Presidente, don Enrique Aubelé; Secretario, Capitán don Pedro Mayorga y Tesorero, don Jaime Loyola.

Forman en la Asociación de Fútbol los Clubes que se indica a continuación: Estrella de Chacabuco, Defensor, Santa Rosa, Lagunillas, Placilla de Peñuelas y Carlos Condell de Algarrobo.

TEATRO LUX

Este teatro es de propiedad de la Parroquia de Casablanca y está a cargo de una sociedad formada por los señores Reynaldo Stiglich, Mario Stiglich, Pedro Salazar y Maximiliano Cueto.

COMPAÑIA DE TELEFONOS

Es jefe de esta Oficina, la señorita Matilde Córdova, quien es secundada en sus labores por la señora Cristina Velásquez de Fuentes y señorita María Rodríguez Salinas.

La señorita Córdova tiene 18 años de servicios.

PRIMAVERA EN CASABLANCA

TORRES VERGARA

LAS hojas del calendario han ido cayendo vertiginosamente. Octubre, 16... 17... 18... ¡Qué importa! Es primavera y yo he ido a mirar los campos de Casablanca, en la radiante plenitud de sus días. ¡Qué hermoso es todo esto! Por eso es feliz el árbol bañado por el sol y la suave brisa que lo envuelve; la hierba reverberante, el agua en su remanso y la flor silvestre gozando de su libertad en la pradera. ¿No expresa el ave con su armonioso trino el inefable goce de sentir de nuevo el amor vibrando en su corazón? ¿Y esas ligeras nubecillas blancas no pasan saludando la gracia exhuberante de este rincón privilegiado de la naturaleza?

He mirado los huertos de Casablanca, en esta primavera, y he visto frutos en ciernes, botones apretados y olorosos, ofreciéndose a la caricia y al beso que mañana habrá de devorarlos. He mirado la tierra y he visto espigas verdes y tréboles agitándose en cordial gesto de amistad. He mirado el cielo, lo he mirado con los ojos traspasados de azul y he visto en él una fuente de perennes ilusiones.

Me he detenido hoy a mitad de mi camino para recibir un poco de leche y pan, que bondadosamente me ofrece una humilde mujer que ha salido cantando de su choza, al saberme viajero sin refugio. Voy a ver si por allí también hay primavera, y he encontrado a la buena gente disfrutando tal vez, más que yo mismo, con los presentes que ha traído al hombre para que purifique sus sentimientos y ennoblezca sus obras.

Un niño que está al pie del jardín dijo algo dulce e inocente y de súbito cayó sobre su rostro sonrosado una lluvia de pétalos.

Por aquí ya no van quedando golondrinas, pero una que vino a posarse junto al alero me miró sorprendida y se fué volando. Quizás vió que yo no estaba triste y fué a contarlo a las demás, creyendo haber descubierto algo nuevo para ella.

Y elevaré una plegaria para que la primavera nunca muera en el hombre, aunque pasen los inviernos y pongan nieve en sus cabellos.

Y a donde quiera que me lleve mi Dios, iré pregonando lo mismo, porque la vida es efímera como la gloria, breve como los ensueños. Llegamos, caminamos un poco y nos vamos después sin saber cómo. La vida es dolor desde su principio a su fin; la dicha, un oasis en ella para consuelo de nuestras aflicciones. Si la vida es así, busquemos refugio en este oasis primaveral y desbrocemos de espinas el camino para que los menos afortunados, que son los más, puedan llegar a él. Por sobre la envidia y la calumnia, que prevalezca la verdad y la justicia y que sea el amor el que inspire al hombre y mueva todas las fuerzas de la humanidad. Crucemos este camino haciéndole frente al sufrimiento, tengamos la ilusión de una dicha eterna y sonriamos, sonriamos siempre, porque a lo mejor, es en el dolor donde está nuestra propia felicidad.

Y cuando encontremos a un hombre que haya sabido vencer las vicisitudes y riesgos de la vida sin que el desaliento haya mellado su espíritu, descubrámonos, que de ello es merecedor quien así triunfa en una sola inquiebrantable comunión de esfuerzos e ideales.

En la serena quietud de sus valles; en la altanera arrogancias de sus empinadas cuestas; en el suave murmullo de sus aguas, se escucha una misma canción. Una canción que viene de Dios y llega armoniosa a nuestras almas: aquella que dice que la primavera ha llegado a Casablanca.

Las hojas del calendario han seguido cayendo vertiginosamente. Octubre, 19... 20... 21...

Otras figuras vinculadas a Casablanca

MONSEÑOR ELADIO LAZCANO

Monseñor Eladio Lazcano Saa, ha dirigido los destinos de la importante Parroquia de Casablanca, desde el año 1918. Treinta y cinco años de intensa labor sacerdotal que no podrán borrar el tiempo ni las ingratitudes humanas, porque Monseñor Lazcano ha hecho tanta buena obra que hoy le admiran hasta aquellos que caminan por sendas diferentes a la fe católica. Su acción social no ha tenido límites; su culto por la educación de la niñez ha sido sencillamente admirable; en fin, su constante preocupación por defender los fueros de la moral y su cooperación a las autoridades civiles en su tarea de hacer prosperar a Casablanca, lo han colocado en un sitial honrosísimo y muy justo. A su fecunda labor hay que agregar ahora la construcción del Retén de Carabineros en los terrenos del Santuario de Lo Vásquez, construído con excelente material y dotado de todos los elementos y comodidades más completos que lo hacen figurar entre los mejores de su género en el país. Y el edificio que se está construyendo también en terreno propio, para la futura escuela parroquial de niñas. Después de treinta y siete días de estudios y trajines, fué Monseñor donde el señor Obispo: "El terreno no hay que comprarlo — le dijo — ni hay que hacer gastos en ingenieros, arquitectos ni constructores, y además, los planos los he hecho yo mismo, de manera que vengo a pedirle su superior aprobación". "Muy bien — contestó el señor Obispo — está Ud. autorizado. ¿Cuándo va a comenzar? A lo que Monseñor Lazcano con-

testó con humildad y con poco disimulado temor: "Ya están las murallas arriba, señor Obispo"...

Hay algo más: como un reconocimiento a sus méritos, la Santa Sede le ha conferido el título de Camarero de S. S. el Papa Pío XII.

EL PBRO. HUMBERTO MOATH

El Pbro. don Humberto Moath, Vicario Cooperador de la Parroquia de Casablanca, merece figurar igualmente en esta historia por la forma magnífica como ha desempeñado su delicado cargo; por su afán de servir a los demás y prestar su concurso a la realización de todas aquellas cosas que dignifiquen tanto a la Parroquia como al progreso y bienestar del pueblo.

El escudo de armas que aparece en la portada de esta obra, es dibujo suyo, hecho con esa bondad de alma y espíritu de colaboración que le caracteriza.

DON DAVID PEÑA REYES

Nació en Chimbarongo, provincia de O'Higgins, el 17 de Junio de 1865, siendo sus padres don Manuel Peña y doña Manuela Reyes. El 12 de Octubre de 1899 casó con doña Carmela Serrano Camus, de cuyo matrimonio tuvo once hijos de los cuales viven siete: Raquel, Laura, Pedro, Adolfo, Elsa, Oscar y Julia.

Don David llegó a radicarse a Casablanca el 3 de Diciembre de 1883, setenta años a la fecha, dedicándose a la agricultura en los fundos Los Perales, La Rotunda, Esmeralda y Paso de Tapihue. Fué un excelente corredor de vacas, de mucha fama en su época; gran deportista e incansable cooperador en las obras de adelanto de la población. Fué, además, un activo regidor de la comuna. Tuvo la satisfacción de tener en sus brazos al niño Alberto Hurtado, cuando tenía seis días de edad, sin imaginarse entonces que llegaría a ser el eminente Sacerdote para quien hoy se pide un monumento.

Don David celebró sus bodas de oro, en medio de la alegría de todos los suyos, y siguió feliz en su matrimonio por doce años más. O sea que duró casado sesenta y dos años, hasta el 13 de Marzo de 1951, fecha en que murió su esposa, a los ochenta y dos años de edad. Don David fué siempre un hombre de gran corazón y era el primero en llegar al sitio donde su ayuda fuera necesaria. En el terremoto de 1906, impulsado por sus nobles sentimientos, no se dió descanso en su tarea de prestar protección a los damnificados. Fué fundador del Rotary Club y actualmente socio honorario. Sólo hace tres años, por razones de salud, dejó Casablanca para ir a establecerse en Viña del Mar.

Don David Peña Reyes es, pues, una figura respetable que, por sus obras y sus vínculos afectivos con Casablanca, se ha conquistado un sitio preferente en su historia.

DON JOSE COMAS BUSCA

Nació en Buenos Aires, Argentina, el año 1889, y fueron sus padres don Pedro Comas y doña Catalina Buscá, ambos españoles procedentes de Cataluña. En 1929 casó con doña Dora Oses García, española, natural de Navarra, y de cuyo matrimonio ha tenidos dos hijos: Guillermo y Montserrat.

La familia Comas Buscá vino a Chile en 1902, radicándose en Valparaíso, en donde don Pedro desarrolló actividades comerciales con mucho éxito. Más tarde fueron a Casablanca, en cuya ciudad también se dedicó al comercio hasta 1913, fecha en que cambia estas labores por la agricultura.

Don José Comas Buscá, que desde niño fué tan emprendedor como estudioso, supo inspirarse en el ejemplo de su progenitor, y tal fué así que, andando el tiempo, vió crecer su fortuna llegando a ser dueño de las hermosas haciendas **Ovalle Abajo y Principal**. Pero no sólo esto fué motivo de su preocupación. No había nacido en Casablanca, es cierto, pero desde el primer instante sintió que este valle generoso le entraba en el corazón; y por eso, siempre, dió cuanto pudo para su bienestar y prosperidad.

Después de muchos años, realizadas tantas de sus bellas ilusiones juveniles, fué a levantar su tienda familiar a la ciudad-jardín de Viña del Mar, llevándose el gran afecto que supo conquistarse, y dejando él, por su parte, en su querido Casablanca, un recuerdo perenne de sus virtudes y de su esfuerzo ejemplar.

Monseñor Eladio Lazcano, cura párroco de Casablanca, ha dicho de él: "Es un verdadero constructor de su propio destino; un hombre admirable que merece ser colocado en el más alto pedestal".

DOÑA JULIA MONTT DE ECHAVARRIA

Nació en Casablanca el año 1899. Fueron sus padres don Eugenio Montt Salamanca y doña Juana de Echavarría Raeines. En 1930 contrajo matrimonio con don Juan Parra Henríquez, funcionario de la Ilustre Municipalidad de esta ciudad.

Desciende de don José Montt y Cabrera, y es sobrina del héroe de la Concepción, Julio Montt Salamanca. Su único hermano es don César Montt, casado con doña Teresa Bustamante Artigas. Actualmente es Subdelegado de Curacaví.

DON JORGE SOFFIA MUJICA

Don Jorge Soffia Mujica, descendiente de don Marcos Soffia y de doña Clotilde Garretón Montt de Soffia, de quienes se habla en otras páginas de esta obra, es uno de los hombres nuevos que ha vinculado íntimamente su nombre a este gran pueblo de Casablanca. Hizo sus estudios en el Seminario de Valparaíso, es casado con doña María Estela Vial Marambio y tiene cinco hijos. Agricultor hasta hace poco, ahora comerciante, tiene el señor Jorge Soffia una brillante hoja de servicios de orden social y cultural. Es uno de los fundadores del Club de Deportes Defensor, decano del deporte casablanquino, del cual ha ocupado varios puestos directivos; fué Subdelegado durante tres años; Vicepresidente de la Brigada de Scout F. Délano; fundador del Club de Leones, en donde ocupó el cargo de domador; Presidente del Patronato de Reos y Director de la Primera Compañía de Bomberos el año 1935, época en que se compró el terreno y se edificó la obra gruesa del cuartel de esta institución.

Tiene pues, don Jorge Soffia, tanto por el pasado de su familia como por sus propias obras, méritos suficientes para que figure en esta historia.

Una figura inolvidable: El R. P. Alberto Hurtado

Abnegado hasta el heroismo, activo hasta el agotamiento, prudente hasta la sabiduria, humilde hasta la verdadera santidad y y siempre ansioso de practicar y hacer el bien, el Padre Hurtado deja una obra grandiosa sobre cuyos cimientos, hechos de esperanzas cristalizadas, de panes repartidos y de lágrimas enjugadas, se alzará su figura inconfundible de jesuita ejemplar.— Del editorial de "El Debate", agosto de 1952.

Cuando un hombre ha alcanzado por sus obras el camino de la inmortalidad, es fácil comprender por qué los pueblos suelen disputarse su paternidad. Es el caso del Padre Alberto Hurtado Cruchaga, hijo legítimo de Casablanca que dió su vida por servir a los humildes y desamparados; a los sedientos de justicia; a aquellos que no contaban con otra protección que la que venía de su corazón inmensamente cristiano y bondadoso.

Nació el año 1901 y luego de estudiar en el colegio San Ignacio y en la Universidad Católica se recibe de abogado e ingresa a la Compañía de Jesús, en cuyo sacerdocio llegó a ser un verdadero apóstol. Fué autor de obras de gran contenido humano, como el Hogar de Cristo y escribió numerosos libros en todos los cuales dejó el sello inconfundible de sus virtudes y de su infatigable acción social.

En las esferas de Gobierno, en el Congreso Nacional, en la prensa, en todos los círculos, sindicatos obreros y en

cuantas partes lo conocieron, se alzaron voces emocionadas al saber su muerte, el 18 de julio de 1952. Un fervoroso admirador suyo dijo de él en las columnas del diario **Ultima Hora**:

"Sin poseer nada, salvo su inmensa fe y voluntad, lo dió todo a manos llenas, como los sembradores. Lo entregó sin alardes ni ostentaciones, sin esperar retribución, ni halagos ni recompensas. Por el placer de hacer el bien, que es el alimento de los escogidos. Lo dió porque *tenía las manos*, los ojos y el alma, pletóricos de bondad y pureza, como San Francisco de Asís, él que, según Rubén Darío, poseía corazón de lis y alma de querube. Y sin tener nada, con las manos vacías, como los niños pobres, levantó a fuerza de tenacidad y de corazón una obra inmensa que ha de perdurar, animada por el soplo divino que él supo insuflarle.

Ahora ha partido para siempre. Quisiera encontrar en lo hondo de mí mismo, en los lejos rincones de mi infancia, algunas de esas suaves palabras de fe para dulcificar su tránsito. Otros, que sientan encendida la lámpara de sus creencias, que las pronuncien religiosamente. Ojalá lleguen hasta él por los invisibles caminos de la oración".

ARTURO GORDON VARGAS

Un gran pintor, cuyas obras sabrá juzgar la posteridad

Arturo Gordon Vargas nació en Valparaíso, allá por el año 1883, y desde niño sintió una natural inclinación a la pintura. De ahí que sus padres, cuando comprendieron que tenía la edad suficiente, resolvieron ponerlo bajo la tutela artística de los eminentes maestros Pedro Lira, Alvarez de Sotomayor y otros, de los cuales era el discípulo predilecto. Es entonces cuando Arturo Gordon empieza a dar pruebas de su espíritu creador, sobresaliendo por su delicado y original talento decorativo que reconoce el Gobierno al enviarlo a España para que ejecute las obras que debían valorizar el pabellón chileno en la Exposición Internacional de Sevilla, tarea que afrontó con el más grande de los éxitos. Los murales de la Biblioteca Nacional, producto de su genio artístico, han quedado allí como recuerdo de un hombre que consagró al arte la devoción de su vida.

Arturo Gordon amó extrañablemente a Casablanca y sus sentimientos afectivos hacia esta tierra, los iba transmitiendo de uno a otro de sus amigos, cada vez que en la charla de café encontró la ocasión propicia. Con mucha frecuencia iba a Casablanca, en donde disfrutaba a sus anchas con la bondadosa amistad de su hermano Julio y de cuantos lo conocieron y comprendieron. Había algo, empero, que lo atraía más que todo esto. Eran los panoramas de Casablanca que deleitaban su espíritu, y en cuya contemplación pasaba horas y horas, porque Arturo Gordon fué un paisajista extraordinario, que como nadie supo darle colorido y realismo a las escenas típicas de nuestra tierra. El destino, sin embargo, quiso que sólo viviera hasta el 27 de Octubre de 1944, fecha en que murió ante la consternación de los círculos intelectuales, docentes, prensa e instituciones a las cuales vinculó su nombre. Los resto del maestro permanecieron dos días en el Palacio de la Alhambra a fin de que recibieran el último homenaje de sus conciudadanos.

Arturo Gordon, como el maestro Juan Francisco González, ha dejado al juicio de la posteridad, obras que pueden figurar al lado de pinturas de los más famosos pintores de todos los tiempos.



ANHELOS DE UN PUEBLO

Es cierto que Casablanca ha caminado a grandes pasos hacia el progreso, gracias al patriotismo de sus autoridades y al esfuerzo particular o mancomunado de sus habitantes, como ya ha quedado dicho; empero, hay tantas otras cosas que este pueblo anhela fervorosamente y por cuya realización están luchando con todo empeño.

En primer lugar es menester que se le restituya su categoría de departamento. Si el Gobierno, reconociendo su importancia, lo declaró tal en el año de 1833, o sea veinte años antes del primer centenario de su fundación, ¿por qué no puede serlo ahora que ha adquirido su mayoría de edad y su importancia desde entonces ha aumentado considerablemente?

Y el riego de todas las florecientes haciendas de la comuna. Es algo que los agricultores esperan como la caída del maná bíblico. Pero en esta materia no se pueden hacer milagros. Se necesita que el Ministerio de Vías y Obras Públicas, por intermedio de su Departamento de Riego, inicie lo más pronto posible los estudios técnicos correspondientes y enseguida proceda a dar a Casablanca toda el agua que necesita para sus campos. El Presidente de la República General don Carlos Ibáñez, cuando era candidato al sillón de O'Higgins, así lo prometió, y no cabe la menor duda que cumplirá su promesa ahora que ejerce la Magistratura Suprema de la Nación. En los suelos agrícolas de Casablanca hay una riqueza a medio explotar; un inmenso granero del futuro que espera agua, nada más que agua, para que floresca y lleve la felicidad a las dos grandes primeras ciudades de Chile, que son Santiago y Valparaíso.

Y un edificio fiscal, moderno, en el cual puedan concentrarse y funcionar todas las reparticiones públicas del orden civil; y un Liceo Coeducacional; y una población obrera; en fin, muchas otras cosas como estas que anhelan y por las cuales están luchando las autoridades y vecinos, vendrán algún día a satisfacer a un pueblo, que por sus virtudes, todo se lo merece.

Se aproxima el Bicentenario

EN la ciudad y en el campo hay aires de fiesta. Hombres, mujeres y niños no hablan otra cosas que no sea el segundo centenario de la fundación de Casablanca, y mientras las autoridades y vecinos se reunen para exponer y coordinar ideas, los maestros se encargan de dar a conocer a sus alumnos el significado de la gran fecha que se aproxima. Hay entusiasmo en todo y entre todos; el ambiente adquiere mucho colorido y los espíritus y vibran al ritmo incontenible de algo patriótico e histórico que se esparce por dondequiera y embriaga de goces los ámbitos de Casablanca.

En la tarea anunciada no hay nadie que no preste su concurso moral y económico; se nombran comisiones; se trabaja sin descanso y, por fin, se da a conocer el programa de festividades que se hace circular impreso hasta en los rincones más apartados de la extensa comuna. El miércoles 21 de Octubre habrá una concentración de escuelas en el Estadio Municipal, en donde se servirá a los escolares un almuerzo especial, y luego vendrá música y circo; el jueves 22, en la mañana, se efectuarán visitas a la cárcel y hospitales, y por la noche, se llevará a efecto una gran Velada Teatral; y el viernes 23, el día memorable, embanderamiento de la ciudad, misa de campaña, desfile, inauguración de una placa conmemorativa y coctel en la Municipalidad, inauguración de algunas obras de adelanto local, banquete oficial y por la noche baile popular a cargo de la Primera

Compañía de Bomberos. En los tres días siguientes habrá Rodeo. Sí, un gran Rodeo Oficial con un Champión altamente premiado.

Los días pasan con toda rapidez y sólo falta que el calendario deje caer sus últimas hojas. Y llega al fin la fecha. Y con su llegada parece que hasta la naturaleza misma se conmueve y quisiera gritar hacia el pasado que ahora vivirá nuevamente en el corazón de todos.

¡23 de Octubre de 1753 — 23 de Octubre de 1953! ¡Dos siglos te contemplan, oh Casablanca! Tu gran día ha llegado; y suenan campanas y se sueltan palomas que, volando por el infinito azul del cielo, simbolizan tu pujanza y la fe en tu glorioso porvenir.

Retorno al Terruño

Torres Vergara.

LA soñolienta silueta de la Estación de Temuco ha quedado atrás, sumida entre las sombras de la noche, mientras en la ciudad parpadean débilmente las luces callejeras, como si quisieran dar el adiós a ese tren que va alejándose extrepitosamente por la vía interminable, con su humana carga de tristezas y pesares, de esperanzas y desesperanzas. En ese tren, camino de su viaje e invariable itinerario, viene Carlos. Sí, Carlos, simplemente. ¿Para qué decir ahora su apellido? Viene obedeciendo al incesante llamado de su tierra y lo embriaga una emoción desconocida, algo nuevo para él que hormiguea por su cuerpo y corre por sus venas, como las torrentosas aguas de un río que apuran más y más los latidos de su corazón.

Carlos había salido de Casablanca, su amada tierra que lo vió nacer, cuando frisaba apenas los dieciocho años y regresaba ahora que llevaba más de cuarenta y cinco sobre sus hombros. "No volveré—había dicho—hasta que no pueda demostrar a mis conterráneos que he triunfado". Ahora volvía por eso, porque había logrado amasar una fortunita que, de seguro, colmaría de envidia a los muchachos de su tiempo, que no se atrevieron a abandonar los paternos lares por miedo a un mundo para ellos extraño e inconquistable. Y, por algo más; cumplía Casablanca dos siglos de existencia y ansiaba compartir con sus habitantes la celebración de tan magno acontecimiento.

Que había sido ingrato, era cierto, pero los suyos lo perdonarían cuando lo vieran luciendo ese anillo de brillantes, ese reloj de oro macizo y ese prendedor de esmeraldas que llevaba como testimonio de lo que fué capaz lejos del terruño y sin tutores de ninguna especie. Cuando fué a comprarlos, porque anillo, reloj y prendedor los compró a un mismo tiempo en un elegante establecimiento de la calle Claro Solar, el propietario le dijo con una sonrisa provocativa:

—Estas joyas no las lleva cualquiera, mi amigo. Es un lujo que solamente se lo puede dar una persona adinerada. Un poco más allá encontrará preciosas imitaciones a muy bajo precio. 'Pobre hombre, exclamó Carlos para sí. No sabe con quién está tratando". Miró al comerciante con poco disimulado desprecio y le contestó secamente:

—Está equivocado, señor. No son imitaciones ni fantasías lo que ando buscando. Me quedo con esto. Haga el favor de extenderme la factura. Y ante los ojos incrédulos del comerciante, abrió su hermosa cartera de auténtico cuero de cocodrillo y de ella extrajo la suma de cincuenta y seis mil pesos con la naturalidad del que toma en sus manos papeles sin mayor importancia. "Estos — murmuró ya en la calle — miran y se fían de las apariencias y por eso los estafan con tanta facilidad. No me encontró facha, eso es todo. No debí comprarle nada, era lo lógico; pero lo hice para darle una buena lección".

Carlos miró por la ventanilla. Había una brisa fresca, luna nueva y el cielo estaba cuajado de estrellas. El tren, mientras tanto, corría y corría, atravesando campo y pueblerío, se detenía apenas en algunas estaciones y continuaba con más ímpetu, como si tuviera ansias de llegar a su des-

tino y descansar después, definitivamente. Porque los trenes también se ponen viejos y son merecedores de una justa recompensa.

Sonrió Carlos. Y pensar — dijo—, que vuelvo soltero, libre, sin amarra alguna. Si está escrito que caiga en manos de una casablanquina, pues que así sea. Volvió a sonreír, a pesar de esa inquietud que le producía su viaje hacia el terruño. Miró nuevamente hacia afuera. Las estrellas eran tantas que casi no cabían en el espacio azul del firmamento.

—¡El terruño... el terruño!... — exclamó. ¡Tantos años idos en un abrir y cerrar de ojos! Todo debe estar muy distinto; sí, todo. Hasta mis ancianos padres, a quienes en verdad debí visitar todos los años.

Y como mediaba diciembre, recordó aquellas bellas noches de Navidad pasadas en su infancia y adolescencia; la **misa del gallo**, el tradicional arbolito de Pascua, las tortas, ponches y mistelas que preparaba su buena madre y que él devoraba sin compasión, tan pronto daban la señal de empezar la batalla. Y aquellas coplas que decían: **"La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va, y nosotros nos iremos y no volveremos más"**. Así es, agregó Carlos. No volveremos más, porque somos pasajeros fugaces de la vida; aves que pasan sin retorno; ilusión que se deslíe en las tinieblas. ¿Qué queda del pasado? Apenas el recuerdo. ¿Qué es el futuro? Eterna incertidumbre. ¿Y el presente? La cubierta del barco en que pisamos y que un día tendrá que naufragar irremediablemente. Suspiró quizás, sin quererlo, y luego sacó de sus bolsillos un pequeño espejo y se contempló. Al verse, se le cayeron las lágrimas. Sus cabellos blanqueaban y unos cuantos surcos comenzaban a dibujarse en sus mejillas. No eran efectos de la edad, sino de un trabajo titánico. Dos veces estuvo en una clínica, bastante grave, y en ambas ocasiones fué dado de alta con la recomendación de que se cuidara. En Temuco no pudo hacerlo, pero en su pueblo sí que lo haría y recuperaría esa buena salud que perdiera entonces.

Un bullicioso chisperío que brotó sorpresivamente de la máquina, sacó a Carlos de esas divagaciones y reflexiones. "Esto se llama viajar en medio de fuegos artificiales" — dijo sonriendo por tercera vez—, y una llama de juvenil optimismo lo invadió súbitamente.

El tiempo había pasado con tanta rapidez que no supo cómo llegó la medianoche. Los pasajeros se acomodaron para dormir, envolviéndose en frazadas o chalones. ¿Por qué no dormir él también? El viaje era largo y para eso llevaba una flamante manta de castilla. Miró su reloj. ¿Por qué no echarle una miradita, además, al anillo y al prendedor? Son realmente fantásticos — aseguró—, haré furor en Casablanca. Cerró en seguida los ojos cansados por la vigilia de la noche anterior. Su sueño, empero, fué breve. Despertó como si hubiera tenido una atroz pesadilla, observó a su alrededor y volvió a dormirse, ahora, al parecer, completamente. El coche había quedado a media luz. Y se hizo un silencio que sólo era interrumpido por el monótono traqueteo del tren.

Se vislumbró al cabo el amanecer en el pálido horizonte y como por obra de magia emergieron las campiñas verdegueantes, las vertientes milagrosas, el rosal del camino, las casas de anchos portalones, el rancherío del inquilinaje, los establos, los silos; en fin, el estimulante aire matinal y las diucas, zorzales y jilgueros preparándose para dar el concierto del alba. Los pasajeros fueron despertando uno a uno. Algunos levantaron la ventanilla. Había olor a heno, a tierra mojada, a menta y manzanilla. Sí, todos fueron despertando, menos Carlos, que continuaba durmiendo bajo la manta. Una lástima. ¡Qué dicha la suya, si pudiera ver la luminosa aurora!

—Los pasajes — anunció una voz imperativa. Era el inspector que practicaba una revisión general. Llegó donde Carlos ¡Esto sí que se llama dormir! Lo habló. Nada. Un tanto molesto, el inspector lo remeció fuertemente diciendo:

—¡Señor, su pasaje! Nada. Entonces lo destapó. Un grito horrible se sintió en el coche. Algunos hombres corrieron y lo rodearon. Carlos estaba muerto. Un médico declaró que su muerte se debió a un ataque cardíaco producido durante el sueño. En la primera estación bajaron el cadáver. Y el tren continuó su marcha hacia la capital, describiendo, con un humo gris de su estridente locomotora, un inmenso signo interrogativo:

¿Cuánto van? ¿A dónde?... ¿Por qué?...

¡Pobre Carlos! No tuvo la gloria de volver a ver su querida Casablanca. Y se quedó a medio camino con su anillo de brillantes, su reloj de oro macizo y el prendedor de esmeraldas.

Las Festividades Bicentenarias

CASABLANCA FESTEJA CON BRILLO SU BICENTENARIO

(De La Unión de Valparaíso)

CON todo entusiasmo se desarrollaron los actos oficiales con que la ciudad de Casablanca, celebró el segundo Centenario de su fundación.

Cerca de las 10 horas, llegó a la Plaza de Armas de la localidad el Embajador de España, Excmo. señor José María Dousinague, acompañado de su esposa doña Dolores Pérez G. de Dousinague y comitiva, compuesta por el señor secretario de la Embajada, don Miguel Angel Velarde; Ministro Consejero, Conde de Serra Negra; Consejero comercial, don Eduardo Viada y señora Dolores Lozano de Viada y Cónsul de España en Santiago, don Fernando Nogues. Poco después llegó don Carlos Flores Vicuña, representante del Instituto Chileno de la Historia, junto, con el presidente de dicho instituto, don Enrique Vergara R., y su secretario, don René Aravena Williams.

Cerca de las 10.30 horas, llegó a Casablanca el Excmo. Obispo de Valparaíso Monseñor Rafael Lira Infante, quien fué recibido en el Control de Carabineros por el pueblo, banda del Orfeón de Carabineros de Chile, banda de la Escuela Parroquial, caminando a la población en dirección a la Parroquia. A continuación llegó a la ciudad el Intendente de la Provincia señor Luis Garín y esposa, señora Margarita de Garín.

Esperaban a esta comitiva en la Municipalidad, algunos ediles y el teniente coronel señor Juan Larrachea Bello, actual Prefecto Jefe accidental de la Prefectura de Valparaíso, don Pedro González Barrientos, Prefecto de la 2ª Almendral y el capitán ayudante señor Gérardo Contreras Canales. Los diputados señores Gustavo Loyola, hijo nativo de esta comuna; Alfredo Nazar y José Oyarzún D.; senador señor Alfredo Cerda Jaraquemada; Alcalde de Viña, don Vladimir Huber y señora Luisa Delgado de Huber; Director del Diario La Unión, don Alfredo Silva Carvallo y subdirector del mismo diario, don Agustín Escobar. Cerca de mediodía llegó el Ministro del Trabajo, don Oscar Herrera, en representación de S. E. el Presidente de la Republica.

Misa Pontifical

A las 10.45, y oficiada por el Excmo. señor Obispo de Valparaíso, se cantó la Santa Misa en el Templo Parroquial, ocupando los principales asientos cerca del Altar Mayor todas las autoridades civiles y militares y comitiva de la Embajada de España. Al término de estos oficios el Excmo. señor Obispo se refirió al acontecimiento de Casablanca. Manifestó: "que daba infinitas gracias a Dios por haber iluminado la mente de los gobernantes del Reino para fundar esta villa de Santa Bárbara de Casablanca, que tantos beneficios venía prestando a la patria, que en un día como hoy del año 1753, el Gobernador del Reino, don Domingo Ortiz de Rozas, en nombre de Dios y su Rey el Soberano Fernando VI, Monarca de España, dábale vida legal".

Agregó: "Nos hemos reunido todos y ha querido estar aquí el Embajador para representar a su reino que nos dió sus leyes y su fe, esa fe verdadera, la religión católica, que disipó las tinieblas del temor y la ignorancia de los indios. Bendiciones a los que han fundado esta villa y a los que se han interesado por el engrandecimiento de ella".

Actos Patrióticos

Terminada esta alocución, las autoridades, visitas y pueblo en general se dirigieron a la Plaza de Armas. En torno

al busto del Padre de la Patria don Bernardo O'Higgins, a los acordes del Himno Nacional ejecutado por el Orfeón de Carabineros, se izó el Pabellón Nacional en el mástil de la Plaza. Enseguida, los asistentes se dirigieron a las puertas del edificio de la Municipalidad de Casablanca donde en una de sus esquinas se inauguró la placa conmemorativa al bicentenario que se encontraba cubierta con las banderas de Chile y de España. Dicha placa tiene la siguiente inscripción: Casablanca, fundada el XXIII—X—MDCCLIII por el Capitán General del Reino, don Domingo Ortiz de Rozas, Conde de Poblaciones. Homenaje de la Municipalidad, 2º Centenario".

A nombre de la Municipalidad habló don Luis Larrain V., y a continuación don René Aravena Williams y don Belarmino Torres Vergara.

Antes bendijo esta placa el Prelado Diocesano, quien, luego, bendijo el edificio de la 1ª Compañía de Bomberos de Casablanca, en cuya puerta hizo uso de la palabra su director, don Armando Brusco M.

Placa Conmemorativa

Luego en la antigua cancha del Fisco, donde se levantará la población obrera, el Prelado bendijo una placa conmemorativa que se ubicó en lo que será la futura plaza de esa población. En esta ocasión habló el regidor, don Ignacio Román W.

El Helicóptero

En esos instantes y cerca de las 12.50 horas, apareció en el aire por el lado de Valparaíso el helicóptero de la Armada, que constituyó la mayor novedad de la población ya que era la primera vez que un aparato de esta índole llegaba a la localidad. Aterrizó en forma magnífica y sorprendente en la cancha, ante los aplausos del público. Recibió a sus ocupantes el Subdelegado de la comuna don Ramón Feliú. Dicho aparato era comandado por el capitán don Jorge Basualto y sargento don Jorge Briones. Una vez terminada esta ceremonia el helicóptero se elevó nuevamente para ir a aterrizar en la cancha de football del Estadio Municipal, mientras la comitiva e invitados se dirigieron a la Municipalidad de Casablanca, donde en el Salón de esta corporación se sirvió un cocktail. Después del cocktail la concurrencia se dirigió al Estadio Municipal, para el banquete oficial.

Ofreció el almuerzo el Alcalde de la comuna, don Gabriel Undurraga O., hablando, enseguida el Ministro del Trabajo, don Oscar Herrera, el Embajador de España, don José María Doussinague, el diputado don Gustavo Loyola, el ex Alcalde de la comuna, don Arturo Echazarreta L.

Estuvo presente en este acto, una delegación del Partido Democrático del Pueblo, presidida por el señor José Luis Cárcamo, a quienes acompañó su diputado, don José Oyarzún D.

Ministro don Oscar Herrera

A nombre de S. E. el Presidente de la República habló el Ministro del Trabajo don Oscar Herrera, quien hizo una breve historia de Casablanca y expuso que los anhelos del Excmo. señor Carlos Ibáñez eran los de promover el progreso en toda la zona. Agregó también que a las figuras de relieves nacionales que habían pasado por la historia de Casablanca había que recordar la del R. P. Hurtado, cuya labor social ha tenido tanta resonancia en el país.

Manifestó, asimismo, que la preocupación de S. E. era la de dotar de obras de regadío a Casablanca, tal como lo había pedido el Alcalde señor Undurraga y estas palabras fueron aplaudidas por la concurrencia. Agregó también que se envió al Congreso un mensaje por el cual se solicita la creación del Departamento de Casablanca y la pavimentación del camino de Casablanca a San Antonio será pronto una realidad. Terminó diciendo que espiritualmente el señor Ibáñez compartía el regocijo de los habitantes de Casablanca y brindaba por la felicidad de cada uno de sus habitantes.

Palabras del Embajador de España

En una brillante improvisación el Embajador de España don José María Doussinague señaló la importancia de la labor de los españoles que llegaron a colonizar estas tierras de Casablanca. Cuando el viajero se asoma por los campos de dicha región, admira no sólo la fertilidad de sus tierras, sino que la hermosura del paisaje y no puede menos que exclamar: ¡Qué bello país es Chile! Así también lo pensaron esos españoles que salieron en el mes de Enero de 1540 desde el Perú y llegaron a Chile en Diciembre de ese mismo año. Sólos, en medio de la hostilidad del ambiente, empezaron su dura tarea y trabajaron los campos, trajeron los primeros caballos, las primeras semillas y el esfuerzo de estos hombres por crear un país fué gigantesco. Así, aún cuando eran arrasadas las tierras por los indígenas, las casas incendiadas y muchos de los defensores muertos, no retrocedían, sino que por el contrario, continuaban en su tarea heroica. Y esto lo hacían por la sencilla razón que habían aprendido a amar esta tierra magnífica. Esos mismos colonizadores se detuvieron en el valle de Casablanca y se quedaron para hacer producir la tierra, dando principio a lo que más tarde era rico en productos. Estos fueron los antepasados de los habitantes de Casablanca, hombres magníficos con un cariño y un amor a Chile que se mantuvo latente. Y así, los descendientes de esos españoles han convertido a Casablanca en un verdadero paraíso de este bello país.

Banderines y Pergaminos

Antes de terminar este almuerzo, simpáticas damas de la localidad entregaron banderines recordatorios de la localidad de Casablanca al Ministro del Trabajo, Excmo. Sr. Obispo de Valparaíso, al Embajador de España y al Intendente de la Provincia, don Luis Garín. Igualmente se hizo entrega de pergaminos a Monseñor Eladio Lazcano, 35 años párroco de Casablanca, al ex alcalde de Casablanca, don Arturo Echazarreta Larraín, Pbro. don Humberto Moath, gran servidor de las obras de adelanto de la localidad y teniente Cura de Casablanca; don Toribio Larraín Gandarillas, patriarca de estas tierras, don Lucio Rodríguez Guerrero, descendiente de antiguas familias de la Comuna; Angel Velásquez Toro, servidor municipal más antiguo; Tránsito Albillar Pulgar, vecino de más edad de la localidad y doña Julia Montt Echeverría de Parra, descendiente directa del donante de estas tierras y sobrina del Héroe del Combate de la Concepción.

Terminado el banquete el helicóptero hizo varias evoluciones en el Estadio; luego se elevó varias veces llevando a su bordo damas y vecinos de la localidad, constituyendo este acto una gran novedad que llenó de alegría al inmenso público que se encontraba en el Estadio. Cerca de las 17 horas el helicóptero al mando de su comandante y ayudante se dirigió a Santiago llevando a su bordo al Ministro del Trabajo don Oscar Herrera, quien debió concurrir a una conferencia con obreros del cobre que le esperaban en la capital.

Poco antes de las 18 horas se abrió y bendijo la calle Yungay entregándola desde luego al tránsito público, terminando así los actos oficiales del día para continuar con el baile popular de la Primera Compañía de Bomberos, en la Plaza de Armas, a las 22 horas.

El Gran Rodeo

Durante los días sábado 24, domingo 25 y lunes 26, se efectuó el Gran Rodeo Oficial ante una numerosa concurrencia venida de toda la región, poniéndose así término a las festividades bicentenarias.

EN NOMBRE DE DIOS Y DEL REY

(Extractado del discurso que dijo en el banquete oficial el ex alcalde y hoy regidor don Gabriel Undurraga).

HOY, hace ya 200 años, un esforzado capitán español, el entonces Gobernador General del Reyno de Chile, don Domingo Ortiz de Rozas, Conde de Poblaciones, clavaba en el corazón de la tierra, alrededor de una casona de este valle la bandera de España y en nombre de su Dios y de su Rey, fundaba la Villa de Santa Bárbara de Casablanca.

La Cruz de Cristo y la espada de España iban jalonando unidas el corazón de Chile, dando nacimiento de esta manera a la casi totalidad de nuestras ciudades y pueblos actuales.

España construyó así los cimientos de este pueblo de Casablanca y hoy día que él ya está desarrollado y cumple sus 200 años de existencia, España está nuevamente presente en este momento emocionante, en la persona de unos de sus hijos más preclaros, su representante ante nuestro *Gobierno*, el Embajador don José María Doussinague.

La insignia de la Cruz, que como os decía anteriormente, caminaba por las rutas agrestes y peligrosas de Chile acompañando a los conquistadores, constituyó el eje alrededor del cual se formó este pueblo y hoy se asocia a nuestro júbilo en la persona de nuestro Pastor máximo, el Obispo de Valparaíso, Monseñor Rafael Lira Infante.

Nuesto Gobierno se ha hecho presente por el Ministro del Trabajo, por cuyo intermedio el pueblo de Casablanca, rinde al Presidente de la República un homenaje cariñoso.

Atravesado en su corazón por la ruta más importante del país, como es la que une Santiago, su capital, con Valparaíso, su primer puerto, Casablanca no ha podido ser ajena a los grandes acontecimientos que han forjado la historia de nuestra patria.

Más tarde cuando los enemigos de Chile quisieron hoyar con su bota nuestra amada tierra, nuevamente vecinos de este pueblo como Julio Montt Salamanca, Juan Leiva Amor y tantos otros, supieron combatir con entusiasmo, escribiendo como Julio Montt Salamanca en 1882 en la Batalla de La Concepción, páginas inmortales de heroismo y sacrificio en el libro ejemplar de nuestra historia.

Este Casablanca, señores y señoras, ha sido cuna también de Presidentes de Chile. En la primera mitad del siglo pasado y en una humilde casa, de este pueblo nacía un varón, don Jorge Montt, que después de haber alcanzado el grado de almirante en nuestra Marina de Guerra ocupaba, finalizada la revolución de 1891, el solio de los Presidentes de Chile.

También el Presidente Manuel Montt, que gobernara desde 1851 a 1861, estaba ligado a Casablanca, ya que su padre don José Montt y Cabrera donó los terrenos para la fundación de este pueblo y la toma con las aguas necesarias para su regadío.

El Presidente Balmaceda también ha dado capítulos a la historia de esta tierra, siendo hijo del dueño de la Hda. San Jerónimo.

Cuántas anécdotas podrían contarse de este pueblo que por tantos años fuera el descanso obligado de los viajeros entre Santiago y Valparaíso. Como podríamos hablar de nuestro libertador don Bernardo O'Higgins, de San Martín, los Hnos. Carrera, Lord Cochrane, Portales y tantos otros que hicieron un alto en su ruta y se cobijaron aquí en tranquilo y reparador descanso.

Y aquí está Casablanca nuevamente aportando su cuota más que proporcional, a la alimentación e industrialización del país.

10 millones de litros de leche; 100.000 qq. de trigo; un millón de kilos de carne, cebadas, papas, hortalizas, carbón, leñas, maravilla para el aceite, etc.

Pero, Sras. y Sres., Casablanca podría triplicar esta contribución al país. En sus miles de hectáreas hay una riqueza dormida que es necesaria despertar. Y para despertarla no necesitamos ya de los fusiles de antaño, necesitamos un arma pacífica y creadora, engendradora de vida. Necesitamos agua de riego.

200 años de pasado dan seguridad en un porvenir. Casablanca lucha con vigor. Cuando el arado abre la tierra nos parece que abre un surco de esperanzas... cuando en este surco dejamos caer la semilla soñamos y cuando más tarde segamos las mieses ya maduras sentimos la honda y alentadora satisfacción del deber cumplido... Hemos aportado la cuota que la patria nos ha fijado.

Esta patria está gobernada por hombres progresistas y de visión. El Presidente de la República nos manifestó su deseo de regar este valle. Hoy que ha sido para nosotros un balance de estos 200 años de existencia, en sus manos y en las de nuestros gobernantes y legisladores depositamos nuestro porvenir y nuestras más caras esperanzas.

Casablanca

(Homenaje en el 2º Centenario de su Fundación)

CONTEMPLA a Casablanca del Reino de los Cielos
Dios mismo que hiciera florecer su llanura.
Hay en todas las almas infinitos anhelos
de buscar los senderos de la buenaventura.

Ya no es de la Colonia esa aldea pequeña
que en tiempos tan lejanos se durmió en el camino;
ahora Casablanca puede decir que es dueña
de un granero magnífico y un glorioso destino.

¡Salve oh tú, Casablanca; es por ti esta plegaria!
Si Dios colmó de gracia a tu extensa llanura,
haz que este nuevo siglo que empezó esta mañana,

multiplique mil veces tu grandeza futura.
Para que así, la Patria, que meció vuestra cuna
sienta la inmensa dicha de verte en las alturas.

Belarmino Torres Vergara.



Oración para el Gran Gobernante Don Domingo Ortiz de Rozas

OH CAPITAN! ¡Oh Insigne Capitán Ortiz de Rozas! Aun sienten nuestras almas el ruido de los cascos y el piafar de esos veloces caballos andaluces que pisaron nuestra tierra virgen, abriendo el camino hacia la gloria.

Y aun ven, a la distancia, como en nubes de oro, las bruñidas estampas de esos bravos soldados españoles que, más que hombres, parecían dioses cabalgando en sus nobles pensamientos.

¡Oh Capitán! ¡Oh Insigne Capitán Ortiz de Rozas!

Ahí estas tú, firme en el mando, excelso visionario de una idea, cumpliendo la consigna de ir creando pueblos en aquellas llanuras por doquiera fértiles, en donde, arrojando la semilla, pudieran florecer tus esperanzas.

Y está, Capitán, la gente granada de está tierra, esa gente gallarda y belicosa, jamás a rey ni a nadie sometida, a quien cantara uno de los vuestros; ahí está, jubilosa, contemplando el pasado, en que, fundiéndose en una estas dos razas, formaron una nueva, esta pujante raza, la chilena, que se alza gloriosa entre el mar y los Andes.

¡Oh Capitán! ¡Oh Insigne Capitán Ortiz de Rozas!

Tu nombre inmortal verá pasar los siglos en infinita sucesión de etéreos vuelos, más Casablanca que puede ser eterna, volverá a rendirte pleitesía, con sonar de campanas y palomas que con sus alas cubrirán el cielo.

Diciembre de 1953

NUESTRO libro histórico y biográfico, ha sido terminado y puesto en circulación en vísperas de Pascua y Año Nuevo. Regalo pequeño, humilde e incompleto tal vez, que hemos entregado hoy a los habitantes de Casablanca y a los que han ligado su nombre a la comuna en virtud de sus propios merecimientos, con la emoción del que modeló su obra con las manos limpias y el alma henchida de fe y sinceridad.

Nos imaginamos leyéndolo, vosotros, en el regazo tibio del hogar, junto a ese arbolito de ensueños que colma de alegría la dulce e inocente carita de los niños, junto a la luz y a la lumbre que saben de todos los afectos familiares y allí donde existe un corazón noble que ame verdaderamente a esta tierra. Y leyéndolo, estamos ciertos, habreis encontrado en sus páginas más de un recuerdo que os habrá hecho sonreír o que os habrá llenado de lágrimas los ojos, más de algo hermoso del presente y quizás si alguna cosa que habrá iluminado nuestras esperanzas en el porvenir.

Regalo nuestro, pequeño, humilde, que os hemos entregado como presente, de modo especialísimo a la Ilustre Municipalidad, por conducto de su prestigioso Alcalde don **Luis Larraín Valdivieso**, seguros, satisfechos, de una obra que esperaba con justa razón un pueblo que tiene ganado un sitial preferente en la historia sin par de nuestra patria.



SUMARIO

Imprenta de Carabineros



